

# EL PSICOANALITICO

Número 3 – Octubre de 2010

## Afectuosa *mente*

### INDICE

#### CLINICA

##### El Gran Accidente: la destrucción del afecto

*Por Yago Franco* ..... 4

##### Soma, cuerpo, psiquis. Entramados y desencuentros

*Por Cristina Dayeh* ..... 13

##### La catarsis

*Por Diego Velázquez*..... 27

##### El afecto. “Un enigma perturbador”

*Por Luciana Chairó*..... 32

#### SOCIEDAD

##### La sexualidad adolescente en el nuevo milenio (parte 2)

*Por Marcelo Luis Cao*..... 42

##### Aburrimiento y felicidad ¿El fin de las pasiones?

*Por Osvaldo Picardo* ..... 48

##### Cuando la ciencia no es tan objetiva ni neutral. Sesgos de género en teorías sobre diferencias entre los sexos

*Por María Luján Bargas* ..... 55

Perspectiva general (primera parte)

*Por Germán Ciari* ..... 66

**SUBJETIVIDAD**

Desnutrición simbólica y desamparo

*María Cristina Oleaga* ..... 73

La otra cara del vacío. Aspectos del escenario social y vincular en que se instalan las adicciones

*Por Leonel Sicardi* ..... 81

**ARTE**

Los Beatles. Mañana nunca se sabe

*Por Gustavo Zemborain* ..... 88

Cine, cigarros y psicoanálisis

*Por Yago Franco* ..... 95

Por qué leer a Italo Calvino

*Por Héctor Freire* ..... 102

**EROTISMO**

El Erasta. La homosexualidad en la Grecia Antigua

*Por Héctor Freire* ..... 108

## **LIBROS**

### Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático. De Silvia Bleichmar

*Por Yago Franco* ..... 112

### Prefacio del libro Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático, de Silvia Bleichmar

*Por Marcela Pereira* ..... 115

### Trilogía Millenium. De Stieg Larsson

*Por Leonel Sicardi*..... 117

### Entre niños, adolescentes y funciones parentales

*Por María Cristina Oleaga*..... 119

### Satori de Héctor Freire

*Por Guillermo Ibáñez*..... 122

## **AUTORES**

Silvia Bleichmar. Datos biográficos ..... 125

### Silvia Bleichmar (1944-2007) El Psicoanálisis de niños a la luz de la Metapsicología. Una teoría de los orígenes

*Por Alicia Leone* ..... 126

### Prólogo del libro Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático, de Silvia Bleichmar

*Por Carlos Schenquerman* ..... 135

### La Infancia y la Adolescencia ya no son las mismas. Qué se conserva hoy de la infancia que conocimos

*Por Silvia Bleichmar* ..... 143

# El Gran Accidente: la destrucción del afecto \*

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

## I. Introducción

Primero el tiempo le fue arrebatado a Dios; luego la aceleración ilimitada que del mismo hizo el ser humano (el *anthropos* capitalista) se lo ha arrebató a sí mismo, con él su intimidad, y con esto, su propia subjetividad. Si la velocidad de un acontecimiento lo destruye (Paul Virilio) la inmediatez, la fuga acelerada hacia ningún lugar que ocurre por imperio del ansia de consumo (de objetos, información, placeres diversos, diversión, vínculos, etc.) y también por la angustia de adquirir o mantener un lugar en la sociedad, tienen como consecuencia dañar la subjetividad humana, de la mano del empobrecimiento del mundo representacional y afectivo. La promesa de aceleración constante que realiza nuestra sociedad (y de obtención de un placer sin límites: eludir la muerte, arañar la eternidad), que coincide con el pasaje de la tecnología analógica a la digital (Franco Berardi), nos instala *ante portas* de lo que Paul Virilio denomina: *Gran Accidente*. Un Gran Accidente sea informático (como se temió en el pasaje al nuevo milenio), ecológico, nuclear, etc., una serie en la que propongo incluir el *Gran Accidente Afectivo: la destrucción del afecto*.

## II. Temporalidad, sociedad y capitalismo

En Europa, en algún momento del siglo XIV, el tiempo, que había sido marcado por las campanadas de las Iglesias, pasa a serlo por los relojes comunales, por necesidad de los comerciantes y fabricantes de mercancías, quienes debían sincronizar procesos productivos, de distribución y adquisición de bienes. Aproximadamente un siglo más tarde, en lo que sería América, el tiempo cosmológico de los pueblos originarios, profundamente ligado a los ciclos de la

naturaleza, sería desplazado por ese mismo tiempo. El reloj y el capitalismo surgen casi de la mano. Y a partir de la creación del reloj, el tiempo no ha cesado de acelerarse. *“Lo que determina la magnitud del valor de un objeto (en la sociedad capitalista) (es) el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción”*.<sup>1</sup>

El tiempo se seculariza, y pasa así a ser el bien máspreciado. Benjamin Franklin lo establecería definitivamente al decir: *el tiempo es oro*.

Lo que se produce es el trasvasaje a un nuevo histórico social de lo que se conoce como el tiempo ligado a la salvación cristiana. A partir de ahora, la aceleración permitirá vivir varias vidas en una: tener la mayor cantidad de experiencias es sinónimo de vivir esas vidas (Berriain, 2008). De esta manera, la aceleración de la temporalidad nos acerca a la Vida Eterna. La significación del capitalismo es la significación de lo ilimitado: lo ilimitado de la producción, del consumo, de la vida... y como tal implica una negación de la muerte. Este profundo sentido cumple en este histórico social un papel clave, produciendo una orientación generalizada de la vida social y también de la vida psíquica de los sujetos. *Pero es a la vez – paradójicamente - un sentido desestabilizador del sentido socialmente instituido: produce sinsentido*.

### **III. El tiempo es una institución central de la sociedad**

El tiempo es una de las instituciones centrales de una sociedad y también lo es para la psique, siendo uno de sus ejes orientadores de su modo de funcionamiento.

Se transmite mediante significaciones desde los primeros momentos de vida del sujeto: ciclos y ritmos, cadencias de juego, descanso, alimentación, higiene... y luego lo será a partir de las significaciones transmitidas por las diversas

---

<sup>1</sup> Marx, Karl: El Capital. Citado por Berriain, Josetxo, en *Voluntad de poder y aceleración social*, en Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis, Cabrera, Daniel H. coord., Ed. Biblos, Buenos Aires, 2008. Pág. 260.

instituciones de la sociedad, el contacto con sus pares, y por los medios masivos de comunicación.

La incorporación de esta temporalidad induce ritmos, ciclos, cadencias en la figurabilidad psíquica: o sea, las representaciones y los afectos, los representantes representativos de la pulsión. Estos se crean sobre un magma de significaciones sociales compartidas. Las figuras que adoptará la pulsión para habitar en la psique, y sus destinos, están socialmente determinadas. En realidad, no podrían crearse por fuera de dicho magma.

#### **IV. Tiempo y psique. El afecto como creación**

En el origen: el encuentro entre el cuerpo-la psique-la madre, y la ternura del objeto materno. El modelo energético propuesto por Freud en el Proyecto, se complejiza con la introducción del otro, del objeto asistente. Pero esa asistencia de nada serviría (cumpliría un simple papel funcional) sin la ternura: esta se despliega en el miramiento y en la empatía (Ulloa, 1999). Fernando Ulloa señala que la ternura es el primer amparo del sujeto, su fracaso lo arroja al desamparo más profundo, y a su desobjetivación o a su no constitución como sujeto. El miramiento es un elemento fundamental de la ternura, porque contiene el buen trato, que es fundamentalmente donación simbólica. El fracaso de la ternura acerca al sujeto humano a lo instintivo, impidiendo la creación de la pulsión, *por lo tanto, de sus figuras en la psique, obra de la imaginación radical*. La ternura es el primer elemento que hace que el sujeto devenga en sujeto social, porque es un *dispositivo social*. Completa el abrigo y el alimento, e instala al sujeto en un lugar de reconocimiento para la madre como de alguien separado de ella.

El afecto es creado en el encuentro con la ternura materna, que es significativa: *estás contento, estás triste, estás enojado, estás dudando, estás deseando, me extrañaste, querés mimos...* Ternura materna: locura materna que no ignora que por fuera de un inicio fusional hay un otro emergente, y que hallará, unos pasos más adelante, otro lugar para su deseo.

Como residuo de esta operación quedarán afectos innombrables del origen: experiencias místicas, de creación artística y psicóticas nos permiten tener un cierto acceso a ese mundo. Ese mundo de los afectos, ligado a lo fusional, a la introyección del miramiento, irá siendo cooptado y modificado por el magma de afectos socialmente instituidos.

*El fracaso o los accidentes de este encuentro inaugural, o los accidentes o fracasos producidos en la cultura (que también tiene una función de amparo, como Freud lo expresó en *El malestar en la cultura*), arrojarán al sujeto al desamparo, por lo tanto, a la imposibilidad o dificultad en figurar representantes representacionales y afectivos de la pulsión.*

## **V. El tiempo del capitalismo, efectos en la psique**

Claudine Haroche (Haroche, 2009) se pregunta si se pueden seguir ejercitando el pensamiento y la sensibilidad con un yo sin límites, como consecuencia del imperio de sensaciones continuas que lo afectan. Flujos sensoriales que se producen de manera continua afectan la capacidad de experimentar sentimientos, y sobre todo la existencia del yo y del otro. Borran las fronteras entre el yo y los objetos, entre los objetos materiales y los virtuales con consecuencias en los modos de sentir y hasta en la capacidad misma de sentir. Habla así de una inconsistencia yoica que es al mismo tiempo una inconsistencia de la identidad, que se exterioriza en falta de continuidad y de compromiso en los vínculos, llegando a producirse hasta la incapacidad para el vínculo, para el afecto y para los sentimientos.

El modo actual de ser de la sociedad solicita de los sujetos un estado de cambio constante. *“Hay una especie de paroxismo, un cambio espasmódico, todo en*

*seguida queda viejo, anticuado, aburrido y hay que cambiar la forma todo el tiempo".<sup>2</sup>*

La burguesía – sostendrán Marx y Engels - genera *“Una revolución constante en la producción ... un profundo cambio continuo en todas las relaciones sociales, de una incertidumbre y agitación permanentes (...) todas las relaciones durables y estables, con sus cortejos de prejuicios y de opiniones tradicionales resultan barridas (...) Todo lo sólido se desvanece en el aire (mudando) en una ola incesante de imágenes y sonidos, en una promesa sin fin de sensaciones y de sentimientos pasajeros, una cacofonía ilimitada de energías y ruidos”.*<sup>3</sup>

Las sensaciones y los sentimientos son pasajeros en el capitalismo. Hay una promesa constante de sensaciones y sentimientos que los hace devenir pasajeros; las relaciones estables tienden a desestabilizarse, el cambio es continuo, los sujetos están sometidos a una ola incesante de imágenes y sonidos... Todo lo planeado por Marx se ha profundizado, incluyendo la incertidumbre y la agitación. Esto da lugar a la sensación de lo efímero, lejos como tal de lo que con el mismo nombre nos transmiten culturas orientales, sobre todo la japonesa: es lo que podríamos llamar *la banalización de lo efímero*.

*El sentido se diluye en los sentidos y sensaciones: se diluye la capacidad de significación.*

Franco Berardi (Berardi, 2007), sostiene que en el mundo digital hay una sobrecarga de información, pánico, sobreexcitación, hipermovilidad, trastornos de atención...

En su texto *Patologías de la hiperexpresividad* (Berardi, 2007), dirá que *“La hiperestimulación de la atención reduce la capacidad de interpretación secuencial*

---

<sup>2</sup> Sibilia, Paula: Conferencia sobre la intimidad como espectáculo. Colegio de Psicoanalistas, Buenos Aires, 17-09-2009.

<sup>3</sup> Engels, Friedrich; Marx, Karl: *Manifiesto del Partido Comunista*. En Haroche, Claudine, El porvenir de la sensibilidad. Los sentidos y los sentimientos en cuestión. Nueva Visión, Buenos Aires, 2009, pág. 204.

*crítica y el tiempo disponible para la elaboración emocional del otro, del cuerpo y del discurso del otro, que trata de ser comprendido sin lograrlo”.*<sup>4</sup>

## **VI. El Gran Accidente: La destrucción del afecto y la crisis de lo imaginario**

Dijimos que la significación de la temporalidad induce el modo de figurar tanto afectos como representaciones. ***El trabajo de puesta en figuras – se trate del proceso primario como del secundario, y modos de figurar el lazo con el otro y el mundo - necesita del encuentro con la ternura materna, y de una determinada temporalidad para poder llevarse a cabo (tiempo de apropiación, incorporación, elaboración, recreación), temporalidad que va de la mano de un sentido social estable.*** Si esto no fuera posible será una simple incorporación de una descarga que impacta en el psiquesoma, que responderá con otra descarga sea en el cuerpo o en acto, con una descatectización, o mediante el lazo adictivo a un objeto. Así, la pulsión no alcanza el status de afecto: regresiona deviniendo impulso. Avanza como impulso descualificado hacia la psique, que no logra traducirla.

*La psique necesita sentido para existir.* El sentido socialmente instituido es *el amparo que la psique debe encontrar en el mundo histórico-social.* Amparo que conoció a partir de la ternura materna, y que debe poder hallar en el escenario de los lazos que invista y en el espacio social. *Esto está hoy en caución.* Está en crisis la posibilidad de crear figuras tanto a nivel de la psique como a nivel colectivo. Esto es consecuencia de la desestabilización del magma de significaciones, que produce una crisis del mundo identificatorio (por ausencia de modelos identificatorios o por el surgimiento de modelos ininvestibles), y pulsional, (debido la vertiginosa circulación de objetos obligados para la sublimación - vertiginosa por el ritmo acelerado de creación y caducidad de los mismos).

---

<sup>4</sup> Berardi, Franco: *Patologías de la hiperexpresividad*, <http://eipcp.net/transversal/1007/bifo/es>, y en *Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semio-capitalismo.* Ed. Tinta limón – Unia, Buenos Aires, 2007.

***Hay que destacar que la presencia de lo imaginario en la psique hace a su fundamento primordial, y las consecuencias de un impedimento de su ejercicio, tanto por vicisitudes de la historia personal como por el modo de ser de un determinado histórico-social tendrá graves consecuencias.***

Debe considerarse que “*el afecto pertenece a lo imaginario*”, y en su existencia misma muestra que es matriz de la simbolización, dada su indisoluble ligazón al sentido y el sonido proveniente del decir materno: permite ni más ni menos, la inscripción: la funda (Dayeh, 2010), en un movimiento como vimos a su vez inmerso en un ligamen de ternura. Esto es algo fundamental: *sin ese cemento que brinda el afecto, no habrá inscripción.*

La vivencia de desamparo impide la emergencia de la imaginación radical. “*El trabajo del sueño tiende a transformar el afecto en representación, o a revelar lo que impide que el afecto se exprese. Cuando la función proyectiva primordial, a causa de una adaptación desenfrenada, efectuada en detrimento de la subjetividad, se ve paralizada, el sueño desaparece al mismo tiempo que el afecto*”. A la vez “*El estrechamiento de lo imaginario (permite observar) una correlación... negativa*” entre su presencia “*(Sami Alí) y somatización*”.<sup>5</sup>

## **VII. El Gran Accidente Afectivo está entre nosotros**

Dijimos al principio que la velocidad de un fenómeno lo destruye: este estado de cosas nos acerca a lo que denominé *El Gran Accidente: la destrucción del afecto*, por la vía del ataque a la imaginación radical de la psique. Esto se manifiesta tanto al interior de la psique (con las consecuencias clínicas que han sido señaladas) como en los lazos y en la vida institucional y social.

Por supuesto que no es lo único que existe en el escenario. Las fuentes de creación, tanto sociales como psíquicas, parecen inagotables. Y si dicha creación

---

<sup>5</sup> Dayeh, María Cristina: [Soma, cuerpo, psiquis. Entramados y Desencuentros](#). En este número de El Psicoanalítico.

fuera orientada hacia otras significaciones que las imperantes en el capitalismo, sería posible pensar en un mundo más amparador y que no sea devastador. Un mundo en el que los humanos puedan desarrollar/crear capacidades que trasciendan la miseria de la aceleración, de la fiebre de consumo, el terror a la exclusión o la ansiedad por *pertenecer*. Siendo estos últimos simplemente una parte de los afectos que han sido creados durante la fase capitalista de la historia. Tal como podemos apreciar en un tratamiento analítico, en el cual el cuestionamiento de las significaciones de la psique y la creación de nuevas abren posibilidades impensadas para el sujeto, lo propio ocurre en el espacio histórico-social cuando el colectivo cuestiona el sentido en el que se halla inmerso, abriendo así las posibilidades de creación de uno nuevo.

---

*\* Texto leído en el Colegio de Psicoanalistas, julio 2010. Es una versión abreviada del texto del mismo nombre a ser publicado en un libro colectivo editado por la institución.*

## **Bibliografía**

### **Berardi, Franco:**

Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semio-capitalismo. Ed. Tinta limón – Unia, Buenos Aires, 2007

### **Beriain, Josexto:**

*Voluntad de poder y aceleración social*, en Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis, Cabrera, Daniel H. coord., Ed. Biblos, Buenos Aires, 2008.

**Castoriadis, Cornelius:** La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets, Buenos Aires, 1993.

### **Dayeh, María Cristina:**

[Soma, Cuerpo, Psiquis. Entramados y Desencuentros.](#) En este número de El Psicoanalítico.

Algunas consideraciones sobre el afecto. Colegio de Psicoanalistas, Buenos Aires, 2010.

**Franco, Yago:**

[Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía, política.](#) Biblos, Buenos Aires, 2003.

La destrucción del lenguaje: efectos en la psique y en la sociedad. Inédito

**Freud, Sigmund:** El malestar en la cultura. Biblioteca Nueva, Barcelona, 1973.

**Ulloa, Fernando:** Desamparo y creación, <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=157> , Buenos Aires, 1999

**Haroche, Claudine:** El porvenir de la sensibilidad. Los sentidos y los sentimientos en cuestión. Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

**Sibilia, Paula:**

La intimidad como espectáculo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.  
Conferencia sobre la intimidad como espectáculo. Colegio de Psicoanalistas, Buenos Aires, 2009.

**Virilio, Paul:** Amanecer crepuscular. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

## **Soma, Cuerpo, Psiquis. Entramados y Desencuentros \***

***Cristina Dayeh***

Psicóloga

Miembro del Colegio de Psicoanalistas.

cristinadayeh@yahoo.com.ar

### ***Psiquismo y heterogeneidad de funcionamientos***

Creo que ya es un lugar común entre nosotros, que partimos de una concepción del aparato y del funcionamiento psíquico como no-homogéneo, con aspectos neuróticos, y otros aspectos o fragmentos que no podrían pensarse desde el modelo de la neurosis. Modos de funcionamiento dominantes, que prevalecen en distintos momentos y aluden a una concepción diversificada del aparato, que supone pensar “interferencias” de estructuras o de corrientes psíquicas diferentes, sustentadas por sus respectivas lógicas, coexistentes en el mismo sujeto. Esta cuestión conduce a pensar “la constelación presente en la identidad, hasta ahora subsumida de modo violento en la noción de lo Uno”<sup>1</sup>.

Se complejiza de este modo una metapsicología cuyos referentes eran la neurosis de transferencia y la angustia de castración, al quedar fuertemente incluidas problemáticas centradas en la labilidad de las fronteras entre el yo y el objeto (angustia de separación y de intrusión), y estas cuestiones serían las que diseñan una potencialidad determinante de la vulnerabilidad o posibilidad de enfermar, sin dejar de tomar en cuenta otros elementos concurrentes que también entran en tensión (la particular cartografía que el genoma humano asume en cada cual, los factores congénitos, de riesgo, epidemiológicos, disrupciones extremas del mundo circundante, así como calidad de vida, red vincular<sup>2</sup>, etc. necesarios pero no suficientes).

---

<sup>1</sup> Espósito, R. Immunitas.

<sup>2</sup>Zukerfeld, Rubén, articula la calidad de vida; la presencia o no de una red vincular y la mayor o menor vulnerabilidad somática.

En tal sentido importa considerar las multiplicidades que atraviesan y coexisten en un sujeto y que no pueden ser representadas en una nosografía “sedentaria”<sup>3</sup>, o abstracta, cuyas certezas quedan interpeladas.

Se va definiendo así la pertinencia de una complejidad de preguntas que se entrecruzan, y desplazan el lugar de los enunciados únicos.

La identidad, entonces (o la subjetividad también producto de la época), “presenta un equilibrio inestable y complejo, con una polivalencia semántica que altera y corrompe los ideales de homogeneidad” (Espósito).

Aparece así la noción de diferencia (Derrida) y dispersión, en el interior del sujeto humano.

Queda superada la lógica formal, organizada alrededor del principio de no-contradicción según el cual dados dos juicios, si uno afirma lo que el otro niega, no pueden ser ambos verdaderos. Disyunción verdadero-falso en detrimento del sentido; de un sentido cuya constitución paradójica cuestiona la asignación de identidades unívocas.

La “estructura” de un paciente podría ser pensada más cercana a “una distribución de puntos relevantes, ningún centro (absoluto)”<sup>4</sup>, encrucijada o tal vez rizoma.<sup>5</sup>

Un presupuesto básico de esta presentación, es el que alude a suponer “el fenómeno psicossomático” como potencialidad facilitada en parte por un fragmento preneurótico, coexistente entonces, con formas de funcionamiento neuróticas y en función de determinados desencadenantes que se hacen presentes. En las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Freud plantea “un núcleo de neurosis actual existente en el fondo de toda psiconeurosis”, cuestión que incluyo porque abona la hipótesis de la heterogeneidad, aunque entiendo que el criterio del estancamiento de la libido dificulta el camino a una complejización de los interrogantes.

---

<sup>3</sup> Deleuze y Guattari: Qué es Filosofía?

<sup>4</sup> Deleuze, Lógica del sentido.

<sup>5</sup> Las hipótesis deben ser continuamente replanteadas, pues una estructura en rizoma cambia constantemente. (U.Ecco)

De todos modos, interesa detectar y considerar la presencia parcial o hegemónica de estos aspectos no neuróticos en la constitución del aparato, y esa comprensión se nos ha hecho más clara a partir de las categorías designadas como patologías del desvalimiento o déficit, estructuras limítrofes, pacientes “a predominio de cantidad” y distintos modos de pasajes al acto: crisis psicósomáticas, adicciones, accidentofilias, y sin el propósito de establecer una equiparación que desconozca las especificidades, sino reconociendo y destacando las diferencias, podríamos decir que básicamente en esas categorías predomina la escisión, el desvalimiento (Freud), la aniquilación (Klein), el terror sin nombre (Bion), el vacío, el “como sí” (H.Deutch), la agonía y el derrumbe (Winnicott).

En muchos de estos pacientes ubicados en “los límites de la analizabilidad”<sup>6</sup>, se despliegan actuaciones que no pueden ser “contenidas” en una trama simbólica y la “desbordan” con producciones del sujeto que tienen por referencia la opacidad de lo fáctico, “en ese lugar límite entre lo somático y lo psíquico donde maduran los pasajes al acto”<sup>7</sup>.

Observamos que el psiquismo puede restringirse considerablemente en su funcionamiento complejo por factores como los que trataré de describir, y que limitan su riqueza, diversidad y posibilidades de transformación.

Aparecen afectados la plasticidad en las relaciones entre lo real, lo imaginario y lo simbólico, el interjuego intra e intersistémico y la construcción de pensamiento y fantasía. Cuestiones que ponen de manifiesto el predominio de la compulsión a la repetición, de evacuaciones de cantidad que eclipsan la función significativa, a diferencia de lo que Freud llamaba intrincación como sinónimo de ligazón, o mitigación, aludiendo a las relaciones entre Eros y las pulsiones de destrucción.

---

<sup>6</sup> Green, A., *Locuras privadas*.

<sup>7</sup> De M'Uzan, M., *La boca del inconsciente*.

## Fallas tempranas en el objeto

Me refiero a pacientes en los que el objeto primario constitutivo y estructurante<sup>8</sup> ha fallado como barrera de protección y modulación frente a estímulos y excitaciones generando una pertinaz “vivencia de desatisfacción”<sup>9</sup>. Esta vivencia recurrente, y sus efectos posteriores, han sido retomados por Green en El trabajo de lo negativo. Por el contrario, el logro de la vivencia de satisfacción implica que un cuerpo “enteramente ordenado por lo biológico” se inscribirá en el registro placer/displacer, cuestión que requiere del orden simbólico.

La presencia intrusiva del objeto o, por el contrario, su inaccesibilidad han afectado la constitución de la ausencia como categoría que inaugura las matrices del pensamiento, quedando así dificultado el atravesamiento de otras problemáticas tempranas como el fort/da y la experiencia del “extraño”, y también interferidas las posibilidades futuras del jugar, duelar y soñar. Importa el logro de la categoría ausencia, que se sitúa a mitad de camino entre presencia y pérdida, destacándose los aportes de Winnicott en relación a la capacidad de estar solo, aún en presencia de la madre.

Para que se constituyan ciertos logros y sus matices afectivos, se requiere de la captación de la empatía o la ternura de quienes se hayan hecho cargo del cuidado del niño.

Pueden conjeturarse dificultades en la regulación temporal de los estímulos tempranos, lo que incide en el posterior establecimiento del campo representacional. En sus estudios sobre autismo<sup>10</sup> Tustin refiere el problema de la falta de encuentros rítmicos con la madre, y plantea la conveniencia de pesquisar un componente de esta naturaleza en los pacientes neuróticos. Si esa armonía inicial no se crea, el apego adhesivo, los estados de apatía, sopor y abulia

---

<sup>8</sup>Sami-Alí: El sueño y el afecto. Una teoría de lo somático: “Podría pensarse que es una relación que precede a la relación de objeto y que engloba tanto lo psíquico como lo somático”.

<sup>9</sup>Rodolfo, R. Estudios Clínicos.

<sup>10</sup> Tustin, F. Barreras autistas en pacientes neuróticos.

aparecen en momentos posteriores del desarrollo y se conjugan con la falta de cualificación afectiva<sup>11</sup>.

En La interpretación de los sueños, La represión y Lo inconsciente, Freud plantea una teoría tópica en la que alude a diferentes estratos mnémicos, sobrevenidos en períodos sucesivos del desarrollo psíquico, regidos por lógicas cada vez más sofisticadas, a las cuales es necesario retraducir los contenidos representacionales. Entre nosotros, David Maldavsky<sup>12</sup> siguiendo a Freud, refiere que en las patologías del déficit y el desvalimiento los procesos iniciales de retraducción solo han podido tomar en cuenta las urgencias ligadas a lo autoconservativo y, por lo tanto, ciertas retraducciones no tienen lugar. El sistema sensorial se rige, entonces, por sus criterios más elementales, de modo tal que cualquier canal perceptual capta básicamente frecuencias, concepto que también usa Lacan en referencia a lo psicossomático. Habría una simplificación, una complejización no alcanzada, degradación del potencial posible de los canales perceptuales.

Esta temporalidad arcaica, hecha de ritmos biológicos, escansiones, rupturas y discontinuidades se transforma merced a la respuesta metaforizante del objeto. Cuando esta primera dotación de sentido falta, el proceso simbólico en ciernes puede quedar dificultado, favoreciéndose la instalación de la repetición como relevo del recuerdo.

Lo que se repite o reproduce, de carácter dificultosamente elaborable, interfiere con el futuro y con la posibilidad de representar; “presentaciones” sin pasado ni porvenir, repetición en lugar de rememoración<sup>13</sup>.

Queda instalada, entonces, cierta facilitación en el aparato, que la presencia persistente de condiciones traumáticas potenciará, a un estado de toxicidad de la

---

<sup>11</sup> Sami-Alí, M. El sueño y el afecto. “La madre no se desempeña sólo como un para-excitación, ella es sobre todo un sincronizador de los ritmos biológicos, en especial de la regulación térmica y del ciclo reposo-vigilia”.

<sup>12</sup> Maldavsky, David, Teoría y clínica de los procesos tóxicos.

<sup>13</sup> Green A., El tiempo fragmentado.

pulsión por su insuficiente tramitación a través de engramas representacionales y fantasmáticos dejando al sujeto en un estado de inermidad. Por otro lado, podría incrementarse la fuerza de la pulsión de muerte en cuanto a “aniquilar el sí-mismo que percibe y experimenta, así como todo lo que es percibido” (H. Segal). Green también refiere que la respuesta a lo desbordante del trauma promueve expulsión no solo de partes de representaciones sino (desorganización) de funciones psíquicas. De modo que “una vía de deshacerse de lo doloroso es desinvertir lo representacional y destruir los procesos de ligadura. Los atentados al entramado representacional obstaculizan la represión y favorecen la escisión”<sup>14</sup>. Se establece una dinámica propia de la energía libre y el principio de inercia, que dará lugar a lo que designamos como trastorno.

En ese contexto, la actividad perceptiva carece de modulaciones sutiles, está dissociada de la actividad imaginaria, no promueve inscripciones representacionales, fallando su integración a procesamientos simbólicos en los que la metáfora está implicada; este concepto, metáfora, abre a la dimensión simbólica presente en lo imaginario, término éste que tiene en Sami Alí, un uso muy diferente al que le da Lacan: “el campo perceptivo, desmesuradamente simplificado, excluye toda irrupción de lo imaginario. Hay una disyunción entre la actividad perceptiva y la actividad imaginaria; disyunción, (es decir) algo más violento que una oposición”.<sup>15</sup>

En tanto que, en condiciones más benévolas, es decir cuando ha estado presente el soporte de la investidura materna, la percepción irá acompañada de una interrogación de modelos interiores tan activa como la búsqueda en el campo perceptivo externo, siendo la reflexión su fundamento imperceptible.

Estamos en el terreno de traumas tempranos que han anegado y desbordado las posibilidades del aparato, situación descrita con vigente actualidad en la Carta 52 (correspondencia Freud-Fliess). Cuando las barreras antiestímulo han sido

---

<sup>14</sup> Green, A., La metapsicología revisitada.

<sup>15</sup> M. Sami-Alí, El sueño y el afecto.

arrasadas, queda dificultada una simbolización posterior que pueda “dar sentido” y transformar en experiencia.

El sujeto parece entonces disponer de la escisión y la desinvestidura como recursos disponibles. Muy lejos ya del síntoma conversivo y de la represión, y aún de la hipocondría, los fenómenos observables son la exclusión somática y la desintrincación pulsional. Quedan así promovidas la somatización y una cierta fascinación por la actuación expulsiva que da cuenta de la inelaboración (acting-out y acting-in o implosión somática). Se trata de “aquellos estados borderline en los que el funcionamiento preconsciente, lo discursivo, lo narrativo, se ve cortocircuitado por el vacío, los pasajes al acto, las somatizaciones”.<sup>16</sup>

La escisión podría pensarse como un recurso extremo de protección de la zona secreta, zona de no contacto (Balint); “donde el ser verdadero está protegido” (Winnicott).

“A diario trabajamos con pacientes que han padecido intrusiones desmesuradas acumuladas, que no logran ser reprimidas y no pueden convertirse en experiencia psíquica”<sup>17</sup>.

Las primeras experiencias de ligadura las propicia la madre con el sostén, decodificación y devolución con distorsión limitada y dentro del marco empático de una "locura amorosa" es decir de una buena investidura y narcisización del hijo; reverie que no se apresura a dar sentido.

Cuando esto no sucede, los vínculos tempranos des-favorecen la integración y facilitan la vulnerabilidad somática. Las conceptualizaciones de trauma y trauma acumulativo aluden a la imposibilidad de metabolizar.

Si adscribimos al modelo freudiano de las series complementarias, podemos coincidir en que el psiquismo se estructura sobre la base de disposiciones

---

<sup>16</sup> J. Kristeva, La revuelta íntima

<sup>17</sup> M. Khan, Locura y soledad.

biológicas generales, pero que es necesariamente transcripto a un contexto que es siempre humano e intersubjetivo, en el que “está presente constitutivamente el proyecto identificador de quienes asisten inicialmente al niño incluyendo las asignaciones de género al nacer, capaces de contrariar los datos anatómicos”<sup>18</sup>.

### **Entramados y desencuentros**

El afecto materno es el primer contenedor pulsional. Así se instalan los primeros lazos entre soma, cuerpo erógeno, actividad psíquica. Cada dominio, sin dejar de lado sus condiciones inmanentes, queda “vectorizado” hacia el siguiente y, asimismo “metaforizado” en él. “Por actividad de representación, entendemos el equivalente psíquico del trabajo de metabolización propio de la actividad orgánica”<sup>19</sup>.

En la encrucijada de lo subjetivo y lo objetivo, del sueño y la percepción, del afecto y el pensamiento, el cuerpo propio, tomado de entrada en una relación singular con el otro, subyace a toda representación.

Así se va gestando paulatinamente la unidad psicosomática fundamental del ser humano siendo considerado el psiquismo un aparato de transformación.

Me parece pertinente tomar en cuenta la cuestión del cuerpo erógeno, cuerpo habitado por metáforas (neurosis), y la claudicación (al menos parcial, al menos en algún punto) de la función simbólica. En el terreno de la neurosis “el ser metáfora, ficción operante, pertenece a la naturaleza del cuerpo”.<sup>20</sup> Según esa condición, el cuerpo (y sus síntomas) podrían ser tomados como “el efecto de una elaboración secundaria en cuyo caso el psicoanálisis puede ocuparse de él pensándolo como el contenido manifiesto de un sueño”.

Podría considerarse la enfermedad somática como cierto fracaso en la constitución de una metáfora posible, al producirse una emergencia anárquica de

---

<sup>18</sup>Meler, Irene, El estatuto teórico del cuerpo en los estudios psicoanalíticos de género. Trabajo presentado en APdeBA 2003.

<sup>19</sup> Aulagnier, Piera, La violencia de la interpretación. “Freud hablaba de una fuente somática del afecto; yo sugeriría fuente somática de la representación psíquica del mundo”.

<sup>20</sup> Le Breton, David, Antropología del cuerpo y modernidad.

lo real del cuerpo (soma). Habría, más bien, una degradación de sentido, una pérdida de poder semántico y simbólico, un movimiento de desinversión y desagregación pulsional.<sup>21</sup>

La pulsión está anclada en lo somático<sup>22</sup> pero Freud también dice que se trata de un “ya psíquico en una forma desconocida para nosotros”.

La pulsión se soporta en una zona limítrofe, sobre la línea de articulación, sobre la línea de conjunción, sobre el punto de convergencia entre dos series entramables, que podrán tornarse divergentes. ¿Cómo pensar los articuladores de las transformaciones, ensamblajes, intersecciones y resonancias?

Entre cuerpo somático y cuerpo erógeno representacional, cabría pensar en términos de umbrales de potencialidad (inestabilidad) y de pasaje a nuevos regímenes dinámicos<sup>23</sup>, por ejemplo la transformación (indiscernible) de la carga energética endosomática en pulsión, camino que podría no llegar a “completarse”, en el caso que las excitaciones no logren “entender” el dispositivo según el cual podrían ser “admitidas” en la frontera de lo psíquico. Desde esta perspectiva, la indefensión estaría situada en la dependencia del sujeto respecto del montante biológico y somático.

En los movimientos progresivos de Eros, la pulsión metaforiza al instinto y lo inscribe en otra legalidad, en tanto que el objeto en su contingencia, despliega una función intrincante de lo pulsional.

Los significantes aportados por el otro de la seducción originaria logran implantarse y es sobre esos mensajes que el niño hermeneuta realiza las primeras tentativas de traducción. Los restos, que inevitablemente se forman a la sombra de la traducción, constituyen lo reprimido originario.<sup>24</sup> El inconsciente intermedia entonces entre lo somático y lo psíquico.

---

<sup>21</sup> Marty, P., *Psicosomática del adulto*.

<sup>22</sup> Laplanche y Pontalis: ...un aparato, al principio calificado de neuronal... cuya función sería mantener en un nivel lo más bajo posible, la energía que por él circula

<sup>23</sup> “Por pulsión no podemos designar en primer lugar más que la representación psíquica de una fuente endosomática de estimulaciones que fluyen de manera continua. Freud, S, *Tres ensayos de una teoría sexual*. 1905.

<sup>24</sup> Laplanche, J. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La “intromisión” está en relación principal con la analidad y la oralidad*.

La pulsión es un concepto límite no solo entre lo psíquico y lo somático sino, y a la vez, de enlace entre sujeto y objeto. El objeto es el revelador de las pulsiones, es la “condición” de su advenimiento a la existencia. Así, el objeto percibido, hallado, será creado aún estando allí, dándose lugar al “encontrar-creado” (Winnicott).

La función objetalizante (Green, Winnicott) consiste no solo en ligarse a objetos sino en crearlos, en “exceder” su mera presentación, ya que la investidura pulsional es el parámetro esencial de dicha función. Los objetos y los fenómenos transicionales, y el espacio potencial, motorizan las condiciones de posibilidad de la simbolización por cuanto se supone que la transicionalidad acontece en el lugar de una reunión potencial, allí donde se produjo la separación. Se observa en los niños, que el logro del objeto transicional con su tendencia a la integración por un lado, y la enfermedad somática por otro, están en relación opuesta e inversa. Asimismo, en el adulto habría una correlación igualmente negativa entre presencia de lo imaginario (Sami Alí) y somatización.

La psicoanalista italiana Renata Gaddini, afín a este enfoque, estudió lo que ella designa como los precursores del objeto transicional.

En la metáfora se enlazan y anudan lo imaginario y lo simbólico.

Una metáfora que vectoriza hacia lo simbólico.

Cuerpo somático, cuerpo erógeno, cuerpo representacional plantean engramas y enlaces que complejizan la contigüidad entre biología y psiquismo. La “realidad biológica” alcanzaría a través de los senderos frondosos del sueño y el afecto, una transcripción en las tramas de diseño simbólico.<sup>25</sup>

La energía ligada se despliega de un modo arborescente, en red y sobre varios pentagramas (lo que aleja la idea de linealidad) y comunica entre sí sectores diferentes del psiquismo.

Winnicott muestra la relación entre el empuje biológico, la elaboración imaginativa y la ilusión.

Pierre Marty, (Escuela Psicósomática de París), propone un punto de vista que no excluye el misterio de los lazos entre psique y soma.

---

<sup>25</sup> Evoco el trabajo de Heidegger “Senderos del bosque”.

Una de las cuestiones que Marty plantea es la importancia del preconscious como punto central de la economía psicosomática. Esta instancia determina las relaciones entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, quedando ubicado el objeto en la intersección. Es censura, filtrado, vía de pasaje y territorio de transformaciones. En el interior del funcionamiento del preconscious los enlaces transversales entre representaciones de una misma época y los enlaces longitudinales entre representaciones de distintas épocas, configuran la fluidez de su circulación, quedando así establecido su dinamismo, espesor y hojaldrado, en definitiva su mayor riqueza, que habilita un campo propicio a la elaboración, un espacio psíquico apto para que el trabajo del sueño y el trabajo del duelo puedan desplegarse, lo que desinvolucra al soma.

Por el contrario, un efecto de aplanamiento, de adelgazamiento del preconscious por indisponibilidad de las representaciones, dificulta la tramitación. Marty presupone fallas tempranas en el objeto que afectaron la inscripción representacional, pero la cuestión se definiría no tanto por la presencia o ausencia de representaciones, sino por su funcionalidad, riqueza (potencialidad simbólica), su endoconsistencia, es decir, su tallado, su facetado y su esencial modulación por el afecto, ya que representación y afecto son el derecho y el revés de una trama.

Marty hace referencias a desbordamientos o insuficiencias pasajeras o profundas del funcionamiento mental. En algunos sujetos las cantidades de excitación "no están dispuestas" a metabolizarse porque son cantidades importantes descualificadas, (lo que pone en duda la presencia de un deseo en juego) o porque la disponibilidad representacional y fantasmática es pobre.

La poca permeabilidad del preconscious hace pensar en reflujos de lo psíquico hacia lo somático, en tanto los objetos pierden su vitalidad e investidura.

Sabemos que las palabras son diques eficaces para contener y transformar la energía ya que cohesionan, ligan y ordenan los componentes de la representación-cosa. "Las palabras poseen un sabor, un olor, un tacto, una sonoridad, una visibilidad, un cuerpo. Los afectos se aprenden en lengua materna"

<sup>26</sup> lo que asegura una relación carnal entre las palabras y las cosas, entre afecto y representación. “Baño melódico” de las palabras de la madre, sugiere Piera Aulagnier.

La ligadura de afectos y de representaciones es la función básica del aparato psíquico y es pulsión de vida; capacidad de evocación, permeabilidad a los retoños del inconsciente. En el pensamiento operatorio, las palabras copian (duplican) los hechos; falta el “índice de verdad” (Bion); los sueños están ausentes, o tienen poca elaboración.

La fantasía, que da cuenta de la libido invistiendo tanto el pasado como el futuro, sería garante del buen funcionamiento somático. Podemos considerarla un articulador de alta complejidad entre los sistemas, que expresa lo pulsional a través de las representaciones-palabra en una escenificación imaginaria.

La manifestación propia de la pulsión de muerte es el desinvertimiento que se pone de manifiesto en el pensamiento operatorio, la depresión esencial y la desorganización progresiva, (Escuela Psicosomática de París).

Marty establece algo así como una continuidad del funcionamiento somático con el funcionamiento psíquico. Utiliza los conceptos de fijación y regresión acuñados para el psiquismo y los extiende al soma. Las fijaciones somáticas preceden en el curso del desarrollo a los puntos de fijación del psiquismo. Por el contrario, las regresiones mentales preceden a las somáticas.

El espesor psíquico frena, la elaboración también. Son palièrs que si tienen consistencia suficiente, pueden detener la regresión. Asimismo, los puntos de fijación del desarrollo son puntos de atracción para las desorganizaciones y a la vez, refugios, palièrs que pueden poner fin a esas desorganizaciones:

“...la desorganización progresiva, no ruidosa, es la pulsión de muerte actuando y está vinculada a la depresión llamada esencial...”<sup>27</sup>

Cuando el súper yo es reemplazado por un yo ideal arcaico, ningún palier detiene la desorganización, lo que le confiere una marcha progresiva avanzando “hacia atrás”, por decirlo de algún modo. Se impone, entonces, una distinción entre

---

<sup>26</sup> Sami Alí M., El sueño y el afecto.

<sup>27</sup> Marty, P. La psicosomática del adulto.

regresión y desorganización: “un individuo en la desorganización está desarmándose y la manera como se desarma es muy diferente de una regresión”.

Se postula una cierta desintrincación o desagregación pulsional: las pulsiones parciales integradas, engarzadas y vectorizadas hacia la genitalidad recorren un camino regresivo.

La depresión llamada por Marty “esencial” y por Green “depresión primaria”, es una depresión sin objeto, sin autorreproches, ni sentimientos de culpabilidad consciente, a veces precedida por angustias difusas automáticas que traducen el desamparo profundo del sujeto. Es “correcta”, no “ruidosa” como en la melancolía. Conduce a la muerte. Expresa la disolución de los deseos y un estado arcaico de desbordamiento con marcada disminución de la libido objetal y narcisista, con pérdida de interés en el pasado y en el futuro.

Faltan las actividades fantasmáticas y oníricas que permiten integrar las pulsiones y su tramitación psíquica. Los procesos simbólicos implican una fuerte presencia de lo imaginario.

El soñar es el paradigma de lo imaginario<sup>28</sup>; sus equivalentes en la vida de vigilia son la fantasía, ensoñación, ilusión, creencia, juego, transferencia, comportamiento mágico, delirio; fenómenos que se producen en lugar del sueño, a favor de un equilibrio diferente cada vez.

El estrechamiento de lo imaginario, es decir, su represión global en cuanto función, coexiste con una hipertrofia de la sobreadaptación, un afán de “rendimiento” e hiperactividad vertiginosa, quedando sobreinvertido lo fáctico.

La lesión somática sobrevendría cuando los conflictos no logran constituirse como tales, y no podrían ser “tratados” por las defensas neuróticas que quedan puestas fuera de juego.

“A mayores niveles de sofisticación de los procesos simbólicos, menor incidencia de la biología” (Silvia Bleichmar).

---

<sup>28</sup>Sami-Alí, Pensar lo somático. Reconoce dos conceptos básicos: por un lado la función de lo imaginario; por el otro la represión de la función de lo imaginario. Ambos conceptos definen la doble pertenencia de la patología humana: a lo psíquico, a lo somático. Menciona a Piera Aulagnier

Hemos estado recorriendo teorizaciones que intentan balizar los vectores de pasaje del soma al cuerpo erógeno y que plantean la emergencia de lo “psicosomático” como patología de carencia, no de conflicto.

Concepciones que pivotan sobre los movimientos progresivos y regresivos, en un continuum donde son posibles los pasajes, superposiciones o mezclas, porque dado un punto de vista somato-psíquico, postulamos un puente de doble recorrido. El respaldo teórico de Marty parece ser un marco que presupone una estructura no neurótica de un modo similar a como aparece en las postulaciones de Tustin, Bion, Winnicott, Green, Sami Alí y otros.

Quedaría así sugerido un corte entre enfermedad y símbolo, un eclipsamiento de la posibilidad de atribución de sentido. La lesión somática, supondría un atolladero que no ha podido atravesarse, una caída, una dificultad en las posibilidades de elaboración simbólica de las vicisitudes de la existencia.

\* Texto presentado en el [Colegio de Psicoanalistas](#), 2009.

## La catarsis

Por Diego Velázquez

diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar

La catarsis es un concepto que fue clave en los comienzos del psicoanálisis, pero no fue privativo de éste en la historia. Para Aristóteles equivalía a la “purificación”, ya que destaca a la tragedia como género literario y lo considera superior a la épica. En la “Poética”, señala que los sentimientos que son actuados en una tragedia poseen un poder superior al de una narración, ya que las emociones profundas actuadas y movilizadas en la obra son producidas también en los espectadores, facilitando en éstos una “purificación” de esos estados. Podemos hablar aquí de una suerte de identificación, ya que el espectador revive (o vive) sentimientos, ayudado por lo que se muestra en la obra y esto lo purifica (en principio lo pone en contacto emocional consigo mismo).

Para el psicoanálisis, la catarsis en sus comienzos también tenía un valor purificador; cabría pensar si esta dimensión aún está presente, aunque sepamos que la catarsis no es suficiente en un análisis para producir cambio psíquico. No es suficiente, pero ¿es necesaria? ¿Es inevitable?

Estamos ante un concepto que ha sido un poco rebajado: parece un acto en bruto, que no contiene pensamiento, que no conlleva elaboración y que es la descarga afectiva pura. Me permito pensar que en lo anterior hay varios niveles superpuestos. La catarsis es descarga afectiva, y no elaboración, pero ¿es una forma del afecto, y posteriormente, un modo de pensamiento? ¿El vivir o revivir en catarsis no produce algún tipo de progreso psíquico? Entiendo que esa simplificación de la catarsis como algo en bruto, contiene una visión iluminista o racionalista: catarsis sería así un grado menor de la experiencia, dando por hecho que el pensamiento racional es el punto máximo de llegada idealizado.

En la historia del psicoanálisis catarsis está ligado a abreacción: para Laplanche y Pontalis en su diccionario, abreacción (el término catarsis no está en la lista del vocabulario, sólo es citado en la definición de otros términos) implica “el mecanismo normal que permite al individuo reaccionar frente a un acontecimiento y evitar que éste conserve un quantum de afecto demasiado importante. Con todo, para que esta reacción posea un efecto catártico, es preciso que sea ‘adecuada’. La abreacción puede ser espontánea, es decir seguir al acontecimiento (...) o secundaria, provocada por la psicoterapia catártica, que permite al enfermo recordar y objetivar verbalmente el acontecimiento traumático y liberarlo así del quantum de afecto que lo convertía en patógeno”.

Es decir, esta derivación del afecto por abreacción sin dudas produce efectos; incluso Freud considera que esta no es la única forma de abreaccionar: otra puede llevar a seguir encadenamientos y por lo tanto a una verdadera rememoración o reconstrucción psíquica que se parece a lo que luego conoceremos por elaboración. Así también, es tan valorable la abreacción porque tiene consecuencias patógenas el no poder realizarla. La etapa en que Freud llevaba adelante el método catártico tiene un gran acento puesto en la abreacción, en la descarga emocional: la “chimney sweeping” (limpieza de la chimenea) o “talking cure” (cura por el habla).

Además de rescatar este concepto de manera histórica me interesa destacar otro plano del mismo: su inherencia a toda experiencia emocional o a todo contacto humano. Podemos decir con Rafael Paz: “aliviarse de los padecimientos compartiéndolos con otro constituye una experiencia humana que atraviesa tiempos y culturas”, siendo así este método una forma de tomar este movimiento espontáneo humano para convertirlo en herramienta. Para Paz, siguiendo con la línea que estamos proponiendo, la catarsis no sólo tiene un valor investigativo histórico, sino que además de experiencia narrativa humana fundamental, significa un momento que atraviesa todo análisis, necesario para que éste “advenga a la

calidad de proceso”. Entonces volviendo al comienzo: es inevitable (por humano), y es necesario (analíticamente).

La minimización o desvalorización de este concepto, o también de este fenómeno, implica considerarlo un estado menor de lo mental. Se pierde así tener en cuenta la potencialidad que posee la catarsis como experiencia emocional humana, y como herramienta. Pero además se soslaya su presencia: si está en cualquier contacto humano espontáneo donde se den ciertas condiciones – por ejemplo una escucha más o menos desinteresada, un reconocimiento del otro, como sucede cuando en la calle la mirada a los ojos de un desconocido que nos habla puede desencadenar por sí misma la palabra o el hablar con efectos catárticos - mucho más es su potencial cuando las condiciones son cuidadas y pensadas, y el continente artificialmente creado (setting analítico, encuadre) se dispone a alojar efectos y afectos. Todo un mar de emociones que son puestas en juego y que muchas veces excede lo posible de prever, ser pensado o contenido: lo puesto en movimiento es mayor que lo que el encuadre o condiciones creadas son capaces de contener en su totalidad. Pero aún así nos pone frente a momentos privilegiados de la experiencia humana.

En este sentido, el psicoanalista argentino citado, Paz, entiende que la desvalorización de la catarsis tiene dos vertientes sociohistóricas, que la colocan como “generadora de una subjetivización débil por su descompromiso hedonista: lamentarse por el mundo y el propio sin penetrar en los porqués lúcida y prácticamente”. Acotemos que estas dos vertientes son Brecht (consideraba a la catarsis como una “ilusión balsámica”, que impedía el pensar y sólo hacía sentir, como un efecto narcotizante) y Adorno (quien creía que la industria cultural y sus creaciones producen un adormecimiento de la conciencia o el pensar y asemeja esto a la catarsis).

Este rescate de la catarsis de sus implicaciones desvalorizantes, no implica que la consideremos, como decíamos, suficiente para un proceso analítico: sí

rescatándola e incluyendo sus potencialidades ese proceso puede verse nutrido, y todas las fuerzas convocadas en la transferencia, utilizadas.

Me parece importante realizar esta distinción, porque observo que a veces sobre este eje se produce una valorización o desvalorización de ciertos procesos psicoterapéuticos o psicoanalíticos, cristalizado en ciertas fórmulas espontáneas y no siempre suficientemente revisadas: que mayor catarsis parece menor elaboración; que el paciente más ilustrado (o con más “cultura psi”) parece el más capaz de realizar procesos analíticos; en definitiva que “abreaccionar no es pensar” (lo cual es cierto, no es lo mismo), pero por lo tanto – según estas fórmulas - habría que evitar “efectos indeseados” o de menor valor, como la sugestión, la abreacción y la catarsis.

Según lo que planteamos, sin confundir ambos niveles (nivel catártico con nivel elaborativo), y teniendo claro que la catarsis no sustituye a otras herramientas (como la interpretación), el incorporar o englobar un nivel en otro, o tenerlo en cuenta como momentos de un proceso, puede enriquecerlo.

Continúa Paz (en “Cuestiones disputadas en la clínica y la teoría psicoanalíticas”, de 2008): “la catarsis facilita no sólo la descarga de un chorro confesional sino el explayarse de la confluencia fantasmática, pulsional y superyoica que los síntomas anudan. Lo cual es fundamental, pues la vida exige compresiones adaptativas muy grandes, y uno de los resultados de las defensas secundarias es su inscripción en sentidos coagulados que flotan en el medio cultural e inscriben lo de cada uno en apetencias y formas discursivas comunes. Es por eso que toda manifestación catártica suele tener un costado trivial, que corresponde al polo de menor singularización en la manifestación del dolor, la angustia, la tristeza, o los miedos, al ser capturados en formas culturales adocenadas. (...) Si nos limitamos a facilitar la exposición de sentimientos y al eslabonamiento de redes espontáneas de sentido, la experiencia del inconsciente se aleja, tendiendo a tomar los caminos prefijados por la inercia resistencial. Pero si la amputamos generamos disociaciones importantes o manifestaciones comprimidas o racionalizantes, más

aún, cuando los tiempos no son propicios para la escucha continente y el compromiso activo con las manifestaciones del otro. El supuesto fuerte es que no remite a un decir que luego se impregna y trasunta, sino a un decir pasional o a una pasión dicente que, naturalmente, requiere luego ser elaborada en transferencia”.

Esto último pone en consideración la dimensión que señalábamos: el decir pasional, la experiencia emocional como dimensión a incorporar y no a suprimir o disociar, cuestión que tendría efectos que traban el proceso. Y además, entiendo que aplanaría la experiencia analítica al colocarla sólo en un plano de “diálogo racional” que niega o elude las dimensiones gigantescas que nuestro método pone en juego. Realidad racional (o material) y realidad psíquica nuevamente puestas en cuestión: la importancia que el psicoanálisis da a la realidad psíquica parece oscurecida cuando la racionalización es el norte y obtenemos un producto diluido.

Por otro lado, los procesos que se desencadenan cuando un consultante sin ninguna “cultura psi” acude a nosotros (en dispositivos como el de la atención estatal del hospital público o el de las obras sociales no privadas como las sindicales), dan muestra de que lo humano necesita para desplegarse en los máximos niveles de subjetividad, de un espíritu de escucha, de disposición a alojar cualquier turbulencia o rareza de las manifestaciones psíquicas humanas, sin prejuicios teóricos, ideológicos o simplemente resistenciales. A veces esos procesos nos sorprenden: aquel paciente por el que “no dábamos dos pesos”, o que no “tiene tela” (como se decía hace algunos años), equiparando la potencialidad humana sólo al modelo de las neurosis clásicas o al conocimiento previo del método por parte del paciente; aquellos pacientes, reitero, nos demuestran el valor y la escasez del contacto emocional profundo, desplegado, contenido, y luego pensado. Por lo tanto, el valor de la subjetividad desplegada.

## El afecto: ‘un enigma perturbador’

Por **Luciana Chairó**

luciana\_chairo@elpsicoanalitico.com.ar

*“Estaríamos muy agradecidos con una teoría filosófica o psicológica capaz de decirnos cuál es el significado de las sensaciones tan imperativas para nosotros de placer o displacer. Desgraciadamente, con respecto a este tema no se nos ofrece nada útil”*  
(Freud 1920)

Me preguntaba por qué escribir acerca del afecto. ¿Acaso es posible recortar dicha noción de otros conceptos psicoanalíticos e intentar pensarla de manera singular?; ¿De qué modo ha sido concebida la dimensión afectiva en el psicoanálisis a lo largo de los años y desde diferentes perspectivas?; ¿Qué consecuencias clínicas y teóricas tiene cada una de dichas posiciones?

Realizando un rastreo de lo que se ha escrito en referencia a este tema, encuentro que existen diversas teorizaciones, distintos modos de concebir el afecto.

Con este escrito me propongo dar cuenta, sucintamente, de dos maneras de conceptualizar y recortar dicho concepto como tema de investigación psicoanalítica. Una es la de Green y otra la de Lacan, que a su modo y tomando como referencia las ideas freudianas, teorizan sobre el tema delineando cuál es el lugar del afecto en la clínica que cada uno ha llevado adelante.

Quiero aclarar que no es mi intención, al menos en este primer análisis, profundizar pormenorizadamente en los fundamentos con los que ambos autores han desarrollado el tema, sino, más bien rescatar los puntos de divergencia de dichos planteos.

Podemos comenzar afirmando que la *dimensión afectiva* de la subjetividad se encuentra en el difuso terreno establecido entre lo biológico y lo cultural. La afectividad puede pensarse como el piso de toda subjetividad, base sobre la cual

se apuntalan todas aquellas significaciones sociales que constituirán la cultura. En este sentido, la afectividad del otro enfrenta al sujeto a un trabajo psíquico que define los avatares metapsicológicos de las condiciones de las que dependerán los desarrollos de afecto. Así decimos que el niño, antes de devenir sujeto, es objeto de la afectividad del otro (Laplanche, 1984). El infans irá metabolizando la “*seducción originaria*” propiciada por sus otros significativos, en especial promovida por la sexualidad materna. Finalmente esta “*pulsación originaria*” (S. Bleichmar), permite trenzar las complejidades afectivas más determinantes de todo vínculo humano y de este modo produce psiquismo.

### **Algunas referencias freudianas.**

La manera en que un sujeto se comporta con relación a sus afectos, es lo que permitió a Freud formular su primera clasificación de las neurosis. En este sentido podemos afirmar que la noción de *afecto* es contemporánea del nacimiento mismo del psicoanálisis.

El diccionario Psicoanalítico de Laplanche y Pontalis define al afecto como un “estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general...”. Refiere que según Freud toda pulsión se manifiesta en los dos registros: el del afecto y el de la representación. El afecto entonces sería la expresión cualitativa o la traducción subjetiva de la cantidad de energía pulsional y sus variaciones.

La noción de afecto en Freud ha tenido a lo largo de su obra una gran relevancia. Ya desde sus primeros trabajos dedicados al tratamiento de la histeria y al descubrimiento del valor terapéutico de la abreacción, asocia el síntoma histérico con un afecto que, producto de un acontecimiento traumático, no habría encontrado una adecuada descarga.

Freud refiere que el afecto *puede transformarse* ya que no se halla *necesariamente* ligado a una representación. Conversión, desplazamiento y transformación constituyen operaciones posibles del afecto, que dan lugar a diversas presentaciones clínicas.

Freud nos permite visualizar lo fuertemente intrincado que se encuentra el concepto de afecto con el de pulsión y angustia. De hecho, podríamos decir que la angustia es un afecto a través del cual la pulsión sexual se manifiesta.

En los primeros Manuscritos, observamos que Freud tiene un objetivo: desentrañar la fuente de la angustia. En ellos refiere que lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual. La angustia, entonces, se presentaría como un fenómeno físico, producto de una acumulación de tensión sexual por una descarga perturbada. En 1894/95 en su texto de “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia” diferenciará la excitación sexual somática de la libido sexual, placer psíquico. Señalará que la excitación en la Neurosis de angustia es somática y en la histeria es psíquica.

La neurosis de angustia carecería de mecanismo psíquico y se conjugaría con el aminoramiento de la libido sexual. Es a partir de la angustia que se pueden diferenciar condiciones etiológicas opuestas a las que rigen en la neurastenia.

Durante el primer período Freud considera la angustia como núcleo esencial para organizar las neurosis llamando a este grupo neurosis de angustia. Divide las neurosis en neurastenia y neurosis de angustia. La diferencia entre una y otra se expresa como acumulación de la excitación o como empobrecimiento de la misma. En 1915 y focalizando en la dimensión metapsicológica, Freud escribe “Lo inconciente”. Allí define el afecto y a los sentimientos como “...procesos de descarga cuyas manifestaciones finales son percibidas como sensaciones”.

Freud intenta dar cuenta de la dimensión cuantitativa del afecto, y en este sentido definirá tres destinos pulsionales ante la represión: que el afecto subsista tal cual; que sufra una transformación en un quantum de afecto cualitativamente diferente (angustia); o que el afecto sea reprimido, es decir, que su desarrollo sea francamente impedido.

Como decíamos, Freud reconoce que una pulsión no puede devenir objeto de la conciencia. Lo que nos daría una idea de los avatares de esa pulsión es la *representación*, que sí es consciente. De la misma manera, el destino de nuestros investimentos pulsionales no podría sernos totalmente inconciente, puesto que

nos ponen al tanto de ello las manifestaciones afectivas que acarrea dicha satisfacción pulsional.

En “Tratamiento psíquico, tratamiento del alma” Freud dirá “En ciertos estados anímicos denominados «afectos», la coparticipación del cuerpo es tan llamativa y tan grande que muchos investigadores del alma dieron en pensar que la naturaleza de los afectos consistiría sólo en estas exteriorizaciones corporales suyas (...) Estados afectivos persistentes de naturaleza penosa o, como suele decirse, “depresiva”, como la cuita, la preocupación y el duelo, rebajan la nutrición del cuerpo en su conjunto, hacen que los cabellos encanezcan, que desaparezcan los tejidos adiposos y las paredes de los vasos sanguíneos se alteren patológicamente. A la inversa, bajo la influencia de excitaciones jubilosas, de la «dicha», vemos que todo el cuerpo florece y la persona recupera muchos de los rasgos de la juventud.”

Para Freud, entonces, los afectos en sentido estricto se singularizan por una relación muy particular con los procesos corporales. En rigor, todos los estados anímicos, aun los que solemos considerar “procesos de pensamiento”, son en cierta medida “afectivos”, y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos. Aun la tranquila actividad de pensar en “representaciones” provoca, según sea el contenido de estas, permanentes excitaciones.

El tercer y último período de Freud se relaciona con la castración en tanto se impone como centro y motor del drama de la angustia. En la 32ª Conferencia: Angustia y vida pulsional (1926), Freud define a la angustia como un estado afectivo, algo que sentimos (lo que también dice Freud en Inhibición, síntoma y angustia; 1926), la reunión de sensaciones de la serie placer-displacer con las inervaciones de descarga y su percepción. Aquí el nacimiento es la huella afectiva de toda angustia.

## El engaño del afecto

¿Por qué priorizar la angustia como único afecto que no engaña? O mejor ¿por qué uno debería pensar que en realidad lo que se siente como amor, odio, ternura, entre otros, son solo inversiones de una verdad inscrita en otro lado? Estas quizá son algunas de las preguntas que retornan a la hora de aproximarse a la lectura de Lacan acerca del afecto en psicoanálisis. Coinciden en alguna medida, con las críticas prodigadas por muchos de sus colegas contemporáneos.

Ya en los comienzos de su obra, Lacan señala que el inconsciente está *estructurado* como un lenguaje, y con esto pone su sello, marca la diferencia. Esta afirmación ha resultado polémica para muchos analistas, entre ellos Green, quienes coinciden en que representa una intelectualización del psicoanálisis que evita la cuestión del afecto y la emoción. Se le cuestiona el excesivo acento puesto en lo simbólico en detrimento de lo emocional. Y en cierto punto, por lo menos en lo que respecta a sus primeros pasos en el campo psicoanalítico, es cierto que Lacan acentuaba mucho lo simbólico, con el objetivo de señalar la confusión existente entre el yo y el sujeto, entre la psicología y el psicoanálisis.

Lacan llama “método de catálogo” a la concepción que se tiene en su época acerca de los afectos, considerando que se basaba en una perspectiva descriptiva y fenomenológica, en la que solo se hacía una descripción de los mismos.

Entre los años 62-63 elige como tema de sus seminarios el de la *angustia*, quizá como respuesta a las críticas que se le dirigían. Define a la angustia como un afecto y la diferencia de todos los demás. Se trataría de un *afecto del sujeto*, sujeto como categoría producto de lo simbólico. Por el contrario, cuando se trata del amor o el odio, por ejemplo, estaríamos más bien frente a *afectos del yo*, que circulan como eslabones de la cadena significante. La angustia, no se ubicaría en dicha cadena, sino que ancla en lo que se dará en llamar el objeto a. En este sentido, la frase tantas veces mencionada “la angustia no es sin objeto”, marca una de las diferencias importantes que el autor delimita respecto a Freud, para quien la angustia se produce ante la pérdida del mismo.

Al igual que Freud, Lacan dirá que son los significantes los afectados por la represión, y que por el contrario, el quantum de afecto queda liberado para unirse con otro significante.

La angustia, entonces, es presentada por el autor como una señal, el único afecto que no engaña, único afecto que no se presenta disfrazado, desplazado o invertido.

Para Lacan, el afecto está ligado siempre a nuestra relación con el Otro, es decir a aquello que nos constituye como sujetos deseantes. La angustia aparece frente al deseo del Otro. El Otro, como lugar del significante y, por ello, de la representación. Es en el campo del Otro que el sujeto se funda. Siguiendo a Lacan, podemos sostener que somos, en lo que nos afecta y en tanto sujetos, siempre dependientes de ese deseo que nos liga con el Otro y que nos obliga a no ser más que ese objeto siempre desconocido y faltante. Para Lacan la angustia está asociada al deseo. Se origina cuando el sujeto es confrontado a la falta de la falta.

Vemos que Lacan no concibe al afecto por el lado de la emoción, más bien lo empuja hacia la pasión, pasión del alma. En este sentido, la pasión como punto nodal del afecto, es concebida como efecto del significante, efecto de estructura, entre lo que se configura como campo del Otro y campo del sujeto.

Pues bien, luego de este breve recorrido cabría preguntarnos ¿Qué efectos psíquicos o subjetivos tiene la clara sinonimia entre afecto y angustia? ¿Qué implicancias clínicas y teóricas conlleva el predominio absoluto y unificante de la angustia como único afecto certero?

Son varios los autores que han confrontado dichas afirmaciones, entre ellos tomamos a André Green, que si bien ha realizado su formación analítica con una fuerte impronta lacaniana, también ha sabido marcar sus diferencias y hasta contraponerse a sus tesis más centrales.

## “El psicoanalista del afecto...”

Así fue llamado André Green, quien motivado por avanzar en la extensión del psicoanálisis, teoriza acerca de los afectos retomando las ideas de Freud y señalando sus impasses teóricos. Si bien su teorización se basa en toda la obra freudiana, se enmarca fundamentalmente en la segunda tópica, en el giro de los años 20, y desde allí denota las insuficiencias clínicas y teóricas del “padre del psicoanálisis”.

Green, teórico absolutamente comprometido con la clínica, se preocupa por teorizar puntualmente acerca de los afectos, a partir de que a su consulta llegaban pacientes llamados “difíciles”, pacientes que no se avenían al dispositivo tradicional del psicoanálisis por presentar aspectos escindidos, fronterizos, o lo que conocemos como “locuras privadas”. Freud ya había detectado estas presentaciones, pero no avanza. Aquí entonces la hazaña que se propone Green. Para comenzar, podemos decir que resulta casi imposible estudiar el afecto en psicoanálisis sin remitirse a la noción de representación. De hecho Green es uno de los autores que se ha ocupado de un análisis pormenorizado de ambas categorías, señalando “discriminaciones e indiscriminaciones” entre ellas. ¿Por qué trabajar dichas nociones? Pienso que discutir acerca de ellas es debatir acerca de cómo concebimos al inconciente y la clínica que nos proponemos a partir de ello.

¿Qué nos dice Green? Más que de representación, nos habla de la *actividad representativa*, como genuino trabajo psíquico que da cuenta del pensamiento, la representación cosa, la representación palabra, las fantasías, los afectos, ciertos estados del cuerpo, los gestos, los silencios, es decir todo lo que se incluye en el discurso. En este sentido vemos como prima la dimensión metapsicológica sobre otras, apuntando a dar cuenta de los avatares de la constitución psíquica.

En 1973 André Green escribe sus ideas acerca de la concepción psicoanalítica del afecto. Denuncia la ausencia de una satisfactoria teoría sobre el tema y se lanza a su cometido. Refiere que ningún autor, dedicado al tema, aclaró el punto de aquella *descarga*, aspecto cuantitativo, señalado por Freud. De hecho observa

como se ha priorizado en el estudio del afecto, el sesgo significativo, la vía representativa. Esta cuestión la vemos claramente en Lacan.

Green dirá que la clínica y la teoría psicoanalítica nos obligan a considerar como afectos una multitud de estados, en el abanico que va del placer al displacer, y se pregunta si de todos ellos puede realmente darse una concepción unitaria.

Este autor define al afecto como uno de los componentes de la representación psíquica de la pulsión, representante-afecto, dotado de cantidad y cualidad, que junto al representante-representación, integran el inconsciente, pero pueden estar allí disociados. Agrega que es "...un término categorial que agrupa todos los aspectos subjetivos calificativos de la vida emocional en sentido amplio...". Lo comprende como un término metapsicológico más que descriptivo.

Dirá que en Freud, la noción de afecto ha estado fuertemente ligada a la de descarga, es decir a una noción de acción y movimiento.

El autor francés dirá que es por la descarga que el afecto se hace consciente. Es la representación la que convoca al afecto y éste en movimiento, busca a la representación. Esto acontece según Green siempre y cuando se juegue un *efecto de simbolización*, es decir, un trabajo elaborativo del yo, que el autor denomina *afecto señal*.

Green menciona los planteos freudianos que involucran al afecto en el "Yo y el Ello". Allí Freud definiría a los afectos como este "algo" precursor de lo que se convertirá en consciente bajo el aspecto cualitativo del placer y el displacer. Ahora bien, cuando la represión, la defensa o la inhibición operan sobre estas sensaciones o sentimientos, no les es atribuida la cualidad de la conciencia. Green dirá que ante este "algo" y las dificultades que plantea la concientización necesaria o no del afecto, los autores psicoanalíticos han tomado dos caminos: algunos se han decidido por hablar de cargas de objeto más que de huellas mnémicas y afectos. Otros, entre los que se cuenta Green, mantienen la distinción entre afecto y representación, y también la de la heterogeneidad de los materiales del inconsciente, cuestión que marca una gran diferencia entre nuestro autor citado y Lacan, punto señalado una y otra vez por Green.

## **Palabras finales**

En el trabajo “Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto-representación” Green dice “...el afecto, incluso abordado desde el punto de vista de la conciencia, continúa siendo un perturbador enigma que se extiende más allá de los psicoanalistas, a los filósofos, los psicólogos, en los que no encontramos mucha más unanimidad, más bien menos”. (A. Green. 1999).

Luego del recorrido, que solo ha intentado ser una aproximación al tema de los afectos, esta frase sigue resonando. Quedan aún muchos interrogantes.

Considero importante recuperar el valor del afecto como “concepto fundamental” del psicoanálisis, reubicarlo en nuestra clínica y en la teoría metapsicológica como elemento prioritario.

Estamos en una época en la que poco espacio se le otorga al afecto para circular con cierta regulación. Nos encontramos muchas veces en el consultorio con la necesidad de *nombrar* dichos afectos, de construir su enunciado y correlativa enunciación; en otras circunstancias, se nos presentan pacientes desbastados de afecto... no puedo dejar de remitirme a las neurosis actuales freudianas (aún tan actuales).

Como vimos, se ha priorizado dentro del psicoanálisis la vertiente representativa del afecto y se ha reducido su existencia a la angustia, como único afecto que habla de la verdad del sujeto. Creo importante elucidar críticamente dichos enunciados para salir de la mortífera repetición a la que la lectura bíblica y no reflexiva irremediablemente nos lleva.

## **Bibliografía**

- Freud, S., “*Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?*” (sin fecha, ¿junio de 1894?), en: Obras completas, tomo I, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988.
- Freud, S., *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

- Freud, S., Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia 1 (1917). Tomo XV. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, S., *Lo Inconsciente* (1915) en Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, S., *Tratamiento psíquico (Tratamiento del alma)* (1890) en Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo 1, Buenos Aires.
- Freud S.: *Inhibición, síntoma y angustia* Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Freud, S., *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia* (1895 [1894]), en: Obras completas, tomo III, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud S.: *32ª Conferencia Angustia y vida pulsional* 1933 [1932]]; en Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis; en Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Green, A. (1999). Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto-representación. En "Trabajos prepublicados del 41º Congreso Psicoanalítico Internacional. Santiago de Chile – Julio de 1999". Revista de A.P.deB.A. Volumen XX N° 3. Bs. As.
- Green André: "La concepción Psicoanalítica del afecto" Siglo XXI Editores-Méjico –Enero 1975.-
- Lacan, J., *El seminario 10: La angustia*, clase del 13/3/63, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Laplanche, J. (1984). La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual. En "La pulsión de muerte". Green, Ikonen, y otros. Amorrortu. Bs. As. 1991.
- Laplanche, J y J-B Potalis. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Paidós. Bs. As. 1999.
- Lucioni Isabel, "La concepción psicoanalítica del afecto: sus problemas según los plantean diferentes autores". Disponible en [www.adolescenza.org/afecto](http://www.adolescenza.org/afecto)

## La sexualidad adolescente en el nuevo milenio (parte 2)

(Parte 1, N° 2 de El Psicoanalítico)

### Por Lic. Marcelo Luis Cao

Licenciado en Psicología.

Miembro Activo de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (A.A.P.P.G.). Autor de los libros Planeta Adolescente y La Condición Adolescente

marceloluiscao@gmail.com

Las diversas problemáticas que infiltran la sexualidad adolescente encuentran su fuente en las iniciativas provenientes de los *movimientos significantes* que circulan por el imaginario social de la época. Estos renuevan de manera permanente los cursos de pensamiento, sentimiento y acción que se encarnan en cada camada juvenil a través de las codificaciones que implementa el *imaginario adolescente* de turno. De este modo, la radical modificación de los ideales y valores ligados al ámbito de lo íntimo, de lo público, y de lo privado que trajo aparejada la movida posmoderna en gran medida desterró, junto a los prejuicios y escrúpulos vigentes durante la centuria anterior, las emociones que permanecían amalgamadas a ellos. Repasemos algunas de sus consecuencias.

### Actos privados

Todo comenzó con aquellos pioneros que en los años '90 diseminaron sus pequeñas cámaras (webcams) a lo largo y a lo ancho de sus casas (las pusieron en todos los ambientes, incluso hasta en el baño), y las conectaron a Internet para transmitir urbi et orbi su intimidad cotidiana. Tiempo más tarde llegaría a la TV el programa Gran Hermano (una paráfrasis patética de la creación de Orwell), donde un grupo de desconocidos convivía bajo el mismo techo delante de los ojos de millones de televidentes para competir por una suma de dinero. Estas fueron las primeras manifestaciones concretas de un nuevo modelo de interacción entre las categorías de lo íntimo, lo público, y lo privado que sustentaba el ideario

posmoderno, el cual incidió de manera decisiva en la constitución de la subjetividad de fin de milenio.

De este modo, el arribo de estas nuevas configuraciones subjetivas produjo la resignificación de un conjunto de representaciones, afectos, prácticas sociales y culturales. De este conjunto, y en atención a cuestiones de espacio, sólo voy a tomar a la manera de prototipos de esta crucial resignificación el pudor y la vergüenza. Estos dos sentimientos resultan claves en la dimensión intersubjetiva de lo que se muestra y lo que se oculta, en el marco de lo que dictaminan los códigos de intercambio vigentes. Es que pudor y vergüenza forman un ensamble poderoso a la hora de entrar en contacto con el *otro del vínculo*, ya que ambos sentimientos regulan desde distintos registros las actitudes que asumen los sujetos en ocasión de poner en juego recíprocamente sus corrientes intrasubjetivas.

El pudor, justamente, se encuentra ligado al territorio de la intimidad. Así, se siente pudor cuando uno es descubierto, expuesto, o invadido en un acto de la vida privada. Es por esta razón que muchos chistes y gags (teatrales, televisivos, o filmicos), se apuntalan sobre la reacción pudorosa, o bien, sobre su categórica ausencia, ya que todos podemos en mayor o menor medida identificarnos como protagonistas de alguna de esas situaciones. De este modo, la dimensión de influencia del pudor se encuentra en la encrucijada que se delinea entre la zona de influencia yoica y el registro narcisista. Por ende, dado que la situación que desencadena este sentimiento puede afectar el equilibrio de la autoestima, en tanto ésta se constituye en las sucesivas vinculaciones significativas por las que transita el sujeto, aquello que el otro deja expuesto en su decir o en su accionar puede redundar en una humillación.

La vergüenza, en cambio, tiene otra línea referencial, ya que se relaciona con las incumbencias propias del Ideal del Yo. Un refrán lo ilustra a la medida: "vergüenza es robar". Por tanto, este sentimiento procede de una falla o de una transgresión de los ideales que sustentan al sujeto, ideales que a su vez provienen de la circulación de las significaciones imaginarias sociales de la época. De este modo, la vergüenza se dispara cuando uno siente que falló (a otro, a sí mismo, a

los lineamientos de un ideal), o bien, cuando cometió un acto indigno o delincual. Por esta razón, la sanción no se hará esperar y repercutirá tanto en el registro intersubjetivo como en el intrasubjetivo (recordemos, por ejemplo, el escarnio público cuando un militar es degradado o un funcionario es destituido, y/o los tormentos del autorreproche que arrecian sobre una conciencia culpable).

Por lo tanto, los cambios en la configuración subjetiva y en los contenidos de los ideales que marcan a fuego los usos y costumbres de las generaciones adolescentes, especialmente en el terreno de la sexualidad, van a estar relacionadas entre otras con las nuevas acepciones que asuman o adopten los sentimientos de pudor y vergüenza. Recordemos, sin ir más lejos, el rechazo que causaba a mediados del siglo pasado que una pareja (heterosexual, por supuesto), se besara en la vía pública. Este rechazo obraba a la manera de una censura, o bien, de una autocensura, más allá de aquellos que en minoría y desde una posición rebelde o provocativa enfrentaban las consecuencias de esta sanción (esta censura llegaba a situaciones absurdas, tal como lo demuestra el magnífico film *Cinema Paradiso*, donde los besos eran suprimidos de las películas que se proyectaban en los cines de pueblo). Otro tanto ocurriría en la misma línea algunas décadas más tarde con el escándalo que generaba la misma escena por parte de una pareja homosexual (aquí tendríamos que remitirnos a los años '80 a través de la letra de la canción *Puerto Pollensa*). Desde luego, a la luz de lo que está ocurriendo hoy día esta temática puede parecerse irrisoria, ya que lo que está en juego en aquello que se hace público porta un calibre de otras dimensiones.

### **Juegos de amor esquivo**

Tal como ya puntualizamos, los profundos cambios en torno a ideales y valores culturales que detonaron en la década del '90 alteraron de manera contundente las relaciones entre lo íntimo, lo público y lo privado. Esto sucede a tal punto que hoy podemos llegar a presenciar escenas antes inimaginables.

Después de todo, si en el programa Gran Hermano se pudo ver en vivo y en directo como bajo las sábanas se llevaba a cabo un acto sexual, que argumento ético o moral le impide a una joven pareja circunstancialmente formada en una fiesta encerrarse en un dormitorio o en un baño (teniendo en cuenta que ninguno de los dos vive allí), hacer lo suyo y luego volver a la fiesta como si nada especial hubiera ocurrido, a pesar de que todos los participantes estén al tanto.

¿Por qué, entonces, habría que sorprendernos que a lo largo de una noche en un boliche bailable cualquier adolescente, varón o mujer, pueda estar sucesivamente besándose con otros adolescentes sin preguntarse con quién realmente estuvo? En esta misma línea, y a la hora de sopesar los códigos en vigencia, ¿cuál sería el asombro al comprobar que lo que vemos en la TV, en el cine, o entre los propios adultos respecto a las traiciones amorosas es moneda corriente entre los jóvenes? Los dolorosos relatos de los damnificados por este tipo de acciones dan fe de que lo que sucede arriba también sucede abajo, cuando a edades nos referimos. Tal como puede apreciarse, el vale todo no es el signo de una juventud perdida, en el sentido que apostillaban enfáticamente los adultos de otros tiempos.

Sin embargo, a la hora de las sorpresas más impactantes tenemos que introducir el tema de la prostitución adolescente. Desde hace ya un tiempo se viene detectando una oferta sexual a cambio de dinero por jovencitas de distintas edades y extracciones sociales. Esta actividad no está motivada por razones económicas del orden de la falta de recursos, sino por un deseo imparable de consumir objetos de marca (o sea, costosos), en el marco del ideario posmoderno que determina que ser es tener (o parafraseando a Descartes, tengo luego existo). Por tanto, sacarle un provecho concreto a las bondades de sus cuerpos (una frase muy reiterada por ellas es “si lo puedo hacer por plata, por qué lo voy a hacer gratis”), con una respectiva ganancia de autoestima (son deseadas y buscadas por sus dotes profesionales), colma una vida vacía de expectativas amorosas. Sin embargo, estas adolescentes no se sienten prostitutas, ya que esta actividad no es un trabajo para ellas en la medida que algunas estudian y otras trabajan.

Estos sucintos ejemplos tienen la finalidad de ilustrar una tendencia que discurre en estos días a través de la franja adolescente. Aunque la dimensión que alcanza la onda expansiva de esta tendencia no implica una convocatoria que abarque a todos los sujetos que integran dicha franja por igual. Más aún, resulta palpable el hecho de que existen muchos adolescentes que buscan la intimidad en la vinculación y establecen lazos perdurables, incluso pasándose a veces al otro extremo. Me refiero a las parejas de crianza, aquellas que muy tempranamente inician una estrecha (y a veces asfixiante vinculación), en un intento de compensar las deficiencias en el apuntalamiento y el acompañamiento que deberían haberles brindado los *otros significativos*. De todas maneras, la dilución de ciertos ribetes represivos que encapsulaba la conducta sexual adolescente de otras épocas resulta a todas luces bienvenida, sin embargo, la inevitable cuota de vacío que a su vez ésta trae aparejada arroja una persistente sombra sobre la buena nueva.

En consecuencia, los nuevos escenarios de la sexualidad adolescente, al igual que todos los que los antecedieron, van a llevar implícita la marca indeleble que deja lo instituyente, debido a que van a estar fogueados por la circulación de las significaciones imaginarias sociales del momento histórico que les toque atravesar. En este sentido, la caja de resonancias de los cambios socioculturales en la que se constituye cada camada adolescente dará cuenta de los *movimientos significantes* que insuflan con sus retoques la subjetividad de la época. La porosidad elaborativa, expositiva, y provocativa del *imaginario adolescente* hará el resto.

### **Bibliografía y Referencias**

- Cao, Marcelo Luis (1997): Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural. Edición del autor. Buenos Aires, 1997.
- Cao, Marcelo Luis (2009): La condición adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica. Edición del autor. Buenos Aires, 2009.

- Castoriadis, Cornelius (1975): La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets. Barcelona, 1989.
- Castoriadis, Cornelius (1996): El avance de la insignificancia. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1997.
- Ferrari, Teresita (2009): Chicas Caras. Ed. Atlántida. Buenos Aires, 2009.
- Freud, Sigmund (1905): "Tres ensayos de teoría sexual". Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu. Buenos Aires, 1978.
- Freud, Sigmund (1914): "Introducción del narcisismo". Obras Completas, Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires, 1979.
- Freud, Sigmund (1933): "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". Obras Completas, Tomo XXII. Amorrortu. Buenos Aires, 1979.
- Hornstein, Luis (2000): Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad. Paidós. Buenos Aires, 2000.
- Kaës, René (1993): El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu. Buenos Aires, 1995.

## **Aburrimiento y felicidad: ¿El fin de las pasiones?**

**Por Osvaldo Picardo**

Escritor – director de la revista La Pecera  
opicardo@gmail.com

### **1. Un nuevo régimen de las pasiones**

Diez de la noche, día de semana. No tengo televisión por cable, sólo dos canales de aire, y he encendido la caja mágica. Un señor famoso, Marcelo Tinelli, rodeado de niños -alguno con deficiencias físicas y todos con madres expectantes-, sonrío y grita en lugar de hablar. No deja de representar una escena de ternura, porque todos hemos pactado que no se trata sino de ganar la batalla por el rating. En el espectáculo del mundo, donde ocurre el espectáculo de la televisión, ocupar el lugar no es sino ocupar la atención de todos.

Este tipo de televisión motiva mi trasnochado afán de lectura y me empuja a levantarme del sillón, es decir, me lleva a la incomodidad de ir a buscar un libro. Ahí, en el “Emilio” de Rousseau, Libro IV, leo algo conocido: “Juzgamos demasiado sobre la felicidad por sus apariencias; la suponemos donde menos la hay, la buscamos donde no puede estar, pues la alegría es una señal muy equívoca de la dicha. Muchas veces un hombre alegre es un desgraciado que procura confundir a los demás y engañarse a sí mismo. Estas personas tan risueñas, tan despejadas, tan serenas entre una concurrencia, casi todas son tristes y regañonas en su casa, y sus criados pagan la diversión con que han distraído a sus amistades ... Un hombre verdaderamente feliz habla poco, ríe menos y concentra, por decirlo así, la felicidad en torno de su corazón. Los juegos estrepitosos, la turbulenta alegría encubren el tedio y los desabrimientos, pero la melancolía es amante de las suaves delicias; a los gustos más dulces los acompañan la ternura y las lágrimas, y hasta el gozo excesivo antes saca llantos que risa...”

En fin, Rousseau me hace olvidar por un momento de Tinelli. Mañana, seguramente, me olvidaré de Rousseau y conviviré con muchos tinellis. Quizás, yo mismo llegue a reproducir su sonrisa, su impostura. O me vuelque por la alternativa de otro estilo desenfadado, el de Pergolini. Porque, en definitiva, no son ellos quienes empujan a reproducir situaciones, gestos, conversaciones y aún sentimientos como la ternura, sino los modelos que estructuran las vidas. En realidad, el carácter cultural simbólico de ciertas imágenes y emociones ha sido forjado en un pasado reciente, con los deshechos arqueológicos de la historia. La década de los noventa, para nosotros, fue sumamente productiva en asimilar y proyectar paradigmas del éxito y la felicidad. Pero no fue una década original, sólo estaba reactualizando imágenes del pasado, en alto grado estructuradas. Tal como nos refiere Remo Bodei, ya en 1840, Tocqueville “fue uno de los primeros en diagnosticar estos síntomas. Su tesis es que los Estados Unidos representan tan sólo la anticipación de una forma de vida destinada a propagarse por todo el planeta, el espejo en el que Europa puede contemplar ya su futuro”. No es nada que no sepamos y no por eso deja de arrastrarnos tras de sí. Un nuevo régimen de las pasiones venía a reemplazar lo anterior. Sin embargo lo nuevo se vinculaba a una profunda insatisfacción oscurecida tras un consumismo compulsivo y un confort tecnológico al alcance de la mano. Era la arquitectura emocional de lo que hoy llamamos banalmente “primer mundo”.

Mientras uno vive el día a día, en el orden del acontecimiento, se deja entusiasmar con la imagen de ese futuro en el que es posible alguna de las tantas ofertas de lo que llamamos la felicidad, de su satisfacción económica o bien de sus verdades tranquilizadoras. Pero, un día, sentimos flotar en la superficie de las cosas, el aburrimiento y el pánico. Aparece una clase de lucidez triste, melancólica que nos hace padecer el paso y el peso del instante, de la pérdida constante. Hay en eso un extravío que enfrenta al sujeto, no sólo a una especial suspensión del deseo -y muchas veces, con una culposa expectativa de castigo-, sino también a un extrañamiento con el mundo y sobre todo del sujeto consigo mismo. De ahí que felicidad y aburrimiento sean los peligrosos andamios de una subjetividad asediada por la frustración y el vacío.

## 2. Aquí habita la felicidad.

La red de sentidos que envuelve al aburrimiento alcanza un campo complejísimo que podemos encontrarlo en autores clásicos como Lucrecio, pasando por “el demonio del mediodía” de los anacoretas, siguiendo por los “tibios” de Dante o por el insoportable “reposo total” de Pascal y el “mal del siglo” de los románticos. La intensidad del tedio romántico tan próximo a la desesperación -Byron, Chateaubriand- representan ese sujeto abstraído en su dolor íntimo, que las costumbres y el gusto del público burgués -entre ellos Bovary- adoptó para sus desahogos, para construir una personalidad llena de sí misma, llevada naturalmente a dar demasiada importancia a sus tristezas y a sus alegrías. No era el sujeto de la infelicidad de un Leopardi, que podía afirmar que “el aburrimiento es, en cierto modo, el más sublime de los sentimientos humanos”. Esta complejidad de sentidos, alcanza su mayor claridad literaria al llegar al demasiado conocido “spleen” de Baudelaire. Walter Benjamin, como para hacerlo aún más irrestañable, lo asociará en sus notas sobre los pasajes, con el tropo nietzscheano del “eterno retorno” y la idea antecedente del sosías en Blanqui. Tedio, taedium, hastío, fastidio, acidia, ennui, spleen, etc. traspasan el umbral del siglo XIX, avanzan sobre el XX con un Cioran “En la cima de la desesperación” y se instalan frente a un televisor, a comienzos del siglo XXI.

¿Por qué ha sido tan constante esta presencia? ¿Por qué no nos abandona a una felicidad que, como a un Moisés contemporáneo, nos tiene prometida y a la vez, prohibida?

George Steiner tiene un libro, “En el castillo de Barba Azul”, en el que se reúne un ciclo de conferencias que dio invitado por la T.S.Eliot Memorial Lecture Foundation. Es un libro inquietante que desmitifica ciertos valores de la cultura analizados por el propio Eliot, y anuncia lo que él llama una *poscultura*. En el primer capítulo, titulado “El gran ennui”, Steiner alude a la dificultad de traducir este sentimiento: “*Boredom* no es una traducción apropiada y tampoco lo es *Lamgweile*, salvo quizás en el sentido en que emplea este vocablo Schopenhauer;

*noia* se aproxima mucho más...” La misma dificultad se contrapone a la facilidad con que se propagó, conformando una verdadera comunidad temática, donde determinó el ritmo intrínseco de la novela de la burguesía de la segunda mitad del siglo XIX, terminando de edificar la idea de interioridad moderna. Si bien, Steiner considera que el spleen baudelaireano es el que más se aproxima al concepto, retrasaremos un poco su tratamiento, para darle cabida a una asociación más oscura. Es el caso de Emma Bovary que posee las características que han de definir el *ennui*: la obsesión del encierro y el ensimismamiento. Según Flaubert, tal como lo confiesa en su “Correspondencia íntima”, la vida no está hecha de una búsqueda constante de felicidad, sino que se constituye de mecanismos imperceptibles con los que se evita el aburrimiento y el dolor: “No son las grandes desgracias las que crean la desgracia, ni las grandes felicidades las que hacen la felicidad, sino el tejido fino e imperceptible de mil circunstancias banales, de mil detalles tenues que componen toda una vida de paz radiante o de agitación infernal”. En su gran novela, construye una poderosa imagen del aburrimiento de la pobre Ema Bovary: una “araña silenciosa, tejía su tela a la sombra de todos los rincones de su corazón”. Ema, como después Mallarmé en su poema “Brisa Marina”, ha leído todos los libros. Mira caer la lluvia y a la hora de comer siente humear como el vapor de la sopa, el desgano. Su marido, el mediocre Charles, es el objeto del odio que provoca el hastío, así como la ritualidad doméstica la empuja a fantasías y deseos adúlteros: “lo que vivía y lo que imaginaba, sus ansias de placer que se dispersaban, sus proyectos de felicidad que crujían al viento como muertos ramajes, su virtud estéril, sus esperanzas caídas (...) todo lo recogía, todo lo tomaba y con todo calentaba su tristeza”. Flaubert pone en relación de continuidad el aburrimiento y la aventura erótica.

No podemos dejar de ver en esto un camino de ida y vuelta a través del cual se marea la subjetividad moderna. Pascal Quignard en “El sexo y el espanto”, nos proporciona una perspectiva histórica de la relación entre el *taedium* y la norma sexual de lo “natural”, es decir la aparición de una normalidad excluyente. Afirma que “cuando Augusto reorganiza el mundo romano bajo la forma del imperio, el erotismo jubiloso, antropomorfo y preciso de los griegos se transforma en

melancolía espantada". De ese espanto derivan nuestras propias pasiones. Una imagen entre las ruinas de Pompeya resume enérgicamente aquello, la que representa un fascinus (falo) con la leyenda *hic habitat felicitas*, aquí habita la felicidad. Es una estela de piedra, "todas las cabezas asustadas de la Villa de los Misterios (...) convergen hacia el fascinus disimulado bajo el velo en su hornacina". De la concepción romana del amor, parece ser que hemos conservado el *taedium vitae* que sigue al placer, "la detumescencia del universo simbólico que acompaña la detumescencia fálica, la amargura que nace del abrazo y que nunca distingue el deseo del terror ligado a la impotencia súbita, involuntaria, hechizada, demoníaca". Observamos, aquí, uno de los tantos rincones del laberinto que desnuda la interioridad. No habría desnudez posible sin ella, ni vergüenza alguna de mostrarse desnudos o aburridos. Es cierto que al igual que con la vergüenza con que, por ejemplo, medita Levinas, el aburrimiento nos entrega a una interioridad inasumible, a un estado en que se "apaga" ese otro espacio del yo, superado por su propia pasividad. Ocurre la paradoja que el sujeto queda atrapado en una situación que aún está por darse, es la más pura libertad del desprecio en que podría gritar como Rimbaud: la verdadera vida está ausente.

Y ¿cómo se ha dado esta clase de interioridad que encarcela al sujeto? Estamos ya muy lejos de la creencia homérica de que los sentimientos no forman parte del yo, sino que poseen vida propia. Sólo así era posible el enajenamiento de las pasiones ya que el mundo afectivo que construye la cultura antigua está habitado de estos dioses poderosos que juegan con los hombres. En algún momento, según el español Marina, estas fuerzas se sentimentalizan, es decir comienzan a construir la intimidad moderna. De hecho, la palabra *sentimiento* no aparece hasta el siglo XVIII con el significado que hoy le conocemos.

El sujeto apenas parece salir de esa interioridad moderna que ha surgido para extraerlo de la exterioridad ajena del mundo. Entre la semejanza con el refugio o la cárcel, el espacio de la intimidad crea lazos pasionales con el "afuera", con la sociedad y la naturaleza. Produce un nuevo régimen de pasiones y emociones con qué sentir el universo.

### 3. La séptima puerta de Barba Azul

Volvamos ahora, a Steiner que ha intentado en su libro, llevar a un extremo "la relación entre las estructuras de lo inhumano y la matriz contemporánea de una elevada civilización". En la línea de pensamiento de "El malestar en la cultura" de Freud, Steiner resume en una frase contundente este nuevo régimen de la interioridad: "La adormecida prodigalidad de nuestra convivencia con el horror es una radical derrota humana".

La lectura de los múltiples procesos de frustración, de "acumulado *désœuvrement*", nos dejarían ver "energías que se deterioran y se convierten en rutina a medida que aumenta la entropía". Y un poco antes, había explicado que "los ideales románticos de amor, especialmente el acento puesto en el incesto, dramatizan la creencia de que el extremismo sexual, el cultivo de lo patológico puede restaurar la existencia personal a la plenitud de la realidad y negar de algún modo el grisáceo mundo de la clase media. Es lícito ver en el tema byroniano de la condenación por el amor prohibido y en el *Liebestad* wagneriano sustitutivos de aquellos perdidos peligros de la acción revolucionaria".

Y más adelante: "el empleo que hace Baudelaire de la voz spleen es el que más se aproxima al concepto: spleen expresa la combinación, la simultaneidad de un exasperado, vago esperar -pero ¿esperar qué?- y de un grisáceo desfallecimiento". Una vez terminadas las grandes guerras napoleónicas -"la apasionada aventura del espíritu desencadenada por los acontecimientos de 1789 y sostenida a un ritmo fantástico hasta 1815"-, el hombre enfrenta la uniformidad de la burguesía y ese "sentimiento de inexpresable malestar" del que habla Alfred de Musset, en *La confesión de un hijo del siglo*.

La distensión, la incapacidad para una nueva renovación tras las guerras europeas y la euforia primera de los avances de la Revolución Industrial, es según Steiner, el origen de un *ennui* propio de la nueva edad: "Para muchos que experimentaron personalmente el cambio, aquel aflojamiento de la tensión y aquel correr el telón sobre la mañana que apuntaba fueron profundamente decepcionantes. En aquellos años posteriores a Waterloo es donde debemos

buscar las raíces del gran ennui que ya en época tan temprana como 1819 Schopenhauer definía como la enfermedad corrosiva de la nueva edad”.

Una de las partes del libro más hermosa es el análisis de donde toma el autor el título, *El Castillo de Barba Azul* y que es la ópera de Bartók.

Al final de la obra, Judith pide a Barba Azul que abra la última puerta, mientras un movimiento de arcos ascendentes y descendentes de la orquesta "que nos hace contener el aliento", acompaña sus palabras. Con esta figura musical y "tocante a una teoría de la cultura, parece que nos encontráramos en el punto en que está Judith de Bartók cuando pide que se abra la última puerta que da a la noche".

Detrás de esa puerta, donde el exterior más oscuro nos acecha, ¿qué nos queda del interior en que nos hemos encerrado?

Felicidad o aburrimiento: dos de las máscaras de una cultura que no termina de hacerse.

Y la otra pregunta: ¿qué revolución es hoy posible?

## **Cuando la ciencia no es tan objetiva ni neutral. Sesgos de género en teorías sobre diferencias entre los sexos**

Por **María Luján Bargas**  
mlbargas@elpsicoanalitico.com.ar

*“El hombre se diferencia de la mujer en tamaño, corpulencia, fuerza, cabello, etcétera, y también en inteligencia, en la misma manera que se diferencian los dos sexos en muchos mamíferos”.*

Charles Darwin, 1809-1882  
*El origen del hombre y la selección en relación al sexo*

*“Como en todos los otros campos, en la ciencia el camino debería facilitarse para las mujeres. Sin embargo no debe tomarse a mal si considero los posibles resultados con cierto escepticismo. Me refiero a ciertas partes restrictivas de la constitución de una mujer que le fueron dadas por Naturaleza y que nos prohíben aplicar el mismo estándar de expectativa tanto a mujeres como a varones”.<sup>1</sup>*

Albert Einstein, 1879-1955  
*The New Quotable Einstein* de Alice Calaprice

La ciencia se ha encargado desde sus orígenes de forjar la imagen de hombres y mujeres, y sus correspondientes roles en las sociedades occidentales. La religión y la filosofía también hicieron lo suyo en este sentido, pero en la época moderna fue la ciencia quien relevó a éstas en la tarea de demostrar su auténtica naturaleza.

Desde la Grecia Antigua hasta nuestros días, se fueron sucediendo una serie de teorías biológicas y médicas que buscaron dar cuenta de la naturaleza femenina, ubicándola en un lugar diferenciado y jerárquicamente inferior a la masculina. Es

---

<sup>1</sup>“As in all others fields, in science the way should be made easy for women. Yet it must not be taken amiss if I regard the possible results with a certain amount of skepticism. I am referring to certain restrictive parts of a woman's constitution that were given her by Nature and which forbid us from applying the same standard of expectation to women as to men”.

así que muchas llegaron a plantear la existencia de una inferioridad física, intelectual y moral en las mujeres.

Lo que caracteriza a estas propuestas científicas sobre diferencias sexuales es que se centran en la observación de aspectos anatómicos y fisiológicos de cada sexo (hormonas, genes, cráneos, órganos sexuales, cerebros, etc.) y a partir de ellos establecen y jerarquizan diferencias que interpretan como capacidades y habilidades desiguales para varones y mujeres. Es así que históricamente se tendió a asociar la naturaleza masculina con características tales como la racionalidad, independencia, dominación, frialdad, objetividad, y a la femenina con las características opuestas: instinto, dependencia, pasividad, emotividad y subjetividad. Estas características consideradas naturales configuran las funciones y el lugar de cada uno en la sociedad. De esta manera, muchas teorías biológicas y médicas a lo largo de la historia buscaron demostrar científicamente cómo las mujeres estaban dotadas de capacidades y cualidades naturales que dificultaban su acceso a la vida pública, la educación y el trabajo, mientras que las habilitaban para cumplir las funciones reproductivas y de cuidado características de la esfera privada.

A partir de los años 70 del siglo XX, diversos estudios feministas se centraron en cuestionar los argumentos científicos que sostienen el carácter natural de la subordinación femenina, planteando que las teorías que establecen diferencias entre los sexos se encuentran permeadas y fuertemente condicionadas por los valores y asunciones dominantes acerca del ser-hombre y el ser-mujer en la sociedad occidental. Esto supone decir que presentan sesgos de género y que por consiguiente, la ciencia no es tan objetiva ni neutral en sus investigaciones sobre los sexos como pretende. La denuncia de sesgos de género en la esfera científica conlleva la noción de una ciencia que lejos de ser una esfera autónoma, constituye una empresa hecha por individuos sociales, quienes se ven condicionados por intereses, valores y prejuicios, que terminan filtrándose tanto en la práctica como en los contenidos científicos. Por consiguiente, el terreno de la ciencia no se

mantiene ajeno a los significados de género<sup>2</sup> que impregnan y operan en la organización social y en su sistema de creencias y representaciones.

### **Teorías biológicas y médicas del siglo XIX y XX sobre diferencias entre los sexos. ¿La naturaleza es la que habla?**

En el siglo XIX, la ciencia gozaba de gran prestigio y era considerada la mejor forma de conocimiento. Uno de los objetivos de mayor interés científico de la época fue el estudio de la naturaleza humana, el cual se desarrolló centrándose en la diferencias de sexo, raza y cultura. Las diferencias entre hombres y mujeres fueron objeto de investigación de las disciplinas biológicas, médicas y sociales que buscaron demostrar la inferioridad fisiológica, intelectual y moral de las mujeres, y establecer las capacidades y las funciones sociales que les correspondían según su naturaleza. Se buscaba evidenciar que éstas carecían de la capacidad para llevar a cabo los deberes de ciudadanos, tener una profesión o producir trabajos intelectuales profundos.

La *antropología física* fue la primera ciencia interesada en la diversidad humana que se propuso estudiar las diferencias entre pueblos, culturas, razas y sexos. Se consideraba de vital importancia el estudio de la condición social de la mujer, ya que se creía que cualquier cambio que se suscitase en el orden social y sexual, terminaría perturbando la evolución de las razas y poniendo en peligro el desarrollo de la humanidad. De esta manera, la antropología física se propuso encontrar datos empíricos que dieran cuenta de las diferencias cognitivas y de temperamento tanto entre las razas como entre los sexos. Con este fin se centró en el estudio de tres aspectos: los anatómicos, los fisiológicos y los craneales. Con respecto a los primeros, se consideraba que las mujeres al tener el cuerpo más pequeño y los miembros más cortos que los hombres, se asemejaban

---

<sup>2</sup>Se entiende por *significados de género* a aquellos significados que configuran el ser-hombre y el ser-mujer en una sociedad determinada.

físicamente a los niños y se les confería un carácter infantil que las imposibilitaba de tomar decisiones y tener responsabilidades en la esfera pública. Esta exclusión femenina también se veía justificada por un aspecto fisiológico que era visto como una patología: la menstruación. La antropología de esa época sostenía que la menstruación aproximaba a las mujeres a los animales y llevaba al predominio de la afectividad, de lo instintivo y lo irreflexivo.

Asimismo, los antropólogos comenzaron a evaluar el grado de desarrollo cerebral mediante la recopilación de datos cuantitativos acerca de la forma y el tamaño del cráneo humano. Este estudio se basaba en la tesis de que el mayor o menor desarrollo de las razas, los sexos y los pueblos se correspondía con el desarrollo cerebral alcanzado, el cual se manifestaba en la morfología craneal. De esta manera, la antropología física dio origen a la *frenología*. Esta disciplina entendía que la conformación del cráneo daba cuenta del desarrollo de la memoria y otras facultades mentales que consideraba innatas. Las diferencias fundamentales en los rasgos intelectuales, en las actitudes y comportamientos de los sexos, razas y otros grupos humanos (como enfermos mentales, por ejemplo) se establecían en base al índice cefálico (relación entre anchura y longitud del cráneo). Se planteaba así que las mujeres, los niños y los negros tenían un menor índice cefálico y que su cerebro era menos pesado, lo que implicaba un menor desarrollo intelectual con respecto al hombre blanco adulto. Lo curioso es que cuando se comprobó empíricamente que el cráneo de las mujeres era más grande que el masculino en relación al cuerpo, dejó de considerarse el mayor tamaño como índice de inteligencia, y comenzó a verse como resultado de un crecimiento incompleto, esto es, de un desarrollo interrumpido en un estadio anterior de la evolución.

La frenología finalmente fue desacreditada hacia fines del siglo XIX, ya que se consideró que el volumen y el peso del cerebro eran relativos al cuerpo. Sin embargo, se mantuvo la búsqueda de justificaciones anatómicas y fisiológicas para las diferencias intelectuales, actitudinales y comportamentales que se consideraban propias de hombres y mujeres.

Ya en el siglo XX, van a tener lugar tres disciplinas que plantean tesis deterministas acerca de las diferencias entre los sexos. Estas disciplinas son la sociobiología, la neurología y la endocrinología que sostienen que las diferencias cognitivas y sociales entre varones y mujeres se deben a diferencias biológicas de tres tipos: diferencias en los genes, diferencias a nivel de la estructura cerebral y diferencias a nivel hormonal respectivamente.

La *sociobiología* construye su edificio argumentativo en base a la teoría de la selección natural. Entiende que las conductas, características, relaciones sociales y formas de organización social están determinadas de manera biológica, genética y evolutiva, y que a su vez responden a un proceso adaptativo para la supervivencia. En el marco de esta tesis, dos estudios recientes llevados a cabo por las universidades de Yale y Newcastle<sup>3</sup> señalan que los estereotipos de género responden más a una determinación biológica y evolutiva que a pautas sociales. Estos trabajos plantearon que en un mercado de fruta y verdura al aire libre, las mujeres se orientan con más facilidad que los hombres para localizar los alimentos de mayor valor nutritivo, mientras que éstos saben moverse mejor en un espacio abstracto. La explicación que brindan es que los varones tienen mejor sentido de la orientación debido a que sus antepasados fueron cazadores, por lo que desarrollaron la habilidad para orientarse según marcas invariables, mientras que las mujeres al haber sido recolectoras aprendieron a reconocer los alimentos más nutritivos. De esta manera, se entiende que los hombres detentan naturalmente capacidades viso-espaciales, que son valoradas para funciones en el ámbito público, particularmente para la actividad científica, mientras que las mujeres presentan la habilidad de reconocer los alimentos más nutritivos, que podría considerarse útil para el ámbito privado doméstico, en particular para el rol de madre y ama de casa, y para cumplir con las funciones de reproducción y cuidado de la prole.

---

<sup>3</sup>“Preferencias cromáticas”, *Revista Muy Interesante*, sección Las dos culturas, edición electrónica. Disponible en <http://www.muyinteresante.es/index.php/las-dos-culturas/13-las-dos-culturas/655-preferencias-cromaticas>

La sociobiología también considera que existen rasgos de comportamiento inscritos en los genes, que son comunes a todos los humanos, independientemente de las diferencias culturales e históricas, como por ejemplo, la agresividad masculina y la crianza de la prole en las mujeres. Tanto la agresividad como la crianza de la prole son consideradas adaptativas y se emplean para replicar genes y dejar más descendencia. Todo esto indica que habría conductas típicas, naturales y genéticamente determinadas para hombres y mujeres. Entre las conductas sexuales que la sociobiología considera adaptativas –debido a que mediante ellas se busca extender los genes a las futuras generaciones –se encuentra la promiscuidad masculina y la fidelidad sexual femenina. Se argumenta que la conducta promiscua masculina cumple con la función de maximizar los genes masculinos, ya que supone fecundar a tantas mujeres como sea posible. En cambio, las mujeres optan por la fidelidad para asegurarse un hombre que cuide de ellas y de la descendencia. Esta noción se vio plasmada a mediados de los años 70, en la obra *El gen egoísta* de R. Dawkins, donde este autor teórico evolutivo desarrolla la idea de que el óvulo es más costoso de producir que los espermatozoides y esto hace que la hembra deba elegir bien a su pareja, ya que la reproducción le supone una inversión mayor que al macho. Como consecuencia, las hembras se vuelven más exigentes, mientras que los machos más promiscuos. De esta manera, la promiscuidad en los hombres no sería una elección sino una imposición natural, mientras que la fidelidad constituiría en ellos una práctica antinatural. Por el contrario, una vida promiscua en las mujeres significaría una perversión, un atentado contra la naturaleza, ya que éstas están determinadas genéticamente para ser parejas fieles. Por otra parte, puede verse que este planteo también encierra la noción de una heterosexualidad natural y normativa, donde las prácticas sexuales están determinadas hacia fines reproductivos.

Si bien la sociobiología a medida que fue desarrollándose fue abandonando ciertas concepciones, aún puede encontrarse en publicaciones recientes esta tesis del varón como naturalmente promiscuo y la mujer como selectiva.

En el siglo XX el desarrollo de la bioquímica y la endocrinología dieron nacimiento a una nueva disciplina: la *neuroendocrinología*, la cual estudia entre otras cosas los efectos organizativos de las hormonas sexuales sobre el sistema nervioso y el cerebro, y su relación con la conducta humana. Un estudio reciente llevado a cabo por la neurobióloga norteamericana Louann Brizendine<sup>4</sup>, plantea que los cerebros de hombres y mujeres difieren por naturaleza, y que las hormonas sexuales inciden en las funciones cerebrales. Considera que la testosterona es la principal responsable de las características funcionales que tendrá el cerebro de cada sexo. Su tesis plantea que hasta las ocho semanas, el cerebro del feto es unisex, pero cuando en los futuros niños aparecen los testículos, grandes cantidades de testosterona invaden los circuitos cerebrales, matando células en los centros de comunicación y haciendo crecer otras en los centros sexuales y de agresión. Por su parte, el cerebro femenino al no sufrir la influencia de esta hormona, presenta un mayor desarrollo en los centros de comunicación y en las áreas que procesan la emoción. Como consecuencia, los varones manifiestan un carácter más agresivo, conductas violentas, mayor deseo sexual y son menos emocionales que las mujeres, quienes según esta investigadora, detentan una superioridad cerebral en materia de capacidades comunicacionales, inteligencia emocional y empatía. La inteligencia emocional femenina respondería al hecho de que el hipocampo – que registra los datos emocionales – es ligeramente más grande que en el hombre. Asimismo, la superioridad en empatía se debería a que las mujeres tienen neuronas espejo más activas y en mayor cantidad. Se considera que las neuronas espejo se activan cuando una persona observa cómo otro sujeto ejecuta una acción y que son fundamentales para comprender lo que sienten los demás y la intención de sus acciones. En respaldo de su teoría, introduce el siguiente

---

<sup>4</sup>“El cerebro de la mujer es superior en empatía e inteligencia emocional”, *Revista Muy Interesante* n° 312, sección Entrevistas, edición española, mayo 2007. Disponible en [www.muyinteresante.es/index.php/entrevistas/19/271-louann-brizendine](http://www.muyinteresante.es/index.php/entrevistas/19/271-louann-brizendine).

argumento: “Los psicólogos evolucionistas creen que esto [la empatía femenina] se deriva de que, a lo largo de millones de años, las mujeres hemos aprendido a interpretar las emociones del bebé que no habla: nos vemos obligadas a leer los matices emocionales en la expresión no verbal del recién nacido, porque es un factor esencial para su supervivencia”. Desde este punto de vista, la empatía sería el resultado de la evolución de la mujer en su rol “natural” de madre y criadora.

Brizendine adhiere a la tesis del determinismo biológico, ya que considera que las hormonas crean una propensión para la conducta. Por consiguiente, los varones al estar dominados por la testosterona presentan conductas violentas, mientras que la falta de predominio de esta hormona en las mujeres da lugar a conductas signadas por la emoción. Para graficar esta cuestión, expone una anécdota personal sobre el intento fallido de que su hijo varón jugara con muñecas, como una forma de impartirle una educación no sexista: “Lo malo es que les arrancaba las piernas y las usaba como cuchillos. Los niños necesitan luchar y ser súper héroes; en cambio, recuerdo el caso de una niña cuyos padres querían que jugase con camiones; y, sí, jugaba acunándolos en sus brazos”. De esta manera se evidencia que para esta científica, las funciones y los roles de cada uno se derivan de la naturaleza hormonal, estando los hombres naturalmente inclinados a actividades riesgosas y violentas, y las mujeres a actividades maternas.

## **Reflexiones finales**

A partir de las teorías, desarrollos y supuestos científicos expuestos, se puso en evidencia cómo las concepciones dominantes de lo masculino y femenino – ligadas a estereotipos, prejuicios y valores sexistas y androcéntricos<sup>5</sup> – pueden filtrarse en los productos científicos, y en consecuencia, terminan siendo

---

<sup>5</sup>Se entiende por sexismo al gesto de discriminación y rechazo hacia las mujeres en razón de su sexo. Por su parte, el androcentrismo supone la adopción de la mirada masculina –del varón adulto, blanco, propietario y heterosexual –como medida de todas las cosas y como visión universal.

fundamentadas y reforzadas por estos últimos. A lo largo de la historia e inclusive en la actualidad, muchas aseveraciones científicas sobre la naturaleza femenina, guiadas por intereses sociales y plagadas de juicios de valor, fueron y son percibidas como conocimiento científico objetivo y neutral.

Asimismo, el análisis crítico puso de manifiesto cómo cualquier dato de dimorfismo es interpretado como confirmación de los supuestos de partida. De esta manera, el supuesto de la disminución natural de las capacidades cognitivas, morales o prácticas de las mujeres se vio confirmado por la presencia de menstruación, de una menor contextura corporal, del menor tamaño craneal, de diferencias genéticas y en la estructura cerebral, etc.

Si bien en el siglo XX ya no se postula explícitamente la tesis de la inferioridad femenina como en el siglo anterior, se siguieron buscando justificaciones anatómicas y fisiológicas para las diferencias intelectuales, actitudinales y comportamentales que se consideran propias de hombres y mujeres. De esta manera, en vez de hablar de “inferioridad física, moral y práctica femenina” se comenzó a hablar de “diferencias cognitivas y sociales entre los sexos”. Sin embargo, el problema no reside en que se plantee la existencia de diferencias per se, sino en que se considere la existencia de diferencias cognitivas y sociales entre varones y mujeres como determinadas por la biología, sin tener en cuenta los factores estructurales (sociales, educacionales, históricos, culturales, etc.) que inciden en la configuración de éstas. Asimismo, es importante reconocer que las diferencias entre los sexos funcionan como desigualdades en el plano de las relaciones sociales, en la medida en que configuran roles y funciones que ubican a los varones en una posición de poder y a las mujeres de subordinación. Si bien muchas teorías neurobiológicas sostienen que los varones son superiores en ciertas habilidades como las mujeres lo son en otras, esto no da lugar a una situación de igualdad, pues la superioridad masculina está sustentada en capacidades que tradicionalmente se valoran en el ámbito público y sus esferas (pensamiento abstracto, razonamiento lógico-matemático, capacidades visoespaciales, dominación, liderazgo, independencia etc.), mientras que la femenina

descansa en cualidades que cuentan con gran estima en el ámbito privado doméstico para los roles de madre y ama de casa, pero que son negativamente valoradas en el ámbito público (emocionalidad, empatía, sensibilidad, etc.).

Por consiguiente, diversas teorías biológicas y médicas colaboraron a lo largo de la historia para mantener a las mujeres alejadas de los ámbitos de poder, brindando una justificación científica fundamentada en la naturaleza para negarles (ya sea de manera formal o informal) el acceso y participación en estos terrenos. Al considerar las habilidades y cualidades como derivadas de la naturaleza, y al reducir las funciones y roles sociales a la biología, estos desarrollos científicos terminan naturalizando los estereotipos de género y presentándolos como inmutables e incuestionables, legitimando así el orden patriarcal y contribuyendo al mantenimiento de las relaciones de poder entre varones y mujeres.

### **Bibliografía**

- BARGAS, María Luján (2008). *Sexismo y androcentrismo en teorías biológicas y médicas: la diferencia como inferioridad*. Tesina de grado. Buenos Aires: s.n., 2008. Presentada en la Facultad de Ciencias Sociales-UBA para obtención del grado de Licenciada en Ciencias de la Comunicación.
- GOMEZ RODRIGUEZ, Amparo (2004). *La estirpe maldita. La construcción científica de lo femenino*, Madrid, Minerva Ediciones.
- MAFFIA, Diana (2000). "El vínculo crítico entre género y ciencia", Buenos Aires. Mimeo.
- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (2005a). "Retóricas Sexo/Género", en *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, Blázquez Graf, Norma y Flores, Javier (eds.), México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.417-432.

- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (2005b). “Una ciencia, ¿de quién y para quién?”, *Revista electrónica Ciencias* N° 77, enero-marzo, pp. 18-26. Disponible en [www.ejournal.unam.mx](http://www.ejournal.unam.mx).
- RODRIGUEZ CARREÑO, Jimena (2005). “Ciencia, Ideología y Género”, *Nexo Revista de Filosofía* N°3 pp. 109-125.
- VAN DEN EYNDE, Ángeles (1994) “Género y ciencia, ¿términos contradictorios? Un análisis sobre la contribución de las mujeres al desarrollo científico”, *Revista Iberoamericana de Educación* N°6, Género y Educación, septiembre-diciembre. Disponible en [www.oei.es](http://www.oei.es).

## Perspectiva general (primera parte)

Por Germán Ciari  
germanciari@gmail.com

“La minería ha sido una actividad permanentemente incomprendida, generalmente no alentada en el país. Durante el periodo **1976-1980** la política minera tuvo el objetivo de cambiar esta mentalidad procurando la eliminación de las restricciones para explorar, comercializar y explotar la producción de minerales”. “Para que ello pudiera suceder en la Argentina era necesario modificar la legislación básica. La ley 22095 de octubre de 1979 estableció un nuevo régimen de promoción para el desarrollo de la minería en el país, otorgando beneficios impositivos a los capitales, propugnando el retorno de la iniciativa privada y alentando la inversión de capitales extranjeros en el campo de la minería”. (Fragmento de “Bases para una Argentina Moderna” de José Alfredo Martínez de Hoz).

En la última década del siglo pasado mientras las economías latinoamericanas eran destrozadas por la aplicación de políticas neoliberales, el por entonces vicepresidente del Banco Mundial Laurence Summers (hoy funcionario de la administración Barack Obama) produjo la siguiente observación, que años más tarde se volvería destino de miles:

*“¿No debería el banco mundial alentar una mayor transferencia de industrias sucias al tercer mundo? Numerosos países se encuentran muy limpios, por lo que sería lógico que recibieran industrias sucias y residuos industriales, ya que tienen una mayor capacidad de absorción de contaminantes sin que se produzcan grandes costos...los costos de esta contaminación están ligados al aumento o retroceso de la mortalidad; desde ese enfoque, una cierta cantidad de contaminación perniciosa debería ser realizada en países con costos más bajos, con menores salarios, por lo que las indemnizaciones a pagar por los daños serán también más bajas que en los países desarrollados...Creo que la misma lógica económica, que existe en la exportación de una carga de basura toxica a un país*

*con salarios más bajos, es impecable y debemos tenerla en cuenta. Las sustancias cancerígenas tardan muchos años en producir efectos, por lo que estos serán mucho menos llamativos en los países con una expectativa de vida baja, es decir, en los países pobres donde la gente muere antes que el cáncer tenga tiempo de aparecer.” (Laurence Summers, vicepresidente del banco mundial, memorando, “Cumbre de la Tierra ECO 1992”)*

A la instalación y comienzo de ejecución de la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (Plan IIRSA) le siguieron modificaciones legislativas respecto a las diferentes actividades productivo-extractivas involucradas. Ello fue acompañado por una fuerte flexibilización laboral y debilitamiento de los espacios sindicales. En el caso de la minería Argentina, es decir la 6ta reserva de minerales preciosos a nivel mundial, las transformaciones fueron profundas.<sup>39</sup>

Un tufillo común, un “respirar juntos”, amalgamaba coherentemente a empresas como Barrick Gold, gobiernos neoliberales, sindicalismo servicial y consumismo generalizado.

Los comienzos del siglo XXI avizoraron para América latina nuevas esperanzas al desmoronarse los gobiernos que habían acunado el neoliberalismo, dando lugar al crecimiento de espacios políticos antes marginados. Llegan al poder del estado Hugo Chávez en Venezuela (2 de febrero de 1999), Lula da Silva en Brasil (27 de octubre de 2002), Néstor Kirchner en Argentina (18 de mayo de 2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (31 de octubre de 2004) Evo Morales en Bolivia (18 de diciembre de 2005) y Rafael Correa en Ecuador (26 de noviembre de 2006).

Considerados de un modo general, estos gobiernos han conseguido en pocos años, logros extraordinarios, difíciles de imaginar en la década que los antecedió, sobre todo en materia de justicia social (al modo de planes sociales,) y educación.

---

<sup>39</sup>Algunas de las reformas impositivas en lo que hace a mega minería: estabilidad fiscal por 30 años, exención del pago de los derechos de importación, deducción del 100% de la inversión en el pago de ganancias, el pago de retenciones es de un máximo de 3% sobre el valor boca mina y según lo declare la empresa. De este porcentaje se descuenta los costos que implica el proceso desde su extracción hasta su traslado para la exportación.

Siguiendo lo que plantea Raúl Zibechi<sup>40</sup> es necesario distinguir entre el grupo integrado por Venezuela-Bolivia-Ecuador, con una fuerte presencia de movimientos sociales con capacidad de presión (agrego: la generación de nuevas constituciones nacionales que reflejan las transformaciones, la nacionalización de los recursos naturales/bienes comunes) del grupo integrado por Brasil, Uruguay y la Argentina que tendrían, siguiendo al autor, un corte más bien socialdemócrata, con claras alianzas con un sector del capital.

En la Argentina en particular, la reforma de la Corte Suprema de Justicia, el notable incremento del presupuesto para la educación e investigación pública, la nacionalización de las AFJP, la ampliación de las asignaciones familiares, la promulgación de la ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo y la búsqueda de impulsar las causas en relación al Terrorismo de Estado de los años de plomo, cuentan entre las más profundas iniciativas y reformas llevadas adelante por los gobiernos sucesivos de Néstor y Cristina Kirchner.

Al mismo tiempo se va produciendo en toda la región una acelerada primarización de la producción, imponiéndose una lógica netamente extractivista acompañada en algunos casos, especialmente (pero no únicamente) en el argentino, por la penetración de empresas multinacionales diseñadas por el poder central en sus ejes más significativos, a saber:

Presentan un alto grado de automatización que optimiza al extremo las ganancias y generan muy escasas fuentes de trabajo. Si comparamos la mega minería siquiera con la minería tradicional encontramos que la primera necesita invertir 1 millón de dólares para generar una fuente de trabajo mientras que la segunda genera 100 puestos de trabajo con el mismo monto de inversión.

En cuanto al uso de energías es interesante el caso de la recientemente autorizada Potasio Río Colorado que consumirá 1 millón de m<sup>3</sup> de gas por día, generando con ello 386 puestos de trabajo. Esa misma cantidad de gas, pero

---

<sup>40</sup> Raúl Zibechi en: <http://www.cronicon.net/paginas/edicanter/ediciones46/nota2.htm>

aplicada a otras actividades genera actualmente en la misma provincia 16 mil puestos de trabajo.<sup>41</sup>

Las exenciones impositivas, la no obligación de liquidar las divisas en el país y el financiamiento de las obras de infraestructura a cargo del estado, completan el panorama extractivista.

En cuanto al peligro de contaminación ambiental las industrias megamineras, petroleras y pasteras se encuentran sin dudas entre las más peligrosas actividades productivas a nivel mundial. Hablan a las claras sobre estos peligros los 1500 km<sup>2</sup> de crudo que cubren actualmente el mar del Golfo de México brotando de la plataforma petrolera de la compañía British Petroleum; el desastre por derrame de residuos tóxicos en el río Mataquito al sur de Chile, responsabilidad de la Pastera CELCO y el colapso del dique de colas de la megaminera Caudalosa Chica, en Huancavelica, Perú que derramó, el pasado mes de junio, unos 5, 7 millones de galones de material barroso toxico afectando 70 Km. aguas abajo.

Esta misma lógica general pudo ser trasladada exitosamente a la agricultura gracias a dos elementos que resultaron claves: el primero de ellos es la utilización de Roundup (Herbicida total de Monsanto) que permite sembrar semillas transgénicas prácticamente en cualquier condición de suelo, utilizando para ellos muy poca mano de obra. El segundo es una legislación que posibilitó y dio marco a la existencia de pooles de siembra, es decir a grupos de inversionistas dueños o más generalmente arrendatarios de cientos de miles de hectáreas.<sup>42</sup>

Volviendo a la mega minería, la historia que mejor da cuenta del estado actual de cosas es la de la provincia de Catamarca, y en especial la localidad de Andalgalá (sede de Minera Alumbreira, la primera megaminera del país).

---

<sup>41</sup>Ver: Marcelo Giraud y Horacio Machado Araoz en conferencia pública, Cámara de Diputados de la Nación, 31/8/10.

<sup>42</sup>Para información general y específica sobre mega minería remito al texto – “Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales”, de Maristella Svampa y Mirta Antonelli –editoras. Editorial Biblos -2009.

La empresa comenzó a operar formulando una larga serie de promesas entre las que resaltaba principalmente la generación de empleo a partir de tratar y procesar el material en el país. Actualmente Minera Alumbra opera conduciendo el material extraído de la montaña por un tubo (mineraloducto) desde su explotación hasta su embarco (vía tren) en estado de barro, sin procesamientos de ningún tipo (mas que los tóxicos necesarios a la explotación y recolección) e incluso sin distinguir con exactitud los minerales que forman el barro. (A la distinción se llega por el análisis que se realiza en el puerto de llegada del material y el Estado Nacional fiscaliza todo el proceso mediante una simple declaración jurada).

En términos de puestos de trabajo, y teniendo en cuenta que Minera Alumbra comienza a trabajar en el año **1997** vemos que según indican las estadísticas más confiables en Catamarca se pasa de 114 empleos en minería (censo de 1991) a 748 (censo 2001). Al mismo tiempo se observa una caída de los puestos de trabajos generados por la agricultura que pasa de 13.904 a 8357 en el mismo periodo. Si analizamos las tasas de desocupación de la provincia vemos que se mantiene por encima de la media nacional e incluso muestra una ligera tendencia ascendente.<sup>43</sup>

Si analizamos el modo en que la empresa se comporta en materia medioambiental y la relación que se establece con el estado metaregulador, encontramos algunos hechos dignos de alarma, por caso la denuncia por contaminación realizada por el Fiscal Gustavo Antonio Gómez de Tucumán, que mantuvo por un periodo de tiempo en la cárcel al vicepresidente de la empresa.<sup>44</sup>

Entre las consecuencias a la población en general se pueden observar varias. Tal vez la más llamativa es la de los hermanos Aranda, quienes pretendieron embotellar agua mineral a partir de un arroyo que nacía aguas abajo del dique de colas (la pileta en la que mezclan el mineral con cianuro u otras sustancias tóxicas y a partir del cual se genera el barro que finalmente se exporta) de Minera

---

<sup>43</sup>Para información general y específica sobre mega minería remito al texto – “Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales”, de Maristella Svampa y Mirta Antonelli –editoras. Editorial Biblos -2009.

<sup>44</sup>Ver: documental “Las fuentes del jardín de tus arterias”

Alumbrera. Las aguas que servirían para ser embotelladas como agua mineral sufrieron un gran deterioro como producto de un serio derrame de material barroso por haberse pinchado el mineraloducto. Del material volcado una parte fue recogida del lecho del río y la otra sencillamente enterrada allí, lo cual generó la contaminación de las napas y del cauce del río. La causa penal iniciada por los hermanos Aranda contra Minera Alumbrera avanza muy lentamente y se encuentra con los escollos que los damnificados no dudan en llamar “justicia amiga del poder megaminero”. El Fiscal encargado de la causa penal contra Minera Alumbrera sufre todo tipo de persecuciones, amenazas y sanciones arbitrarias.<sup>45</sup>

Más de una década después de que comenzara a funcionar Minera Alumbrera, los habitantes de Andalgalá, habiendo hecho ya su experiencia en relación a la mega minería y el estado como controlador de ellas, decidieron manifestarse en contra del emprendimiento. Al no encontrar canales formales institucionales habilitados para la expresión de sus demandas se constituyeron en asamblea, siendo clave para darle forma a su última expresión (La asamblea del Algarrobo) el descubrimiento del proyecto Pilciao 16. El estado provincial había otorgado una concesión que permitía explorar y explotar minerales en el subsuelo de la propia localidad de Andalgalá. Como protesta frente a este atropello la asamblea cortó uno de los accesos a la empresa minera, sitio del cual intentó ser desalojada el 15 de febrero de **2010** mediante una brutal represión policial.<sup>46</sup>

Si uno busca generarse una imagen panorámica que permita observar todo el escenario, el Gobierno Nacional parece actuar como un “socio tonto” que protege celosamente a las multinacionales (mediante exenciones impositivas, haciendo la vista gorda en los controles, judicializando la protesta social, utilizando su poder

---

<sup>45</sup> Para profundizar sobre el caso de los hermanos Aranda ver documental “Las fuentes del jardín de tus arterias”

<sup>46</sup>Para ver imágenes de la represión del 15 de febrero ver: <http://www.youtube.com/watch?v=H83xsk4vSD4> (nota: ninguna ficción podría haber metaforizado más acabadamente los conflictos socio-ambientales como estas imágenes del amigo, Martín Musarra)

mediático.), no comparte sus ganancias y gasta enormes sumas de dinero para financiar las obras de infraestructura destinadas a atender sus necesidades.

La excepción a la regla la constituyen las retenciones impuestas a la actividad petrolera y sojera que le aseguran una fuerte entrada de dinero y le dan cierta solidez presupuestaria, consolidando así un modelo general netamente extractivista, con sus respectivas consecuencias en cuanto a la acelerada utilización de energía no renovable y los peligros de contaminación ambiental, la profundización de la judicialización de la protesta, escasa generación de puestos de trabajo y una política social centrada en los planes sociales.

Continúa en el próximo número.

## Desnutrición simbólica y desamparo

Por María Cristina Oleaga

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

“(…) el desvalimiento y el desconcierto del género humano son irremediables.”

.....  
“De este modo se creará un tesoro de representaciones, engendrado por la necesidad de volver soportable el desvalimiento humano, y edificado sobre el material de recuerdos referidos al desvalimiento de la infancia de cada cual, y de la del género humano”

Sigmund Freud; ‘El porvenir de una ilusión’; 1927.

El intercambio entre dolor y placer, entre sufrimiento y alivio, según se enfoque su cualidad, fue estudiado por Freud en el marco de la sociedad de su época. Sin embargo, las herramientas que usó y su particular claridad respecto del sujeto hacen de sus descubrimientos un instrumento válido hoy, a pesar de los cambios sociales, para pensar el malestar contemporáneo.

### El sujeto se origina en el Otro

Los seres humanos, dice Freud, toleran las miserias de la vida, las restricciones que les impone la cultura porque reciben a cambio una promesa de felicidad futura. Del lado de las ‘miserias’, entonces, ubica las restricciones a la satisfacción pulsional, sus renunciaciones conscientes y sus represiones. La promesa de felicidad proviene de los ideales de esa cultura - incluso de la promesa religiosa - del bienestar que se augura al que cumpla con ellos. Dos caras del Ideal, por cierto, una que constriñe y otra que ofrece. Podemos rastrear el origen de esta posición ‘obediente’ del sujeto en su origen mismo, en su dependencia respecto del Otro que lo recibe.

Sobre el fondo de la prematuración y el trauma de nacimiento, Freud nombra como desamparo, desvalimiento (*hilflosigkeit*) a la posición de indefensión del lactante. Quien lo asiste lo rescata del 'dolor', modo afectivo en que concibe la vivencia inicial del infans, incapaz de satisfacer sus necesidades por sí mismo. También, para Freud, el Otro primordial "le enseña al niño a amar", "dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho."<sup>1</sup> Sus muestras de ternura, dice, despiertan la pulsión sexual del hijo. Supone que la madre, de saberlo, se horrorizaría pues ejerce sobre el niño la ternura, o sea una pulsión sexual de meta inhibida. Sabemos que Freud separa sexualidad de genitalidad y, desde luego, diferencia pulsión de satisfacción de las necesidades. La pulsión, en este sentido, tiene su origen en el Otro y subvierte los intereses de la conservación al punto de incluir, entre sus fines, la vuelta contra sí mismo.

Las experiencias iniciales de dolor, su propio grito vivido como extraño y la presencia/ausencia del que socorre se articulan en un entramado psíquico; lo que se recibe del Otro se convierte, así, en signo de su amor. En este punto, cruce entre el desvalimiento y el Otro, Freud ubica "la fuente primordial de todos los motivos morales"<sup>2</sup>. Es la amenaza de perder el amor del Otro lo que funciona como traumático, en tanto esa pérdida deja al sujeto inerme ante estados de excitación que no pueden ser calmados ni por la vía de la descarga ni por la vía de la tramitación según el principio del placer. El peligro ante el cual se angustia el niño, para Freud, no es la pérdida de objeto en sí sino que ésta implica no poder con las magnitudes crecientes de estímulos a la espera de tramitación. El prototipo de esta situación es el trauma de nacimiento y su respuesta de agitación motriz, modelo del ataque de angustia. El infans es rescatado del caos inicial por el amor, la significación, el sostén del Otro. En Freud, motivos morales, renuncia y superyó

---

<sup>1</sup> Freud, Sigmund, *Tres Ensayos de Teoría Sexual* (1905), pág. 203-4; Sigmund Freud Obras Completas, Tomo VII, Amorrortu 1987.

<sup>2</sup> Freud, Sigmund, *Proyecto de Psicología* (1895), Pág. 362-3; Sigmund Freud Obras Completas, Tomo I, Amorrortu 1987.

arman una serie en el camino de la humanización, que se enmarca de acuerdo a los requisitos de la cultura de la época: "(...) lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida."<sup>3</sup>

Lacan también conceptualiza la constitución del sujeto; lo hace por medio de dos operaciones, alienación y separación, que dan cuenta de la intervención del significante sobre el viviente. Estas operaciones tienen, por un lado, un efecto simbólico, de metaforización de la excitación, de su atrapamiento en redes significantes, según el principio del placer, o sea en representaciones. El infans se nutre de símbolos. Asimismo, la confrontación con la palabra que viene de un Otro deseante tiene un efecto de causación de goce en ese cuerpo. Se trata del recorrido de la pulsión, concepto límite entre lo psíquico y lo somático, se trata de la vertiente del afecto y del soporte fantasmático del deseo donde se aloja el objeto al que el sujeto renuncia, del cual se desprende. El producto, entonces - en el mejor de los casos - es la castración simbólica que permite el surgimiento de un sujeto deseante. La patología también es considerada en esta articulación entre el infans y la singularidad del deseo del Otro cuando sus significantes no dan lugar al intervalo, se solidifican; cuando se presentan como holofrase, al modo del signo: "(...) obtenemos el modelo de toda una serie de casos".<sup>4</sup>

Se podría señalar, así, un camino que va del desamparo y la angustia automática como respuesta masiva, invalidante, de agitación motriz, al cobijo bajo el amor del Otro, de acuerdo con el Ideal, al identificarse con sus significantes. Se renuncia por amor mientras se sueña con el fantasma. La producción de la angustia señal, en este sentido afecto privilegiado, es un recordatorio, una alarma que indica la presencia del deseo - del peligro de la pérdida de amor y sus consecuencias -, que puede poner en marcha la represión y abrir a la satisfacción sustitutiva del síntoma

---

<sup>3</sup> Freud, Sigmund, *El Malestar en la Cultura* (1930), Pág. 120; Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XXI, Amorrortu 1987.

<sup>4</sup> Lacan, Jacques, *Seminario XI, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1964), Pág. 245; Paidós 1987.

o dar lugar a otra tramitación. Hay sitio, como sabemos, para la elección del sujeto respecto de la defensa. Sin embargo, no es un absoluto; la posición del Otro, el lugar que le reserva al infans, interviene en la cuestión y propicia, así, el recurso simbólico y afectivo del sujeto.

Respecto de este punto, de su importancia, dice Lacan: “Una reflexión final me ha sido sugerida en estos días con la presentificación siempre cotidiana de la manera con la que conviene articular decentemente, y no sólo en burla, los principios eternos de la Iglesia o los rodeos vacilantes de las diversas leyes nacionales sobre el Birth Control, a saber: que la primera razón de ser, que ningún legislador hasta el presente ha hecho constatar para el nacimiento de un niño, es que se lo desee y que nosotros que conocemos bien el rol de esto – que haya o no haya sido deseado - sobre todo el desarrollo ulterior del sujeto, (...) hacer observar la relación constituyente efectiva en todo destino futuro, supuestamente a respetar como el misterio esencial del ser a venir, que haya sido deseado y por qué.”<sup>5</sup>

### **La cultura hereda al Otro**

Para retomar el planteo inicial - las miserias se soportan porque hay una promesa de felicidad futura - vemos que vale en la constitución del sujeto y también respecto del Otro social, heredero de ese Otro primordial. En la sociedad en la que vivió Freud se trata de la postergación de la satisfacción al servicio de una satisfacción en el horizonte, al servicio del principio del placer, el que permite el recorrido entre las representaciones, la elaboración; se trata de privarse de la inmediatez en función del Ideal, en base al motivo original de no perder el amor del Otro. Tal es el modelo, la “fuente de todos los motivos morales”, en una cultura que favorecía la represión y prometía logros ‘superiores’ a partir de la renuncia. Los síntomas clásicos, en la histeria y la obsesión por ejemplo, dan cuenta de esta dialéctica del discurso capitalista temprano: ‘sembrar’/‘privarse’, cuidar lo que se tiene: familia, dinero; acumular, crecer económicamente y esperar

---

<sup>5</sup> Lacan, Jacques, *Seminario IX, La Identificación*, Clase del 28 de marzo de 1962, Inédito.

el momento para 'cosechar'/'disfrutar', así como de las respuestas reactivas frente al mismo.

El Superyó, sin embargo, impone allí su ley loca: castiga más al que mejor cumple. Esta dialéctica suscita, de todos modos, un conflicto que en su momento favoreció la invención del Psicoanálisis, conflicto que es permeable a la demanda analítica y que se presta a la implicación del sujeto con lo que le acontece. La transferencia neurótica, asimismo, enraíza en una confianza constitutiva en el Otro. El síntoma resultante se presta al desciframiento.

¿Qué podemos decir de la cultura actual? ¿Cómo podemos pensar los mandatos y las promesas que se juegan para el sujeto hoy? ¿Acaso las miserias, el malestar del que hablaba Freud, siguen ligadas a la renuncia?

Podemos asegurar que el malestar tiene otra localización. El desarrollo tardío del capitalismo, la superproducción del mercado de objetos que necesita consumidores ávidos dispuestos a probar 'todo', impulsa a obtener la satisfacción inmediata e ir por más. Los ideales, del lado de los valores sin 'precio', no tienen prensa ni se divulgan. Se promueven, en su lugar, modos de satisfacción y medios – objetos - fabricados por la industria y por la ciencia para llevarlos a cabo. La familia, más allá de los avatares que modifican su composición, sólo alienta en su prole lo que puede conducirla a permanecer dentro del mercado ya que por fuera hay 'nada'. Este avanza, así, sobre el terreno de la sublimación. La publicidad, que también se consume, es la que asegura que la felicidad está en los paraísos que vende.

El reverso de estas promesas es el desengaño, la frustración, la insatisfacción creciente. La satisfacción prometida, la de 'siempre más es posible', el mandato de goce que promueve el Superyó actual, no es compatible con la castración, con el lazo social, con el amor, con todo lo que implica preservar el lugar de la falta y, por lo tanto, del deseo que puede engranarse en la pulsión.

## **Sujeto 'desubjetivado', desnutrido simbólico**

La condición del sujeto en ese discurso es precaria. Se halla 'desubjetivado' por apelar a lo que afecta su singularidad, ya que la ciencia y la técnica apuntan a masificarlo, a desconocer su particularidad. La pretensión es que diga y que goce de acuerdo a los mandatos del mercado y a sus producciones. Asimismo, a falta de ideales, el sujeto carece de balizas, de señales, para orientarse. No se sabe bien, por lo tanto, ni cómo ni por qué, ni cuándo, pero la amenaza de exclusión siempre está pendiente. Zygmunt Bauman califica de 'líquido' al miedo propio de la sociedad actual, a la que caracteriza por la incertidumbre, la inseguridad y la vulnerabilidad. Nos sentimos amenazados y no podemos saber qué podríamos hacer para evitarlo. Se trata de efectos que transcurren en la masividad.

El sujeto, en estas condiciones – si bien por origen puede no estar, además, literalmente desnutrido - puede ser un 'desnutrido simbólico' sin recursos significantes para orientarse, indefenso y próximo a la vivencia de desamparo, como lo atestigua el llamado 'ataque de pánico'. Sus producciones, por lo tanto, y es lo que se ve en la clínica, están más del lado de la patología del acto que de la represión y el retorno de lo reprimido. La señal de angustia parece fracasar; en su lugar surge una angustia arrasadora y la 'respuesta' de las impulsiones. Asimismo, del lado de un 'menos' que también apunta al 'tratamiento' de la angustia masiva, tenemos inhibiciones severas, depresiones.

Su presentación, en este sentido, no remite al conflicto intrapsíquico que se ofrece al Otro. La demanda misma, de este modo, se fragiliza, hay una mudez que remite al silencio de la pulsión. El lugar desde donde operar tiene mucho que ver con el modo en que conceptualizamos esta subjetividad, pero no debe, sin embargo, impedirnos escuchar lo singular. Puede haber una exigencia de mayor actividad para el analista. Apuntará a la creación de un marco, generalmente poco convencional, que posibilite incluso un alojamiento fugaz. Verá cómo favorecer los

recursos simbólicos del sujeto con su interrogación, con su 'no saber' puesto en función. Evaluará las condiciones concretas de vida, las posibilidades de lazo social y de apertura con que cuenta, dará especial atención a la vertiente de la creación. Acompañará, así, alguna posibilidad de arreglo distinto entre los significantes y el goce que permita incidir sobre el padecimiento.

### **Sujeto brutalizado, en el lugar del desecho.**

Además de los efectos subjetivos que hemos descripto, sintónicos con el discurso capitalista, existen seres a cuyo sufrimiento no accedemos. Me refiero a la brutalización a la que se ven sometidos los excluidos de la cultura, del mercado y de todo cobijo simbólico y material. Hay ya varias generaciones en esas condiciones de desamparo social. Nos preguntamos de qué modo se ha podido dar su lazo primario, con qué recursos cuentan. El sujeto, dice Lacan, es siempre responsable. Sin embargo, sus recursos modulan su posición.

En efecto, respecto de la biografía infantil, Lacan nos invita a interrogarnos sobre lo que la determina: "Su resorte único está siempre, por supuesto, en la manera en que se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir, en que ellos han efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto a. (...) Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre neurosis y psicosis. No hubo elección porque ésta ya estaba hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto, y que sólo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar".<sup>6</sup>

Los efectos arrasadores del 'paco', los del pegamento que 'los niños de la calle' inhalan para calmar el dolor del hambre, por ejemplo, constituyen el paradigma de la desubjetivación. El nombre que reciben, 'niños de la calle', es ya un dato clave para abordarlos. Se los encuentra generalmente en grupos, en condiciones

---

<sup>6</sup> Lacan, Jacques, *Seminario XVI, De un Otro al otro* (1968/69), Pág. 302; Paidós 2008.

mínimas de supervivencia, frecuentemente abusados por adultos a cambio de comida. Así, llevan al centro de la escena, grotesca y literalmente, lo que venimos señalando. Ellos no pueden ser 'engañados' por el amor, no pueden avizorar ninguna promesa de bienestar futuro. Nos preguntamos si los albergó algún deseo y cuál, alguna tradición o cadena generacional. Sabemos que el discurso capitalista sí les ha dado un lugar: el de desecho. Ellos, obedientes finalmente, mitigan el desamparo y la carencia simbólica con un objeto que conlleva la eliminación subjetiva.

Creo, entonces, que si hay algún rescate posible para esos chicos la teoría psicoanalítica puede dar elementos para entender la estructura de la posición en juego y pensar respuestas. Diré, por ello, que el abordaje podría ser inicialmente colectivo sin por ello resultar masificante. Encontrar a estos niños en su mínimo lazo afectivo social callejero, preservarlo y ofrecer alternativas más allá de cubrir la necesidad. Instalar dispositivos abiertos en los que se les reconozcan sus rasgos singulares: radios comunitarias, recursos cibernéticos, talleres de artes y oficios, juegos y deportes, etc. Todo aquello que promueva el hablar, que estimule la escucha y personalice y profundice lazos sociales, que les abra caminos para reinventarse un lugar cuando aún les sea posible. En este sentido, fomentar paulatinamente articulaciones horizontales en las cuales puedan deliberar y decidir algunos proyectos. Desplegar los recursos del refugio simbólico haciendo uso de los objetos que ofrece hoy la técnica y ver si el sujeto, contando con su mínimo entorno afectivo inicial, puede anidar y partir de allí.

## LA OTRA CARA DEL VACIO

### *Aspectos del escenario social y vincular en que se instalan las adicciones*

Por **Leonel Sicardi**

leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar

#### Escenario social

Tomaré algunos aspectos sociales y psicológicos que subyacen en los diferentes tipos de adicciones, que las agrupa, según mi criterio, dentro de las llamadas “patologías del desvalimiento o del vacío”, originadas por un déficit en la estructuración del psiquismo del sujeto.

En primer lugar mencionaré algunos aspectos del macrocontexto que tienen una incidencia importante.

Gilles Lipovetsky considera que: "Hay una mutación sociológica global, que gira en torno a un gran organizador: el consumo, que absorbe a los individuos en la carrera por el nivel de vida, en una nueva etapa "cool" y no "hot" de las sociedades capitalistas".<sup>1</sup>

María Cristina Rojas y Susana Sternbach en su análisis de la posmodernidad, dicen: “El mundo está crecientemente centrado en la informática, regido por los medios de comunicación de masas y basado en la lógica del consumo”.<sup>2</sup>

Agregan luego: “Entonces, el consumismo es la adicción socialmente promovida y el consumo la modalidad de la satisfacción, dándose la interacción entre cultura y subjetividad, en donde nuestra época ejerce un control social que es seducción y tapón del deseo”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>LIPOVETSKY, Gilles. "La era del vacío". Editorial Anagrama.

<sup>2</sup>ROJAS, María Cristina y STERNBACH, Susana. "Entre dos siglos". Editorial Lugar.

<sup>3</sup>ROJAS, María Cristina y STERNBACH, Susana. "Entre dos siglos". Editorial Lugar.

Esta cultura del consumo favorece la dependencia de aspectos protésicos para el sostén identitario<sup>1</sup>, que en realidad empobrecen al mismo: objetos, tecnología, sustancias, juego compulsivo, diversas adicciones que dan un supuesto sentido basado en el predominio del “tener” y no del “ser”, imperante en nuestra cultura.

Desde esta conformación subjetiva se apunta a llenar “la falta” con un valor puntual que puede ser: la estética, el hedonismo a ultranza, el poder a cualquier precio, las respuestas místicas y mágicas, las diferentes búsquedas que intentan ser “el todo” y la respuesta para todo.

### **Escenario familiar**

En la mesa familiar reina la tecnología, el celular, el i-pod o algún otro elemento electrónico, son compañeros infaltables y la tendencia es a la fragmentación, a que haya no una fuerza de tipo centrípeta sino centrífuga, donde debido a la oferta del afuera hay un abandono temprano del ámbito privado y un pasaje precoz al ámbito social<sup>2</sup>.

Así como veíamos el temor al vacío, está el terror al tiempo libre y al ocio, por lo tanto hay que estar con *la agenda completa* de actividades, tanto en la semana como los fines de semana, las cuales funcionan como un consumo más.

Este contexto nos muestra familias sentadas frente al televisor pero no reunidas porque el encuentro y la comunicación se hacen difíciles, tanto más si los integrantes de la misma tienen ocupado todo el día, a cualquier edad, ya que desde pequeños asisten a múltiples cursos y grupos: inglés, computación, danza, yoga, clown, etc.

A este escenario de consumo se suma la cultura de la imagen y se configura una familia "fachada" donde lo que se muestra y *lo que se tiene* son reemplazo de lo que se es.

---

<sup>1</sup>[GREMES, Rosa y SICARDI, Leonel. "Escenario social y subjetividad. Una mirada sociodramática". Revista virtual "El psicoanalítico".](#)

<sup>2</sup>ROJAS, María Cristina y STERNBACH, Susana. "Entre dos siglos". Editorial Lugar.

## Escenario psíquico

En la patología del desvalimiento y del vacío, de inicio temprano, hay una falla en la relación con la madre como objeto primario de sostén, a esto suelen sumarse sucesos de índole traumática.

Dice Luis Hornstein: “El papel decisivo del ambiente precoz aparece como constante en las patologías del desvalimiento. Si el narcisismo ocupa el primer plano de la escena, lo hace menos como amor que como dolor de sí mismo. El vacío del yo es más consistente que sus logros. En su ausencia, los objetos no pudieron construir los objetos transicionales, que son y no son el pecho. Su lugar, que debió ser ocupado por el lenguaje, la simbolización, la creatividad, se verá invadido por las somatizaciones, las actuaciones o por la depresión vacía. Predominó en los objetos primordiales la indiferencia o el displacer hacia el bebé. Las fallas de recursos del yo remiten a fallas del objeto”.<sup>1</sup>

En cuanto a la vivencia temprana de situaciones traumáticas que dificultan el desarrollo normal del psiquismo, pueden ser pérdidas de uno o ambos progenitores, situaciones de violencia, vivencia de hechos catastróficos, etc.

Todo esto provoca un déficit en la estructuración de las instancias, dando como resultado una conformación defectuosa de la subjetividad, falta de constancia objetal, decalectización de los objetos y fallas en la capacidad de relacionarse afectivamente con los otros.

Estos aspectos deficitarios en la constitución del narcisismo primario<sup>2</sup> se manifiestan en dificultad en la conexión con la realidad, idealizaciones y predominio de lo imposible, conjuntamente con difusión de la identidad y dificultad en la integración de un objeto de amor.

---

<sup>1</sup>Hornstein, Luis, “Patologías del desvalimiento” artículo publicado en la página web de la UCES.

<sup>2</sup>LAPLANCHE, J. – PONTALIS, B., Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor S. A.

## **Trauma y falla del objeto**

A partir del hecho traumático, entendido como una situación imposible de ser representada por el psiquismo temprano que produce un vacío representacional, se genera una angustia automática que inunda el yo y se traslada a síntomas corporales o actuaciones.

La secuencia en que esto se produce, podríamos sintetizarla de esta manera: trauma, vacío representacional y supresión afectiva, angustia automática y actos síntomas.

A modo de ejemplo, una joven que trata de recuperarse de su dependencia de sustancias, trae como recuerdo de los primeros años de su vida, lo siguiente: "Mamá estaba siempre drogada o borracha, me acuerdo de una vez, yo tendría unos cinco años y le escondía la droga y se la tiraba por el inodoro para que ella no se drogase más". Podemos pensar que esta niña que contiene con su accionar y su cuerpo las pulsiones destructivas de su madre, queda fusionada con el objeto-madre y cumple los roles de cuidado que hubiera necesitado y que su madre no pudo realizar para ella.

Estas situaciones vividas generan un monto de angustia tal, que no pueden ser simbolizadas, por lo cual la descarga del quantum de afecto se da sin un yo apto para cualificar y metabolizar ese afecto, constituyendo así el trauma.

## **Vacío representacional**

Al fallar el objeto como sustento del psiquismo se genera un vacío representacional, no hay un objeto internalizado, ni una representación del mismo en el psiquismo, sino que existe en función de su presencia real, quedando confusos los límites entre ambos.

El proceso de cualificar esa energía pura que es el afecto y que proviene de lo somático se realiza mediante un proceso que requiere de un aparato psíquico preparado para realizarlo, si esto no se produce, la descarga inunda al yo y puede tomar forma de una actuación o una somatización.

En el caso de personalidades adictivas, estas características se dan ampliamente, ya que el cuerpo invadido por la sustancia tóxica o por la adrenalina del juego compulsivo, está altamente comprometido, sin un yo que pueda procesar el quantum de afecto proveniente de lo pulsional, por lo tanto las actuaciones impulsivas se dan permanentemente.

### **Actos síntomas**

Las mentiras reiteradas son las actuaciones más frecuentes en estos casos, como el hecho de robar dinero a la propia familia para drogarse o para mantener su vínculo con el juego y aparecer al día siguiente del hecho como si “no hubiera pasado nada”, teniendo "coartadas" y explicaciones para todo.

Ejemplo: Un hombre de 45 años, adicto a juego, que se acerca a un grupo especializado para tratarse por ese tema, dice: “no puedo dejar un teléfono porque mi familia no sabe que juego y menos que voy a empezar este grupo”.

La construcción de un “como si” permanente es otra actuación y autoengaño, ya que en muchos de los casos el modo de funcionamiento es mimético y especular, siendo como supone que “el otro espera que sea”.

Otras actuaciones son las recaídas en la droga o en el juego como intento de dar contenido al vacío, luego de las cuales suele haber malestar, culpa y autorreproche.

Asimismo son frecuentes las autoagresiones luego de alguna situación que produzca frustración. Como ejemplo un paciente que vino a sesión lastimado y golpeado, comentó que había dado puñetazos contra la pared y se había tajeado con un cuchillo, luego de una discusión con sus padres.

### **Escenario vincular**

El modo relacional que se observa en este tipo de estructuras tiene las siguientes características: déficit en la integración de un objeto de amor, idealizaciones y denigraciones, falta de constancia objetal y decatectización de los objetos, en síntesis, fallas en la capacidad de relacionarse afectivamente con los otros

Esto se observa en todos sus vínculos, con los padres, suelen tener fuertes oscilaciones del amor al odio, lo mismo se observa en la transferencia con el terapeuta, puede haber momentos de idealización y luego pasar a la denigración.

El pasaje abrupto del amor al odio puede ser motivado por hechos casi insignificantes para otra persona.

Esta labilidad vincular se observa en el hecho de que tienen relaciones que en un momento parecen ser centrales para su vida y de un día para el otro ya no importan.

Ejemplo: "Hable con Verónica de nuevo, y ayer la vi un rato, pero hoy ya no me interesa más", refiriéndose a una chica con la que hablaba por teléfono seguido, sin verse personalmente, a tal punto que en la familia dudaban que ella existiese.

Suele haber un pasaje del amor al odio con las figuras significativas, bajísima tolerancia a la frustración y exigen a los otros el que los acepten incondicionalmente, tal vez por lo que no tuvieron en su primera etapa; si esto no se da, pueden autocastigarse, dando lugar a su súper-yo sádico e iniciando una escalada de actuaciones que les produce daño.

## **Conclusiones**

Dada esta estructuración deficitaria de la subjetividad, el sujeto "es" en función de la imagen que le brinda el otro de sí, estando maníaco y en coincidencia con el ideal cuando percibe aprobación de los otros, pasando a sentirse "lo peor" ante una crítica o un rechazo de alguien significativo.

El pobre soporte identitario y el hecho de que impere la cultura del mostrar, favorecen que estas personas, sientan que deben inventarse un curriculum vitae: "tengo que decir que estudio tal cosa, que trabajo en tal lugar, porque todos estudian o trabajan", a esto se suma que todos le confirman que "es lo que se supone que no se debe ser", un adicto en recuperación, o un jugador compulsivo en tratamiento, por todo esto debe mentir, ocultar quién es.

Estas son algunas de las maneras posibles para pensar las problemáticas del contexto y de los vínculos en las denominadas patologías del desvalimiento y del vacío, conectando aspectos teóricos con la clínica.

Estos casos requieren del terapeuta una actitud permanente de sostén y apuntalamiento, combinado con la posibilidad, a veces escasa, de abrir caminos para un trabajo de simbolización y elaboración apuntando a la integración representación - afecto en el psiquismo del paciente.

## **LOS BEATLES**

### **Mañana nunca se sabe**

**Por Gustavo Zemborain**  
Músico  
gustavozembo@yahoo.com.ar

“Fuimos un producto de la década del 60’, y con ella  
acabamos también nosotros”  
J. Lennon

La meteórica e imprevisible carrera de los Beatles, desde fines de 1962 hasta su separación en 1970, los coloca en el lugar de verdaderos conductores de la metamorfosis estética que sufre la música popular durante el siglo XX.

Sus cuatro componentes definitivos: John Lennon (1940-1980), Paul McCartney (1942), George Harrison (1943-2001) y Ringo Starr (Richard Starkey-1940) nacen durante la segunda Guerra mundial (especialmente J. Lennon y R. Starr, en medio de bombardeos de las tropas alemanas) en Liverpool, una ciudad al noroeste de Inglaterra. Pero fundamentalmente un puerto. Una boca de entrada y salida a América. Desde los EEUU llegaban los sonidos del rock & roll de Elvis Presley, Chuck Berry, Little Richard, el rhythm & blues del movimiento negro, a través de Fat’s Domino, Smokey Robinson, The Miracles y Ray Charles, entre otros.

John Lennon funda The Quarrymen en 1956, influenciado por el skiffle, una música popular norteamericana muy famosa entonces en Inglaterra, un estilo rítmico y simple formado con influencias del folk, el country y el jazz. En julio de 1957 conoce a Paul McCartney y allí se gestará una sociedad de compositores que irá transformando y liderando buena parte del cauce musical de la década del 60.

La trayectoria que describe la carrera de los Beatles, vista a través de los parámetros y elementos que configuraron su música, puede ser graficado como una parábola. Una forma arco, partiendo del año 1962 (el 5 de octubre sale su primer single "Love Me Do") hasta 1970 (el 8 de Mayo se edita Let It Be, su último álbum).

El grupo que nace como una banda de rock & roll sale al mundo desde un sótano, The Cavern, desde donde se hacen famosos en Liverpool, y culmina en una terraza, la de las oficinas de Apple, en su última aparición física, en enero de 1969. Ese ascenso marca el ámbito a partir del cual va a resultar imposible seguir evolucionando en esa dirección: habían hecho pasar toda la música por el cuello de una botella, habían condensado toda la información suficiente y necesaria en un total de 10 ½ horas de grabación, para que en los años 70 diferentes propuestas musicales se expandieran en diferentes direcciones.

Entre los años 1960 y 1962 los Beatles viajaron en cinco oportunidades a la ciudad de Hamburgo, contratados para tocar en night clubs (como era costumbre con músicos de Liverpool) en donde luego de sesiones de 8 a 10 horas por día, terminaron de sellar lo que será el estilo de su primera etapa: un rock & roll agresivo y directo, coloquial, para mantener el interés del público, pero también canciones con ritmos latinos, (Paul McCartney cantaba Bésame Mucho), versiones de clásicos del rhythm & blues y los primeros intentos compositivos de Lennon-McCartney.

En ese arco que describe la evolución del grupo, podemos configurar tres etapas, delimitadas por la aparición de algunos álbumes claves, desde los cuales se imprime un cambio de sonido y de posicionamiento en su música.

El primer LP de los Beatles fue grabado en una sola sesión, el 11 de Febrero de 1963. (cuatro canciones ya habían sido registradas previamente para ser editadas en singles). George Martin, productor de la grabación, dijo "todo cuanto hicimos fue reproducir la actuación del Cavern en la relativa tranquilidad del estudio".

Eso muestra cual era, en principio, el objetivo: un sonido en vivo, simple y claro, para “mover” al oyente, para atraparlo. Un estilo conformado por el rock & roll pero fuertemente influenciado por las armonías vocales del rhythm & blues y por artistas como The Everly Brothers, Buddy Holly, The Coasters, Gene Vincent, más el sonido Mersey, propio de Liverpool. No debemos dejar de lado que el rock & roll era originalmente un fenómeno nacido en Norteamérica, mientras los Beatles eran ingleses, con otra forma de llevar la rítmica, otra pronunciación en las inflexiones vocales, una herencia propiamente europea (la ópera, el vodevil) y con un potencial creativo propio, ignorado hasta ese momento, por el mundo y hasta por ellos mismos, pero que ya empezaba a mostrar algunas peculiaridades.

Esta primera sección de su derrotero abarca el período 1962-1965. Incluye los LP: Please Please Me (1963), With The Beatles (1963), A Hard Days Night (1964, incluye la banda de sonido del film del mismo nombre), For Sale (1964) y Help (1965, incluye la banda de sonido del film, también de igual nombre). A eso se agregan los singles (simples) de dos canciones, y algunos EP (extended play) con cuatro canciones, editados entre los LP, a veces con canciones no incluidas en éstos.

Además de las características citadas, en esta etapa se va forjando el “sonido Beatle”: ese impulso contagioso, rítmicamente excitante, con melodías simples, de cierto aire infantil (recuerda el perfil melódico de algunos lieder de Schubert, como también de la música celta) con armonías vocales trabajadas al detalle, aprovechando los compatibles timbres de las voces de Lennon y McCartney, más el agregado de Harrison. Esa alquimia especial, al decir de G. Martin: “...era una hermandad. En realidad, era como un fuerte inexpugnable de cuatro esquinas. Nadie lograba penetrar en aquel fuerte una vez que se hubieran reunido los cuatro, ni siquiera Brian Epstein (su manager) o yo. No formábamos parte de aquello. Habían estado juntos en las buenas y en las malas: la locura de su ascenso meteórico y eso solo les ocurrió a ellos... A veces los acompañé en las giras y su fama los convertía en prisioneros. En aquella época, sólo se tenían a sí mismos para apoyarse y consolarse y por ello poseían una capacidad de

comprensión y una especie de telepatía, una energía casi cinética tal que cuando estaban juntos parecían pertenecer a otra dimensión”.

Desde allí conquistaron, primeramente, Inglaterra, luego Europa y finalmente, en 1964 a los Estados Unidos, convirtiéndose en líderes indiscutidos de la música de rock y pop de la década.

En cada álbum marcaban el camino: nuevos sonidos para las guitarras, nuevas formas de desarrollar la composición de un tema, diferentes arreglos instrumentales (escuchar la evolución de las líneas del bajo de Mc McCartney) y en general la innovación constante y el deseo irrefrenable de ir siempre un paso más allá, fue la marca de esos años. El grito de "yeah yeah", los aullidos y las letras de amor de las canciones, dirigidas a un público igual a ellos, hizo que la calidad de sus trabajos tuvieran a la vez una inmensa popularidad.

Cuando en diciembre de 1965 se edita Rubber Soul, entramos en la segunda etapa Beatle: el trabajo compositivo y la elaboración de las canciones se va complejizando: la incesante búsqueda tímbrica (uno de sus mayores aciertos) prolifera a través de la incorporación de instrumentos no usados en grupos de rock (el sitar, instrumento hindú, también habían usado un cuarteto de cuerdas en "Yesterday", del álbum Help), y el uso no convencional de los instrumentos usados hasta el momento.

Cada álbum lleva un concepto propio. Un sonido que le es característico (en general, en esa época, un LP era la inclusión de dos o tres temas exitosos y los restantes operaban como "relleno", sin una coherencia estilística entre ellos).

A esta altura también empiezan a hacerse evidente las ocultas influencias de la música celta (ver "Norwegian Wood") y clásica ("In my Life", con su famoso solo de piano al estilo barroco).

Las letras se apartan de la historia romántica y toman un cariz personal y a veces introvertido, producto de la influencia de Bob Dylan sobre Lennon.

En este ciclo, que abarcará además los LP Revolver (1966) y La Banda del Club de los Corazones Solitarios del Sargento Pepper (1967, su obra maestra), muestra, junto con la coincidencia del “flower power”, las lecturas de los poetas surrealistas, el movimiento hippie, el arte pop y la influencia de la filosofía oriental, la apuesta máxima de su etapa creativa.

En agosto de 1966 el grupo ofrece su última presentación en concierto: habían nacido como banda de rock en escenarios y ahora se encontraban ante el hecho de no poder ya hacer oír su material a un público que aullaba desenfrenadamente en cada presentación, impidiendo escuchar hasta a los mismos músicos, y además las canciones compuestas en esos tiempos no podían interpretarse en vivo debido a su complejidad y la sofisticación técnica que demandaban.

Ya entonces, reclusos en el estudio, comienzan a profundizar definitivamente en su trabajo compositivo y la forma de grabarlo.

Aquí se despliegan recursos de la más variada procedencia: desde trabajos con música electrónica, modificación de las condiciones acústicas en el estudio de grabación, hasta llegar a soluciones a veces impensadas, integrando procesos de alta elaboración técnica con inspiración momentánea, lisa y llana, para concluir en un sonido altamente complejo pero nunca exento de espontaneidad y frescura, lo que fue una característica de toda su producción.

Este es el momento en que su música alcanza la máxima expresión creativa: sin aullidos ni gritos, ni más “yeah yeah”, con menos humor que en los primeros tiempos, y una distancia más apreciable entre el concepto, la forma e interpretación que adoptaban las canciones y el público que las recibía.

El citado álbum “Sgt Pepper” es un verdadero collage: cada tema representa, con un colorido distinto, una escena, un personaje, una historia (al estilo, en otro lenguaje, de “Cuadros de una Exposición”, de M. Mussorsky, obra sinfónica compuesta en 1874).

La apuesta incluyó una orquesta sinfónica, un grupo de músicos hindúes, músicos de jazz y un intrincado trabajo de estudio para darle forma. (Hacemos notar que los temas “Strawberry Field Forever” y “Penny Lane”, aparecidos en un simple, estaban pensados para ese álbum y luego salieron anticipadamente).

La canción final “A Day in the Life” puede representar el punto máximo alcanzado en esos tiempos: posiblemente ese final, donde la orquesta alcanza una nota culminante luego de un largo ascenso, para desplomarse luego en un largo acorde (ejecutado en tres pianos simultáneamente), marque el principio del fin de toda esta época multicolor y psicodélica, para irse despidiendo con “Magical Mystery Tour”, un film para televisión y entrar en una fase de madurez, que puede leerse como un lento retorno hacia sus orígenes.

La etapa final incluye los álbumes “Yellow Submarine” (sólo algunos temas nuevos y música instrumental, para el film homónimo), “The Beatles” (álbum doble) Let it Be y Abbey Road.

El álbum doble se presentaba con la portada totalmente blanca, único color con el que se podía volver a cero, resetear de alguna forma toda la carga acumulada, imposible ya de ser conducida más allá.

El estilo maduro y solvente, producto y síntesis de todo lo explorado, lo experimentado, amalgama de todas corrientes voluntarias e involuntarias por las que habían sido atravesados, iba de la mano con la profundización de las desavenencias entre ellos: consecuencia del desgaste natural, cuestiones afectivas personales y síntomas de un ciclo que inevitablemente debía concluir.

A pesar de los esfuerzos de McCartney por elaborar lo que se llamó el “proyecto Get Back”, es decir, la vuelta a los orígenes, la historia no tendría vuelta: el canto del cisne fue Abbey Road, el último LP grabado por los cuatro.

Let it Be, que originalmente iba a ser Get Back, muestra finalmente en la terraza a unos Beatles otra vez frente (o arriba) de un público que miraba estupefacto, mientras la policía interrumpía su última presentación pública.

El sonido despojado, sin tecnicismos de estudio, sin “laboratorio”, recurriendo, entre los ensayos documentados en el film, a canciones de sus primeras épocas, a Bésame Mucho, al rhythm & blues, al rock puro de aquellos años, a los gritos, al humor y al contacto con la gente, ahora portaba toda la carga histórica, estaba filtrado por todo lo pasado. (Lennon diría: “al fin de cuentas siempre fuimos un grupo de rock & roll”). Tenía razón, pero el viaje del cual habían regresado no sería en vano: la década del 70 se abría con una multiplicidad de estilos y formas. Algunos grupos más directamente o más tangencialmente otros, iban a llevar sus propuestas estéticas, formales, tímbricas, melódicas y rítmicas hasta lugares impensados.

Pero ahí ya comienza otra historia.

## Cine, cigarros y psicoanálisis<sup>1</sup>

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Esta es la presentación de un modelo de trabajo, un dispositivo que venimos construyendo con Héctor Freire desde el año 2004.

Citaré de modo más o menos textual fragmentos de dos escritos: uno publicado en *Actualidad Psicológica*<sup>2</sup>, otro en la revista *La Pecera*<sup>3</sup>.

### Cine, sociedad y subjetividad

Elegimos al cine para hacer una indagación sobre el modo de ser de la subjetividad y de la sociedad con el fin de permitir extender nuestro modo de entender las sociedades y sus efectos sobre el psiquismo. También para profundizar en nuestro conocimiento del anudamiento entre el psiquismo y la sociedad, iluminando a su vez cuestiones de la clínica psicoanalítica. ¿Por qué el cine? Porque lo entendemos como una ventana abierta a la sociedad y a la subjetividad. En relación al espectador ofrece distintas operaciones para el psiquismo que no se agotan en la función escópica o en la catarsis por identificación, porque entendemos que en el cine también circulan los modelos identificatorios, los objetos de la sublimación que crea determinada sociedad, los modos del sentir, del hacer y del pensar. Esto quiere decir que tanto el registro identificatorio como el pulsional y el del deseo se encuentran latiendo permanentemente en el cine. En tanto registro del deseo, el cine también permite acceder a una muestra de cómo la sociedad administra el deseo inconsciente de

---

<sup>1</sup>Fragmentos de las presentaciones en el *Congreso de Cine, Ética y Derechos Humanos en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires* en mayo de 2006, y en el *Colegio de Psicoanalistas*, en noviembre del mismo año.

<sup>2</sup>Franco, Yago. "Cine, psicoanálisis e insignificancia", *Actualidad Psicológica*, Nro. 327, Buenos Aires, enero-febrero 2005.

<sup>3</sup>Franco, Yago. "Perdidos en la traducción", *Revista La Pecera* Nro. 8, Mar del Plata, Argentina, 2004.

sus integrantes pretendiendo imponer un modo de ver el mundo, de sentir y de actuar en él. Entonces además de que permite ejemplificar ciertas teorizaciones y conceptos psicoanalíticos, el arte cinematográfico puede mostrarnos un modo de la subjetividad, un modo de la sociedad a la que ésta pertenece, los objetos de esta sociedad, sus modelos identificatorios, sus identificaciones y los efectos para la psique de sus integrantes, lo que incluye además formaciones clínicas de determinada época. Sobre todo, el cine nos pone frente a las significaciones de una sociedad, que son las que se transmiten en los modelos identificatorios y en los objetos de la sublimación.

En tercer lugar nuestra indagación tiene que ver con lo que Castoriadis denomina como *avance de la insignificancia*. Nuestra indagación actual, porque hemos transitado por otras y transitaremos otras también. El avance de la insignificancia es una situación que coexiste con movimientos hacia la autonomía. Las sociedades de occidente sufren el avance de la pérdida de sentido de la vida social, la caída de su mundo simbólico a partir de la crisis de sus significaciones. El problema que surge es el de cómo pueden los sujetos habitar un mundo donde el sentido se desvanece constantemente, donde el apoyo que el psiquismo debe encontrar en el sentido socialmente instituido no puede llevarse a cabo más que parcialmente, en el mejor de los casos. La significación imaginaria social predominante es la del capitalismo, que está ligada al consumo, la acumulación, el disfrute constante de objetos para conseguirlo, en una dialéctica que produce aislamiento alrededor de dichos objetos, produce una desocialización con profundas consecuencias para el psiquismo y para la sociedad. La sociedad deviene insignificante, igual que los sujetos. Insignificantes en un doble sentido: como vaciados de significación, sentido, orientación y al mismo tiempo banales, superfluos. La importancia para el psiquismo de la existencia de un «nosotros», remarcada por Castoriadis, lo es porque brinda puntos de apoyo para su devenir identificatorio. Un error habitual consiste en hablar de una época de individualismo cuando en realidad de lo que se trata es de una masificación, del anonimato, masificación producida por el goce de adquisición de objetos y

actividades que producen un creciente aislamiento. En todo caso si de algo se trata es de una era de aislamiento y no de individualismo.

### **Traducciones imposibles**

En nuestros desarrollos hacemos hincapié en un aspecto de los films a tono con un tema que nos interesa explorar. Este tema es el de la falta-falla de traducción, tomada en un sentido que retoma y prolonga el otorgado por Freud en la Carta 52. La traducción es pensada como producción de sentido, retranscripción en el interior de la psique de un estrato a otro de la misma, correspondiente a distintas épocas de la vida psíquica. Pero esta, para poder llevarse a cabo, necesita del apoyo en elementos ofrecidos por la cultura, su universo de significación, y también necesita la presencia del otro. *El cine mismo puede ser pensado como un intento de traducción que pone a disposición de la psique de los sujetos elementos para su propio trabajo traductivo-elaborativo.* Pensamos que hay entre nosotros una traducción perdida referida a la historia, a sentidos pretéritos y por lo tanto a un futuro posible, porque lo que no se traduce permanece como una lengua extraña y extranjera que quita de nuestra disposición elementos que permitirían nuestra orientación y pensar en otro futuro posible.

Decía que el psiquismo se estructura y complejiza mediante traducciones. Las inscripciones de algo vivido en un momento de la vida se corresponden con determinado estrato de la psique, y para pasar a otro deben poder traducirse. Es que cada estrato tiene su propia lengua. Por lo tanto, una inscripción para poder hablar, habitar en otro estrato debe poder traducirse a este. Así, las representaciones del proceso primario de la psique deben poder traducirse al lenguaje del proceso secundario y estas a su vez deben poder hallar lugar en los nuevos modos de significar que cada época de la vida impone, la infancia, la adolescencia, la juventud, etc., en un proceso que potencialmente no tiene fin y que implica múltiples registros de la memoria. Para esta traducción, para poder realizarse, necesita tiempo, es decir, temporalidad que permita el desentramado-entramado representacional, la circulación y religazón de afectos y objetos, etc.

Sin tiempo la elaboración psíquica se ve dificultada y por lo tanto también la traducción.

El trabajo del duelo nos da un buen ejemplo de esto. Todo duelo necesita de un tiempo para poder ser elaborado y esto forma parte del modo habitual del procesamiento psíquico. Giorgio Agamben sostiene que la incapacidad para traducirse en experiencia es lo que vuelve hoy insoportable, como nunca antes, la existencia cotidiana. De esto, agrego, deviene un enmudecimiento, una falta de traducción interna y entre los sujetos. La aceleración del tiempo produce para Paul Virilio un exceso de velocidad que es un «envejecimiento y un agotamiento del mundo». Esto hace que se pase de la reflexión al reflejo. El sujeto no reflexiona sino que actúa por reflejo perdiéndose así el tiempo propio, el de la reflexión. La subjetividad, agrego, se esfuma tal como el paisaje visto a través de la ventanilla de un automóvil cuando vamos a gran velocidad. Sin procesamiento psíquico posible, por un exceso de velocidad, cuyo paradigma actual es la informática con el estar permanentemente on line, que esfuma a los sujetos y a sus lazos: la traducción del otro, de la historia y del mundo se hacen imposibles.

Los sujetos corren el riesgo de no poder transcribir-traducir su historia, su lazo con el otro y con el mundo. El aislamiento conlleva un riesgo implícito en lo relativo a esta cuestión, porque la tarea de la traducción con la elaboración y el duelo que conlleva no es algo que pueda realizarse de modo solitario. Siempre deben estar allí la sociedad y el otro como apoyos a la creación de nuevos sentidos. El riesgo es que el lugar dejado vacante sea ocupado por la televisión y los medios en general, internet, etc., saturando con un sentido que escapa permanentemente de la mano de los sujetos pero calmando su angustia de desamparo producida por el sinsentido, adviniendo así un Otro que los habla casi sin fallas.

Entendemos que todo esto de lo que habla es de un nuevo modo de la alienación y de una nueva forma del poder.

*Las escenas que veremos a continuación luego del desarrollo que haga Héctor del film Cigarros<sup>4</sup> nos muestran el movimiento exactamente contrario, de reacción frente al avance de la insignificancia.*

## **Cigarros**

*Cigarros* señala un movimiento diferenciado del avance de la insignificancia. Lo hace a partir de mostrar cómo en la vida cotidiana de un pequeño grupo de vecinos de un barrio de una gran ciudad, se produce un modo de circulación de bienes, de dinero y de lazos, que no es el que predomina en el capitalismo, con una temporalidad claramente diferenciada de éste. Me interesa primero marcar lo que para mí es la significación central de la película, sobre todo lo que hemos visto nosotros, que es una palabra que Auggie le dice a Paul Benjamin cuando está mirando las fotografías: “Slow down”, que es detenerse, ir más despacio. Esto es lo contrario del vértigo, la velocidad, la superficialidad, en la cual el mismo Benjamin cae al principio porque no puede mirar lo que está delante de él, y Auggie lo hace mirar y a nosotros como espectadores también nos hace pasar del ver al mirar.

Todo este recorte que nosotros hicimos gira sobre todo alrededor de Paul Benjamin, que es uno de los tantos personajes de la película, pero nos interesó detenernos en él porque tal vez sea donde más se precipitan algunas cuestiones. Lo que mencionaba al principio de la traducción en él se ve claramente, a mi entender, en cómo puede empezar a transitar un duelo, al reencontrarse con la imagen de la esposa muerta en ese asalto en el banco. Es como si empezara a partir de allí a traducir el episodio que tan desolado lo había dejado. Es más, en un pequeño fragmento de la siguiente escena se lo ve a él escribiendo en la máquina, que es lo que él no había podido hacer durante todo ese tiempo, había quedado detenido. A nosotros nos interesa marcar este momento como un momento en el que vuelve a aparecer la subjetividad de Paul, que había quedado congelada en un duelo que parecía no tener fin. Luego esto inaugura en la película otra

---

<sup>4</sup>Cigarros (Smoke), Dirigida por Wayne Wang, 1995.

temporalidad, una temporalidad que es lo que Héctor decía al principio, de una circulación distinta de bienes, de objetos, de dinero. Inclusive al final de la película tiene que ver con otra devolución que Auggie le hace a Paul, en este caso por una muy curiosa circulación de dinero que hubo, dinero que es robado, que tiene que ver con la transacción con los cigarros Montecristo que va a hacer Auggie (luego se cae todo, es muy divertido y muy dramático al mismo tiempo); una circulación que cuestiona la temporalidad y la significación del capitalismo que yo mencionaba antes, porque el acento va a estar puesto en el dar, la preocupación de todos los sujetos de la película va a ser dar, no recibir sino dar. Y no va a tener que ver con el acumular. Finalmente el dinero en la película se va desvaneciendo y lo que va quedando creo que finalmente es esta esencia última, este obsequio que le hace Auggie de este cuento.

También está esta posibilidad de contacto con el otro que en la película está muy remarcada. Primero por todo lo que es la tabaquería que es un lugar de reunión y siempre con esto decimos de resistencia. En medio de New York donde se establece otro tipo de lazo, otro tipo de legalidad entre los sujetos, hay una reapropiación del discurso, una mirada crítica inclusive en lo relativo a la política yanqui, pero también en términos de la temporalidad y del contacto con el otro. El clímax de alguna manera ocurre en este abrazo que le da Auggie a Paul en el momento en el cual se encuentra con la imagen de la mujer, la escena en donde él lo abraza, lo toca, y entendemos que esto no es azaroso, que tiene que ver con la idea de contacto fuerte que propone la película, de contacto fuerte con el otro, además de la idea de circulación de bienes por fuera de todo tipo de acumulación en donde el donar es lo que está todo el tiempo en juego.

Está la idea de grupalidad además, porque esto transcurre en grupo, en un grupo que son todos los que forman parte de esta tabaquería, grupo en el que también se va incluir Rashid, que es el que lo salva a Paul de que el camión lo atropelle y a partir de allí va a quedar integrado de alguna manera en este grupo. Estos sujetos parecen rearmar, a partir de esa trinchera que es la tabaquería, una trama intersubjetiva de la mano de la subjetivación de cada uno. De la mano también de la creación de diversos proyectos individuales. Es salir de la insignificancia y

volver al mundo de la significación. Es el pasaje de la heteronomía a la autonomía.  
*El dar y el compartir, en lugar del consumir y acumular, señalan otra ética posible para la sociedad y los sujetos que la habitan.*

## Por qué leer a Ítalo Calvino

Por Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

*"...qué somos, qué es cada uno de nosotros sino una combinatoria de experiencias, de informaciones de lecturas, de imaginaciones? Cada vida es una enciclopedia, una biblioteca, un muestrario de estilos donde todo se puede mezclar continuamente y reordenar de todas las formas posibles."*

ITALO CALVINO

Nació en un barrio de La Habana, Cuba, en 1923, su madre era botánica y su padre agrónomo, por lo que tal vez, su hijo, Ítalo Calvino, ya de regreso a Italia, iniciara estudios de agronomía que abandonaría rápidamente. Durante la segunda guerra mundial participó en la Resistencia y, una vez acabada ésta, continuó su actividad política en el Partido Comunista, del que más tarde se iría alejando.

Sus primeros cuentos, en los que narraba de modo neorrealista historias de quienes fueron "partigiani", como él, se publicaron en 1945 por Cesare Pavese y Elio Vittorini en las revistas que ellos mismos dirigían. Sin embargo, la marca objetivista de posguerra que aparece en casi todos estos textos, terminó construyendo un marco de contención a las posibilidades de autorrealización del escritor. Hecho que significó esencialmente la pérdida de las posibilidades individuales, con respecto a una mayor libertad creativa. Desde otra perspectiva, Ítalo Calvino comenzó a ensayar su crítica al asedio objetivista de posguerra, combinando distintos discursos narrativos: la fantasía alegórica en *El barón rampante* y *Las dos mitades del Vizconde*, una suerte de ciencia-ficción en *Las cósmicas*, *Tiempo cero* y *Las ciudades invisibles*, donde el "profano" de Calvino toma una frase del discurso de la ciencia (por ejemplo "la distancia de la

luna") y juega a insuflarle vida. Libros que son un verdadero "Mito de los orígenes", donde a diferencia de la ciencia-ficción tradicional, que trata sobre el futuro, estos textos focalizan el supuesto y remoto pasado del origen del universo.

El protagonista de *Las cósmicas*, cuyo nombre exótico (carente de vocales) es Qfwfq, tiene la edad del universo. No hay acontecimiento de un millón o de un billón de años atrás al que no haya asistido. Galaxias y dinosaurios, sistemas solares y eras geológicas aparecen, basta una alusión para que Qfwfq, que no es un personaje, sino una voz, un ojo amigo de lo humano, un punto de vista se ponga a contar. Hay también, en estos libros, una potencia poética que carece de solemnidad, y cuyo objetivo es transformar la afirmación científica en hipótesis literaria. Cambio en el registro de la narración que se vuelve deliberadamente ingenuo con un efecto de humor suplementario.

En *Las ciudades invisibles*, Calvino combina las noticias del mundo que el Gran Kan recibe de los relatos del visionario Marco Polo. Estas ciudades de nombres femeninos son el eco anticipado de otro relato, donde sus ciudades son como el recuerdo indescriptible de otras ciudades desconocidas. Sin embargo éstas nos recuerdan los sueños de *Las Mil y una Noches*, aunque poco a poco el repertorio cambia y el lector se encuentra en medio de una megalópolis contemporánea o utópica.

Si los personajes y los argumentos de los relatos reunidos en *Nuestros antepasados* muestran el talento de Calvino para la creación fantástica, y si sus primeros textos constituyen piezas maestras de la literatura neorrealista, el distanciamiento irónico, la cultura humanística, la imaginación poética y la exploración audaz de nuevas técnicas capaces de subvertir la ortodoxia del relato, culminó en *Palomar*, última novela aparecida antes de su fallecimiento. *Palomar*: hombre adusto, introvertido, protagonista cuyo nombre evoca al famoso observatorio astronómico, emprende su camino en busca de la sabiduría mediante la prolongada observación de realidades. La exploración de la naturaleza, los espacios siderales, en definitiva la exploración de su propia geografía interior. *Palomar* relato y meditación sobre los temas fundamentales: la relación entre el

mundo y el yo, la muerte, el tiempo y la condición humana. Pero el núcleo más avanzado de la obra de Calvino, libros narrativos como *Tiempo Cero*, *Si una noche de invierno un viajero*, *El castillo de los destinos cruzados*, o la ya memorable *Seis propuestas para el próximo milenio* (ensayos que constituyen una verdadera "axiología literaria") ha sido inspirado en lo esencial por J.L.Borges. Así lo expresa el crítico Roberto Paoli, en su artículo "Borges e I. Calvino": "El modelo de la multiplicidad laberíntica dentro de una visión de gran lucidez intelectual ha permitido a Calvino conjugar la lección de Borges con la de Valéry y la del "Oulipo" (\*), y al mismo tiempo, con los métodos semiológicos. Entre los autores italianos influenciados por Borges (Eco, Sciascia, Tabucchi) Calvino descuella por haber producido los resultados más logrados y originales".

Las primeras apreciaciones de Borges, pueden leerse en el volumen *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*, en especial en el ensayo titulado: "Cibernética y fantasmas", cuyo subtítulo, "Apuntes sobre la narrativa como proceso combinatorio", es revelador acerca de la postura madurada por Calvino en relación con el símbolo del laberinto borgeano.

El cuento de Borges *El jardín de senderos que se bifurcan* es repetidamente citado por Calvino, quien habla de una "red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos" (¿Internet?). Este influjo de Borges es llevado al máximo, en las dos más atrevidas novelas de Calvino: la hipernovela *Si una noche de invierno un viajero*, y *El castillo de los destinos cruzados*. Este último texto ha nacido bajo el signo de la multiplicidad borgeana, y muestra la trama de los posibles narrativos. La idea es utilizar las cartas del Tarot (El Visconti, para *El Castillo de los destinos cruzados*. Y el de Marsella -más popular-, para *La Taberna de los destinos cruzados*) como una máquina narrativa combinatoria. El juego de Calvino consiste en una suerte de crucigrama hecho no de letras sino de las figuras de una baraja, de manera que toda secuencia puede leerse en sentido vertical y horizontal, como escenas sucesivas y simultáneas de un relato pictográfico. Lo interesante consiste en otorgar a la baraja un valor "jeroglífico". Los naipes en efecto, son signos polivalentes, y cada historia varía según el camino que se tome en cada bifurcación: cada carta varía de significado según el

orden que se siga. La sintaxis modifica la semántica. Toda historia se cruza con las demás y el juego combinatorio da vida a infinitas y diversas narraciones. Es como si Calvino se preguntara a través de estos textos: *¿hay método en el azar?* *El Castillo de los destinos cruzados*, nació en pleno auge de la semiótica. Sus narraciones son reflexiones sobre la relación entre lectura y escritura, y demuestran que Calvino acompañó con su creación el trabajo de investigación de Barthes, Todorov y Greimas. De ahí que Calvino insistiera en la multiplicidad de las direcciones del sentido, la idea sugerida de *El jardín de senderos que se bifurcan*, es decir que de todo instante sale un haz infinito de líneas divergentes.

En cuanto a *Si una noche de invierno un viajero* es en realidad una proposición irrepetible, un juego con el lector que es a la vez experimento y resultado, búsqueda y hallazgo, aventura y final de la aventura. Diez historias distintas, cada una con su estilo propio, sus diferentes protagonistas y su autor son desarrolladas hasta el punto culminante de su intriga y luego se imbrican quedando en suspenso. El enigma hacia el que apuntan no es otro que el del perfecto lector: ¿el lector modelo de Borges, o el lector in fábula de Eco?

Ítalo Calvino dejó sin escribir el sexto y último texto de una serie de conferencias para la Universidad de Harvard, Cambridge, en Massachusetts. Las cinco anteriores, redactadas en 1985, poco antes de morir (1985), son reflexiones sobre los valores cualidades o especificidades de la literatura que deberían conservarse en el próximo milenio. Calvino dejó este libro sin título en italiano. Tuvo que pensar primero el título inglés, *Six Memos for the Next Millennium* (*Seis Propuestas para el Próximo Milenio*), y éste fue el definitivo y su obra póstuma. Citada, comentada y analizada por innumerables pensadores y escritores de todo el mundo, especialmente en el año 2000, con la llegada del nuevo milenio. “Casualmente”, la última conferencia del genial proyecto iba a tratar de la **Consistencia**, como continuación de las otras cinco tituladas y publicadas en este orden: *Levedad, Rapidez, Exactitud, Visibilidad y Multiplicidad*. Propiedades que según el autor italiano corresponden a homónimos valores de la literatura, la

ciencia y el arte. Sabemos que uno de los textos claves en que Calvino iba a basarse, para armar su sexta e inconclusa propuesta (*Consistencia*), era el magnífico relato de Herman Melville, *Bartleby, el escribiente*. La nada del narrador apresado en su propio relato, *la nada consistente* del ausente, e inmortal, Bartleby. Nuestra nada humana y absoluta, y literariamente recreada y consistente. Tal vez la más nítida consistencia de Calvino sea no haber escrito *La consistencia*. Habémosla delicadamente impuesto a través de Bartleby que "*preferiría no hacerlo*", de su lamentable muerte y de su propia, siempre inaugural y póstuma, obra literaria.

Entonces, ¿**Por qué, leer a Ítalo Calvino**? Quizás la respuesta más pertinente a la pregunta que da título a este artículo, se encuentre en algunas de las definiciones que el mismo Calvino formuló a propósito de lo que justificaría la lectura de los clásicos, en su ya "clásico" libro *Por qué leer los clásicos*:

- Los clásicos son esos libros de los cuales se suele oír decir: "Estoy relejendo. Y nunca estoy leyendo".
- Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.
- Es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone.
- Los clásicos son los libros en los que nos buscamos y siempre nos reconocemos.
- Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima.

"...Y si alguien objeta que no vale la pena tanto esfuerzo, conviene citar, a Cioran: *Mientras le preparaban la cicuta, Sócrates aprendía un aria para flauta.*

- "*¿Para qué te va a servir?*", le preguntaron

- "*Para saberla antes de morir*".

---

(\*) Acrónimo de **O**UVROIR de **L**ITTÉRATURE **P**OTENTIELLE, que se traduce como “Taller de Literatura Potencial”. Grupo constituido principalmente por escritores y matemáticos, que busca crear obras usando técnicas de escritura limitada. Fue fundado en París en Noviembre de 1960 por Raymond Queneau y Francois Lelionnais. **El OULIPO** a través de la unión de las matemáticas y la literatura, rescata conceptos como: restricción (es decir, imponer una limitación formal que obliga a desarrollar salidas creativas alternativas), semántica, fonética, combinatoria, algoritmo, fractal... Se importarán de las matemáticas para aplicarse sobre el material propio de la literatura: las palabras. Y en este proceso irán encontrando las posibilidades de la lengua y las potencialidades de la literatura. **El OULIPO no establece una normativa artística, sólo ofrece un procedimiento de creación.** Entre muchos, miembros del OULIPO fueron: Marcel Duchamp, Georges Perec, Jacques Roubaud, Raymond Queneau e **Ítalo Calvino.**

## **EL ERASTA**

### **(La homosexualidad en la Grecia Antigua)**

**Por Héctor J. Freire**

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

La relación homosexualidad - heterosexualidad en la antigua Grecia presenta una diferencia radical respecto de la que tiene en nuestra sociedad actual. En Grecia la homosexualidad, lejos de estar condenada o marginada, era una práctica de los medios civiles más selectos. Los motivos de esta valoración deben buscarse en el simbolismo de la sociedad helénica, y particularmente en sus mitos.

Efectivamente, los referentes a la pederastia son muy numerosos, y se multiplicaron con la generalización de la homosexualidad fuera de sus marcos institucionales originales. El estudio de los más antiguos de entre estos mitos revela, de modo general, una estructura que muestra el sentido de esta institución original: el hombre sexualmente activo, llamado **el erasta**, que siempre es un maestro, divino o heroico se liga con un hombre joven sexualmente pasivo, **el erómeno**, que es siempre un adolescente impúber. Su sujeción sexual termina, precisamente, con la aparición de la pubertad y la aptitud para el matrimonio. Así pues, en la sociedad griega la homosexualidad tiene un origen iniciático cuya prehistoria puede discernirse en las prácticas y concepciones de las pruebas de iniciación de los jóvenes en los pueblos indoeuropeos primitivos.

Dejando de lado el juicio de valor, y yendo más allá de una Atenas ya bastante moderna, nos trasladamos al mundo de Creta y de Lacedonia, donde el amor, o al menos la utilización sexual de los muchachos jóvenes, se descubre como algo institucionalizado en forma de mecanismo social y cultural necesario con una finalidad y una ideología justificadoras. Ese mecanismo se opone al estatuto de los homosexuales en sociedades, como la nuestra, de tradición cristiana: en aquellas sociedades la homosexualidad, lejos de originar una minoría caracterizada

socialmente en cuanto tal, y de un modo u otro marginada, es vivida como alternativa normal a la heterosexualidad; inclusive, los mismos hombres son sucesivamente erómenos y posteriormente erastas y/o casados. La relación homosexual es un juego, sin importar quién pueda entregarse a ella, por lo menos en el grupo de los “machos” dominantes, y son precisamente los mejores y los más poderosos representantes de la sociedad quienes se entregan a ella.

No dejan de ser llamativas las similitudes entre las costumbres de los dorios y las de los papúes: en ambos casos se constatan idénticos desarrollos: los jefes se rodean de varios erómenos y algunos hombres se aficionan a la pederastia en medida suficiente para descuidar a sus mujeres; sería audaz suponer que en estos últimos casos se trate de “verdaderos” homosexuales en el sentido occidental del término, a no ser que apliquemos a sociedades distintas de la nuestra conceptos elaborados en el ambiente de la civilización occidental del siglo XX.

Obsérvese también que los tiempos de iniciación oscilan entre una vaga duración de uno o varios años y el período delimitado de reclusión de dos meses. Otro aspecto interesante es la exclusividad de la pareja homosexual, las rivalidades entre machos adultos, los celos, los lazos muy fuertes que en caso de fallecimiento llevan a una violenta desesperación. Asimismo, se destaca la cuestión sobre **“los regalos del amante cretense”**, los tres regalos obligatorios en el momento en que el erasta vuelve a poner en circulación, por así decirlo, a su erómeno.

Tanto en la isla doria como en el Peloponeso, esta práctica queda comprendida en el marco indoeuropeo de las tres funciones, que domina también la constitución política. Desde luego, no podemos concluir de ello que dicha práctica, en su forma conocida, sea herencia directa de los indoeuropeos, sino solamente que es muy antigua, puesto que ya muy tempranamente este marco deja de ser en tierras griegas un yugo ideológico. Es, desde el punto de vista griego, prehistórico. Y esta constatación permite plantear en toda su amplitud el problema enunciado en la siguiente pregunta: ¿en qué medida los numerosísimos mitos pederastas que se observan o, en las épocas tempranas, se adivinan por toda Grecia, son

portadores de la huella de la ideología que no se atestigua como institución viva más que entre los últimos llegados a Grecia, los dorios? El investigador Bernard Sergent, responde que, en gran medida, se trata de **ritos de iniciación** que comportan los mismos momentos culminantes que los mecanismos dorios: raptos y desaparición del erómeno, vida en el campo o al menos apartada (en la que la caza tiene un rol importante), al servicio del erasta hasta llegar a un cambio de estatuto del erómeno, sea por su entrada en la sociedad de los adultos, sea, de modo figurado, por el pasaje al otro mundo, el de los dioses.

La palabra clave de este artículo, hay que repetirlo, es '**iniciación**', es decir, un ritual que asegura un feliz pasaje de una clase de edad más "tierna" a la siguiente, más viril, con la ayuda, pero también para el placer, de integrantes de la segunda.

Los enlaces entre adultos constituyen otro tema: tal es el caso, en la práctica, del batallón tebano y, en la epopeya la *Iliada* (Homero), de Aquiles y Patroclo.

Los trabajos etnológicos efectuados en el último siglo muestran la frecuencia de una **institución iniciática** opuesta a las concepciones dominantes hoy día en la civilización occidental: la existencia de una relación homosexual socialmente obligatoria entre maestro o iniciador y los candidatos a la iniciación.

La problemática dominante de nuestra cultura plantea la relación homosexualidad – heterosexualidad como oposición, una diferencia de comportamiento procedente de la oposición minoría – mayoría, en el peor de los casos con una condena moral de la minoría, siguiendo la temática "vicio, enfermedad, anormalidad/normalidad", y en el mejor de los casos con un reconocimiento del derecho a la diferencia, a medio camino, en términos médicos, al considerar que la minoría es objeto de una desviación psicológica.

En cualquier caso está claro que, exceptuando las consecuencias de situaciones particulares –guerra, acuartelamiento-, la oposición homosexualidad – heterosexualidad se basa en una elección individual discriminante que nos clasifica en una u otra de las categorías. Así, Freud, en 'Tres Ensayos de Teoría Sexual', señala que, tras un período de duda y de indeterminación en lo referente

a la elección del objeto sexual en la época de la pubertad, todo individuo acaba orientándose definitivamente hacia la vía heterosexual o hacia la vía homosexual. Esta criteriología es constrictiva, marca profundamente las mentalidades; y una categoría que perfila ambas posibilidades, la de los bisexuales, es clasificada a priori en la minoría desviada, puesto que incluye precisamente, y por definición, comportamientos homosexuales.

Lo que choca a nuestros contemporáneos en las costumbres que acabo de describir es tanto la ausencia de tal separación como una agrupación de nociones radicalmente diferentes: son muchos los pueblos en los que la atracción sexual y los comportamientos sexuales no se dividen entre lo que es “homo” y lo que es “hetero”. La atracción por un sexo en modo alguno excluye en una misma persona la atracción por el otro, de modo que una imagen básica de la cultura occidental, la de la virilidad, es objeto de una mentira: lejos de identificar virilidad y exclusividad heterosexual, como hace nuestra propia cultura -hasta el punto de que todo homosexual masculino es visto como feminizado- otras culturas definen la mayor importancia social, la del guerrero, el jefe, el chamán, entre otras, por un comportamiento homosexual respecto de los jóvenes que posteriormente serán sus iguales en estatuto.

Más allá de que sea notorio que la Grecia antigua adoptaba otros puntos de vista sobre la relación homosexualidad – heterosexualidad, hay, efectivamente, motivos para pensar que la homosexualidad presentaba un carácter general, institucional, en diversos pueblos indoeuropeos protohistóricos, precisamente en el marco de los rituales iniciáticos.

## **Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático.**

**Silvia Bleichmar**

**Ed. Entreideas. Bs. As. 2010 (152 páginas)**

**Por Yago Franco**

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

### **Una obra viva**

Este nuevo libro de Silvia Bleichmar es la transcripción del seminario dictado a solicitud de la Unicef en México, luego del terremoto del 19-09-1985, entre fines de ese año y 1986, dirigido a estudiantes y profesionales que se ocupaban del trabajo con la población afectada, específicamente con niños y sus madres.

El libro implica un recorrido que muestra en acción el pensamiento de Silvia Bleichmar. Más que en acción, en un accionar de elucidación crítica y praxis. El texto está habitado en toda su extensión por la exigencia de saber sobre lo que se piensa, y pensar sobre lo que se hace. Y esto se va a poner en acto en un dispositivo creado para la atención de niños y madres. Podemos acceder y acompañar así a Silvia Bleichmar, recorriendo y revisitando temas y autores claves del psicoanálisis. Asistimos así a un despliegue que por momentos deja sin aliento al lector, de elucidaciones, cuestionamientos, indicaciones a los coordinadores de los grupos, etc.

**Silvia Bleichmar recorrerá y en muchos casos reformulará conceptos como los de traumatismo; neurosis traumática; la simbolización, lo simbólico y la simbólica; la función materna y la función paterna; autores como Lacan (con quien sostiene más de una respetuosa polémica reconociendo además sus legados al psicoanálisis), Bion, Winnicott, Klein, Malher, Laplanche, Anna Freud, etc., que son retomados críticamente, así como retomará la ponencia de J. Laplanche y S. Leclair en el *Coloquio de Bonnival*; y temas como encuadre, diagnóstico y diagnóstico diferencial entre autismo primario, psicosis,**

**autismo secundario al trauma, cuyo tratamiento incluye el desarrollo de varios casos clínicos** (que abundan en el libro, tanto como casos individuales como de situaciones grupales). Pero todo esto siempre con la mira de establecer y evaluar un dispositivo que la llevan a postular derivaciones para una teoría grupal. El libro cierra con las palabras Jean Laplanche pronunciadas en México al finalizar el seminario y con una evaluación y balance realizados por la propia Silvia Bleichmar.

Quiero remarcar lo siguiente: el título del libro es en todo sentido un claro anticipo de su contenido. **¿Por qué un psicoanálisis extramuros?** Esto está claramente señalado por Carlos Schenquerman (compañero de travesía de la experiencia de la que da testimonio el libro) en el [Prólogo](#): *“Nuestra concepción del aparato psíquico como un sistema abierto, capaz de sufrir transformaciones por las recomposiciones que los nuevos procesos históricos-vivenciales obligan – pensábamos –, y es lo que le da razón de ser al psicoanálisis y a nosotros como psicoanalistas, a la exportación extramuros de la práctica psicoanalítica. Y si hay recomposiciones, estas se deben a que las relaciones que activan los diversos y discretos elementos en conglomerados representacionales nuevos son posibles. Esto nos permitía afirmar que el inconsciente es, a su vez, transformable, que sus contenidos, aunque indestructibles, son modificables”*.

**¿Qué concepción del trauma nos propone Silvia Bleichmar?** *“El terremoto es disparador de algo que estando en el aparato psíquico tiene sobredeterminaciones específicas que tendremos que encontrar a lo largo del trabajo con el sujeto”* (Pág. 28). *“Un traumatismo puede ser muy severo en su significación para un sujeto, por su estructura y su historia, y no para otro”* (Pág. 102).

En la estructuración del sujeto psíquico, el trauma aparece emplazado en el encuentro madre-infans: hay una madre que simboliza, y al mismo tiempo seduce con su sexualidad inconsciente (teoría de la seducción generalizada de Jean Laplanche). Ese objeto originario, brinda sostén al tiempo que produce desborde. Este es uno de los puntos nodales que atraviesan todo el texto.

Personalmente, entiendo que este libro es una herramienta no solo conceptual, sino orientadora de la praxis analítica en una época en la que los sujetos son sometidos a excesos, que comparten en buena medida el que da origen a este libro, en términos de las fallas de sostén simbólico a nivel colectivo, fallas que arrojan a experiencias de desamparo [\(ver texto de M.C. Oleaga en este número\)](#) muchas veces inmetabolizables, y que obligan a revisar las coordenadas de la práctica psicoanalítica.

A tres años de su muerte, Silvia Bleichmar sigue haciéndonos pensar, nos sigue provocando, generando entusiasmo y pasión, y lo seguirá haciendo por mucho tiempo. Su obra es una obra viva, que, a su vez, puede dar vida a nuevas elucidaciones.

## **Prefacio del libro Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático, de Silvia Bleichmar**

**Por Marcela Pereira**

Directora Editorial Entreideas

mp@editorialentreideas.com.ar

Respeto, cariño, admiración, gratitud por la ética en el psicoanálisis y por todo lo enseñado... qué decir de los sentimientos que despierta Silvia Bleichmar que no se hayan dicho ya. Aun así no puedo comenzar este prefacio sin expresar lo conmovedor que fue para mí dar forma a las ideas de un maestro querido.

Agradezco a Marina Calvo y a Carlos Schenquerman, por la confianza al haberme dado estos materiales para publicar, ya que si bien mi relación con Silvia data de muchos años, y no es el primer libro que edito de ella, éste tiene un valor casi inaugural, por ser uno de los primeros libros de la editorial que dirijo.

Editar un libro nunca es tarea sencilla, y en este caso lo fue menos aún, porque entre otras razones, la autora ya no está para dar su conformidad o no al trabajo que otro realiza, de algún modo, en su lugar. Además de adaptarlo del lenguaje oral al lenguaje escrito, lo más difícil fue tomar decisiones acerca de qué dejar y qué sacar, para realzar los puntos más fuertes de la teoría y la práctica que, supuse, Silvia deseaba transmitir. Esta tarea no hubiera sido posible sin la interlocución y orientación de Carlos.

Ella parecía no sólo estar dando cuenta de desarrollos, propios y ajenos, ya existentes, sino de estar pensando y re pensando nuevos aportes teóricos en relación con lo traumático y nuevas articulaciones con una práctica in situ, a partir de aquella situación catastrófica vivida por ella misma y por quienes participaron del curso que transcribimos, que fue el terremoto de México de 1985.

Este libro cubre un espacio vacante ya que son aún hoy escasos los textos que brindan herramientas teóricas para pensar la práctica en escenarios de catástrofe

y en otras situaciones límites en las que no sólo el psicoanálisis sino también el psiquismo se ponen a prueba.

Por último, y tal vez lo más importante que deseo rescatar es que al acompañar y seguir el pensamiento de Silvia aun cuando, como en este caso, se haya desarrollado varios años atrás, éste se transforma en algo novedoso en nosotros. Y esa sensación tal vez fugaz pero intensa es la misma que puede sentir cualquier profesional que trabaja, en transferencia, con el pensamiento. Esos momentos fugaces en donde el pensamiento del paciente (y el del terapeuta, en esa creación asimétrica pero compartida) se ilumina y algo se crea allí, que antes no estaba. Eso provoca una sensación extraña, intensa, de placer del pensamiento. Creo que Silvia lograba (y sigue logrando) eso, casi a la manera de una intervención. Una intervención fecunda, también fuera de los muros del consultorio, en sus palabras, en su obra.

**Trilogía Millenium**  
**De Stieg Larsson. Editorial Destino. Barcelona. 2010**

**Por Leonel Sicardi**

leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar

Al terminar de leer la trilogía **Millenium** de Larsson, la sensación que deja al lector es de una temprana nostalgia al saber que ya no va a seguir esta historia cruel, atrapante, descarnada, como muchos de los aspectos del ser humano y del mundo que nos muestra.

Cuesta aceptar que Larsson, quien falleció al poco tiempo de entregar el material de su novela a la editorial, no vaya a seguir escribiendo, ya que interesó y conmocionó a tantas personas en el mundo, con sus personajes y su compleja trama.

En **“Los hombres que no amaban a las mujeres”** aparecen los reductos enquistados del nazismo en Suecia, ocultos y no tanto, bajo la prolija capa de un país progresista y respetuoso de los derechos de las personas.

En **“La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina”** se profundiza en abusos cometidos por las instituciones de salud, legales y políticas hacia personas en grave estado de indefensión.

En **“La princesa en el palacio de las corrientes de aire”** se indaga en la trama política que mueve los hilos de las instituciones de salud y legales, para tapar secretos, sostener determinados intereses y manipular a las personas en pos de su objetivo, aunque esto implique persecuciones, torturas y asesinatos.

Pasar a los personajes principales de la historia es otra cuestión no menor, Lisbeth Salander surge, en su enfrentamiento con todas las instituciones en las que no confía, teniendo sobrados motivos para ello, como exponente de la violencia social, especialmente hacia las mujeres.

Podríamos decir que Lisbeth en sí misma es como un alarido que dice “miren los que hizo esta sociedad conmigo”, tomando su lugar como una víctima que no se calla.

Mikel Blomkvist aparece como un periodista comprometido que investiga las causas más urticantes, sin dudar en poner en riesgo su vida. Asimismo tiene una actitud personal en la que muestra una postura de trato igualitario entre varones y mujeres, libre de prejuicios, que lo lleva, entre otras cosas, a proteger y defender a la protagonista.

Finalmente, Lisbeth, transgresora, acusada injustamente de asesinato y de ejercer la prostitución, logra tener una red de personas que se juegan por ella, con actitudes de una gran nobleza y que creen en su inocencia hasta las últimas consecuencias.

Volviendo al tono nostálgico del inicio, da pena despedirse del libro de Larsen y de esta heroína atípica que muestra algunos de los horrores de este mundo “que supimos conseguir”.

**Entre niños, adolescentes y funciones parentales**  
**Compiladores. Adrián Grassi – Néstor C. Córdova**  
Ed. Entreideas. Buenos Aires, 2010. (160 páginas)

Por **María Cristina Oleaga**  
mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

Producto de muchos años de trabajo en equipo, el libro da cuenta de un interesante recorrido teórico-clínico, y del ardor con que los participantes abordaron la tarea. El título, ***Entre niños, adolescentes y funciones parentales*** rescata ese espacio intermedio, reflejo de un real que no se deja dividir con precisión, y que corresponde más a un devenir subjetivante que a un desarrollo lineal evolutivo. Por lo tanto, el tiempo y los cambios obedecen a una lógica que es descubierta a partir del trabajo clínico y de la investigación teórica. Asimismo, alude tanto a lo intrasubjetivo como a lo intersubjetivo, aspectos que serán tenidos permanentemente en cuenta, en lo que se plantea como ‘trabajos psíquicos’, tanto de los niños como de los adolescentes y sus familias.

Sobre ese fondo de estructura, los autores dan lugar a lo que la época imprime como novedoso: separaciones, familias ensambladas, violencia familiar, discurso jurídico, derechos del niño, etc. En todos los casos, y en todos los puntos que aborda este equipo, se ve una preocupación especial por encontrar lo novedoso, lo que podemos llamar aspecto creativo de las diferentes ‘salidas’ y ‘soluciones’ de las crisis en la niñez y la adolescencia, más allá de la evaluación de los aspectos repetitivos y hasta tanáticos en juego en la clínica.

Atentos a los ‘trabajos’ de la niñez y de la adolescencia, apuntan a los obstáculos e intervienen para que eso prosiga, allí donde el devenir del niño y del adolescente no concierne a un ‘desarrollo’ biológico sino a una elaboración psíquica, tanto de los sujetos infantiles en cuestión como de las familias que los albergan. El desarreglo funcional es uno de los modos en que aparece lo biológico, lo que prueba que el desarrollo no es tal si no se consideran los procesos, que nos dicen, de subjetivación y los ‘accidentes’ que los acompañan. En este recorrido muestran

su 'diálogo' permanente con autores como Aulagnier, Kaës, Bleichmar, Winnicott y Bion, por nombrar sólo a unos pocos mencionados con mayor frecuencia.

Podemos señalar, so pena de omitir puntos importantes, algunos de **los temas que el equipo trabaja: ubicación del sujeto en su diferencia con el Yo; función de historización del Yo y subjetivación de la temporalidad en la adolescencia. A propósito del lenguaje, resulta interesante el abordaje de los desórdenes que el sujeto introduce en el lenguaje, la creación de códigos y nuevas palabras, la dimensión poética para abordar lo intransmisible y como camino de la simbolización.** En palabras de Néstor Córdova: *“Es un modo de intentar transcribir en lo simbólico la íntima experiencia con lo real de un cuerpo, cuya imagen es alterada por las vertiginosas transformaciones. El desafío a las reglas gramaticales y la alteración de los códigos del lenguaje adulto les confiere a ciertas expresiones un carácter poético, a veces dramático.”*

El adolescente es un verdadero 'extranjero' incluso para sí mismo y, en este sentido, el sujeto y la familia se enfrentan a una compleja tarea elaborativa. La propuesta, según Grassi, es pensar la crisis 'en' la adolescencia y no 'de' la adolescencia, para poder así albergar a todos los protagonistas afectados.

El libro también se ocupa de la constitución subjetiva, las condiciones de su producción y los accidentes que la obstaculizan, la investigación sexual infantil, la investigación genealógica, la que remite al pasado y la trama que precedió al sujeto para poder, vía el Ideal del Yo, imaginar el futuro. Asimismo trabajan el objeto transgeneracional, sus efectos patógenos referidos a lo traumático y los aspectos elaborativos en tanto se presta siempre, señalan, a la recreación metabolizadora.

En relación a estos temas, como ya dijimos, tanto como en todos los puntos que tocan los autores, la lupa está siempre puesta en el arsenal de los recursos subjetivantes, en la potencia simbolizante del aparato psíquico y del continente

familiar para imprimir lo novedoso, la diferencia, en el curso de la repetición. También ellos, como practicantes clínicos, inventan novedades en los dispositivos y 'soluciones' en función de la singularidad de los casos; crean, por lo tanto, y prosiguen su propia elaboración con el trabajo teórico y de transmisión. Su apasionamiento, entonces, hace que la lectura de este libro logre entusiasmarlos.

# SATORI

Héctor Freire

Ediciones en Danza, Bs. As.2010. (88 páginas)

Por Guillermo Ibáñez

La lectura de “lo oriental”, “lo místico”, lo indio generalmente dicho “hindú”, etc., como se conoce vulgarmente, dice del “*satori*”, iluminación en el budismo Zen.

***.El Satori es el destello repentino en la conciencia de una nueva verdad. Es una especie de catástrofe mental que ocurre después de acumular contenidos intelectuales y demostrativos. Cuando esta acumulación llega al límite de la estabilidad y el edificio ha llegado a derrumbarse, un nuevo cielo se abre a nuestra vista y el mundo aparece vestido con un ropaje nuevo que parece cubrir todas las deformidades de las falsas ilusiones.***

No obstante, el breve texto que hace de puerta cancel a los trabajos de este volumen (**poemas sobre pinturas, películas y situaciones**), suscripto por Teitaro Suzuki , y cuyo nombre budista es Daizetz ( cuya posible traslación a nuestra lengua sea “*gran simplicidad*” o mejor aún “*el simple*”), ilumina, valga la redundancia lo antedicho( para quienes saben ver, la luz, - y no digo nada relacionado con ese “vi la luz” tan difundido hoy día por algunas sectas religiosas-, sino que hablo de la Luz, así con mayúsculas, del conocimiento, la intuición, el pensamiento, el camino, (el koan), la “comprensión”, en definitiva.

Dicho esto, los textos de este libro, por medio de la vía poética, hacen filosofía, dado que una y otra son imprescindibles para el tipo, el modo, la forma y el fondo de una poesía como ésta; la de este libro que es la poesía que prefiero.

Y digo prefiero, respetando todo otro “modo” de hacerlo, pero permitiéndome para mí mismo, elegir la que podría ser llamada, (así como otras son: “narrativas”, “cotidianitas”, “amorosas” y tantos y cuantos motes o calificativos como autores se sientan llamados a clasificarla; **como poesía trascendente en el sentido de trasponer el mero hueco literario de un género**, ese o esa *poiesis*, ese hacer, por una poesía que indaga, vislumbra, refleja, en este caso y a través de otras

artes, que vienen a servirle de soporte musical, pictórico, cinematográfico, paisajístico o el que fuere, a una meditación que es reflexiva y le permite extraer de las imágenes, los sonidos, las situaciones o lugares; modos poéticos de ser vistos o mirados, como Hölderlin nos dijera, en donde:

*“Poéticamente habita el hombre”.*

Qué más cabe acotar en una simple reseña que, cuando el poeta nombra Timanfaya, Chartres, al filósofo Bergson, al pintor Renoir o al genial Van Gogh, utiliza un epígrafe del desaparecido maestro de la poesía argentina Joaquín Giannuzzi o a los realizadores cinematográficos Bertolucci, Antonioni y a otros; reverencia y hace su homenaje a lo que siente, esos monumentos del arte universal.

Si lo “zen”, inexplicable por racionalidad fuera posible, me atrevería a decir sin miedo alguno de equívocos, que este libro contiene poemas zen. Lírica y Belleza, captación del instante se aprecian en ejemplos tales como:

*“...un pez plateado iluminó el agua...”*

*“..sentimos que el pasado nos recuerda...”*

*“...la memoria nos cambia de lugar...”*

*“La araña hilas/una pequeña plegaria...”*

*“La luz /se vuelve una hoja/en el crepúsculo”*

*“A estas rocas se les envidia su voluntad de durar”*

O el poema basado en una pintura del gran maestro japonés Hokusai:

## **PINTURA**

En su zoología de intimidad, *el gato de Hokusai* destaca el impudor que pretende evitar, la infinitud de aquello que los humanos ignoramos. Quizás por eso, su ocio nos resulta demasiado trabajoso. En ese “vacío pictórico” - inservible a efectos descriptivos- se ajusta el contenido de su imagen: una humilde silueta recortada que elimina cuanto sobra. Por un instante ese signo de medida

nos hace olvidar la violencia del mundo.

Esto ha sido para nuestro poeta su *satori*, impresiones de esos grandes artistas, de sus intuiciones y emociones, de sus iluminaciones.

Saludo este libro enfáticamente

## **Biografía de Silvia Bleichmar** (extraído de [www.silviableichmar.com](http://www.silviableichmar.com))

Silvia Bleichmar nació en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, en 1944. Allí transcurrió su infancia entre la Escuela Normal Mixta y la Biblioteca Rivadavia. Migración mediante a la Capital, estudia Sociología y luego Psicología en la Universidad de Buenos Aires, donde participa activamente del movimiento estudiantil de los años 60'. Casada, divorciada, casada nuevamente, madre de tres hijos, abuela de ocho nietos, se radica en México durante los años de la dictadura militar y realiza el Doctorado en Psicoanálisis en la Universidad de París VII, bajo la dirección de Jean Laplanche. Retorna a su país, Argentina, en 1986, definitivamente. Profesora de diversas Universidades nacionales y del exterior. De sus actividades extra-académicas se cuenta, entre otras, la Dirección de los proyectos de UNICEF de asistencia a las víctimas infantiles del terremoto de México de 1985, y el Proyecto de ayuda psicológica a los afectados por la bomba que destruyó la Mutual Judía, AMIA en 1994. Ha colaborado con publicaciones nacionales y extranjeras mediante artículos científicos y ensayos de actualidad. Sus libros más conocidos son: "En los orígenes del sujeto psíquico", "La fundación de lo inconciente", "Clínica psicoanalítica y neogénesis", "No me hubiera gustado morir en los 90" y "Dolor país", éste último calificado por la crítica como "un profundo y comprometido ensayo sobre la realidad argentina y su impacto en la subjetividad". Esta misma crítica ha expresado: "tanto en su producción científica como en sus trabajos sobre la realidad social hay, en Silvia Bleichmar, una ineludible actitud de búsqueda y un profundo rechazo al irracionalismo, al pensamiento que se sostiene en la pura creencia, y aún a esto una enorme libertad de espíritu que la hace original".

Silvia Bleichmar falleció en la Ciudad de Buenos Aires, el 15 de agosto de 2007.

---

Más referencias biográficas: [http://es.wikipedia.org/wiki/Silvia\\_Bleichmar](http://es.wikipedia.org/wiki/Silvia_Bleichmar)

## **Silvia Bleichmar. (1944-2007) El Psicoanálisis de niños a la luz de la Metapsicología. Una teoría de los orígenes**

**Por Alicia Leone**

Psicoanalista. Coordinadora del Área de Infancia de ASAPPIA  
alicialeone10@gmail.com

*“Si la humanidad se quedara sin psicoanálisis (...) no sólo quedaría despojada de un conjunto de descubrimientos sobre el ser humano de los siglos XIX y XX sino del campo de conocimiento y del método más importante que se ha generado para la apreciación de las determinaciones de la creación y producción humanas en el sentido más amplio del término”<sup>1</sup>*

A partir de los movimientos teóricos del psicoanálisis rioplatense en la década del 70 se genera un *impasse* en el campo del psicoanálisis de niños; la existencia de diversas posiciones teóricas que suponen paradigmas diferentes respecto al inconsciente y al sujeto mismo, el ingreso del estructuralismo barriendo con la noción de historia tensa en especial el campo de la clínica con niños en el que se juega de manera central la conceptualización de inconsciente (estructurado al modo de un lenguaje/ existente real; origen endógeno o exógeno de la pulsión; etc.) al momento de definir los modos de intervención. El método debe adecuarse al objeto y éste debe ser definido en su especificidad: ¿se trata de un síntoma, formación de compromiso entre instancias que nos pone en el terreno del conflicto...o de modos de estructuración diversos que requieren otras formas de intervención, ya no la interpretación? Varios analistas emprenden la tarea de revisar los principios fundamentales de la técnica y por lo tanto, de la teoría.

En este trabajo sobre paradigmas destaca de manera relevante la obra de Silvia Bleichmar<sup>2</sup> que relanza el psicoanálisis de niños al ponerlo a prueba en su

---

<sup>1</sup>Bleichmar, S. “La acumulación no necesariamente es riqueza”, en Revista Topía, Año IX, N° 27, Buenos Aires, 1999

<sup>2</sup>Ver en [www.silviableichmar.com](http://www.silviableichmar.com) Presentación. Entrevista - Reportajes

correlación con la Metapsicología, tomaré algunos ejes de su obra, a modo de puntos de partida para quien quiera adentrarse en su producción, corporizada en libros, artículos, ponencias y una página web generosa de su pensamiento.

En uno de sus artículos<sup>3</sup>, Silvia Bleichmar expresa el temor de que el psicoanálisis implosione a partir de sus contradicciones internas y propone *“abandonar los elementos obsoletos y realizar un ejercicio de recomposición de la dosis de verdad interna que posee”*. A esta tarea se aboca desde una triple perspectiva de la obra freudiana: problemática, histórica y crítica, a partir de considerar que *“Las contradicciones no pueden ser eludidas porque es el modo que asume en lo real el objeto mismo: objeto (el inconsciente) que se sustrae en la medida en que se lo conoce.”* Hacer *trabajar* el psicoanálisis es la propuesta central, desatrapándolo del eclecticismo y el dogmatismo, en una lectura en problemática de la obra freudiana.

*Trabajo del Psicoanálisis* se llamó la revista que funda en México y luego ese nombre dará marco al seminario que dicta desde 1996 hasta el 2007, lugar no sólo de transmisión sino espacio simbolizante en el que desarrolla su pensamiento, siempre en el horizonte del diálogo con otros<sup>4</sup>. La noción de *trabajo* es solidaria al método freudiano, desde el cual la clínica es el lugar de comprobación, de *“falsación popperiana”* de la teoría, no el lugar de producción teórica.

A partir de un trabajo teórico riguroso en relación a la conceptualización del inconsciente<sup>5</sup> considera que *“...es un existente cuya materialidad debe ser separada de su conocimiento: existió antes de que este conocimiento fuera posible, y el descubrimiento freudiano implica su conceptualización, no su invención.”*<sup>6</sup>

## **Fundación del inconsciente y represión originaria**

---

<sup>3</sup>Bleichmar, S.: “Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis” *En Aperturas Psicoanalíticas* [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org), N° 6, 2000

<sup>4</sup>[www.silviableichmar.com](http://www.silviableichmar.com) Seminarios. Encontramos los programas de cada año y la primera clase, mostrando el desarrollo de su pensamiento.

<sup>5</sup>Bleichmar, S.: “Lo inconsciente: fecundidad clínica de sus paradigmas”, en *Lecturas de Freud*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1990

<sup>6</sup>Bleichmar, S.: La acumulación no necesariamente es riqueza, en *La subjetividad en riesgo.*, Topía ed. Buenos Aires.

Retomar la hipótesis freudiana por la cual la represión funda la diferencia entre el sistema Inc y el Precc-Cc supone que el inconsciente tiene tiempos de fundación y esto lleva a poner en el eje de la investigación emprendida a la represión primaria, considerada por Freud en su sesgo de requisito lógico para explicar la represión secundaria, mecanismo princeps en la producción de síntomas.

Desde la propuesta de “...redefinición de la neurosis en la infancia partiendo de la concepción de un sujeto en estructuración”<sup>7</sup> que supone tiempos reales, cercables, de dicha estructuración, postula la **represión originaria**, por cuanto su característica central es fundar la tópica; antes de su establecimiento serán otros destinos pulsionales los que se hacen cargo de la defensa. La represión originaria tiene dos aspectos, uno es que produce la separación entre consciente e inconsciente, otro es que sepulta aquellos representantes de la sexualidad que no tienen transcripción y forman los elementos nucleares del inconsciente.

Sus tesis principales acerca del inconsciente son<sup>8</sup>:

- Realismo del inconsciente y signos de percepción. La alucinación primitiva reinvierte la huella de una vivencia, la cual implica una articulación de signos de percepción (productores de simbolización al crear una materialidad nueva). *“...esta realidad psíquica es efecto de un objeto exterior, que proviene de un tipo de realidad que es del orden de la sexualidad humana, pero que en su implantación pierde toda referencia a este exterior (...) Tomando la huella como residuo de esa experiencia, es investida en la alucinación primitiva y constituye el embrión de toda simbolización posible (...) pero no es simbólica de nada, porque no remite más que a sí misma”*.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup>Bleichmar, S .*En los orígenes del sujeto psíquico...*Amorrortu editores. Buenos Aires.1986. (Tesis doctoral)

<sup>8</sup>Como otros conceptos de la autora, profundizarlos excede los límites de este trabajo. Invito a revisar otros textos, publicados muchos de ellos en su web

<sup>9</sup>Cf. Las formas de la realidad

- Heterogeneidad representacional, en un sistema de transcripciones. *“... el aparato psíquico no se limita a dos modos básicos de representaciones (representación-cosa y representación-palabra), sino que coexisten fundamentalmente en el inconsciente distintos modos de simbolización que implican, siguiendo a Freud por supuesto, desde representaciones-palabra reprimidas hasta representaciones que se sostienen al modo de lo arcaico, vale decir, que no pueden tener transcripción lenguajera o que no pueden alcanzar significación”*.<sup>10</sup>

- Represión originaria como operatoria fundante de la tópica, con tiempos lógicos, desfallecimientos, dificultades en su instalación respecto a una o varias corrientes pulsionales, desmantelamientos por traumatismos severos,...etc.

- Pensamiento sin sujeto , el pensamiento antecede al sujeto *“...la realidad psíquica es del orden de un pensamiento sin sujeto (...) Esto quiere decir que en los orígenes del aparato psíquico esta realidad es del orden de lo presubjetivo, y después de la constitución del inconsciente, del orden de lo parasubjetivo.(...) “...estas representaciones, siendo el efecto de inscripciones que se producen en el tiempo, no son históricas porque no están atravesadas por la categoría del tiempo”*. La representación es el átomo de la vida psíquica.

-Origen exógeno de la pulsión, por decaláge de lo biológico: subversión de lo autoconservativo.

Esta conceptualización del inconsciente como no existente desde los orígenes, conteniendo inscripciones que pueden transcribirse (o no encontrar modos de retranscripción) y no son simbólicas aún cuando están en el origen de la simbolización, estructura abierta a lo real, remite a otros conceptos como: traumatismo, paradigma indiciario, historia significativa, intervenciones simbolizantes, simbolizaciones de transición... O sea, tiene profundas consecuencias en el modo de pensar la clínica y, por lo tanto, los modos de decidir las intervenciones del analista.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup>Bleichmar, S.: La psicoterapia analítica como forma de producción simbólica. Conferencia. Jornada sobre “Cambio psíquico”. Montevideo 2004. [www.silviableichmar.com](http://www.silviableichmar.com) Artículos.

<sup>11</sup>Bleichmar, S.: *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Amorrortu ediciones. Buenos Aires. 2000

La consideración metapsicológica de lo originario y esta pesquisa y conceptualización de los tiempos fundacionales del sujeto psíquico vertebrará toda su obra. Para el psicoanalista, la infancia *“Es el tiempo de instauración de la sexualidad humana y de la constitución de los grandes movimientos que organizan sus destinos en el interior de un aparato psíquico destinado al après-coup, abierto a nuevas resignificaciones y en vías de transformación hacia nuevos niveles de complejización posibles.”*

El diagnóstico se relaciona entonces con : *“Cercar los momentos de la represión originaria, pero también sus avatares, sus insuficiencias , sus desigualdades o sus fracasos, es entonces jalonar los tiempos constitutivos del inconsciente y de sus contenidos fantasmáticos, jalonamiento que en el niño es de importancia decisiva para la práctica (a diferencia de lo que ocurre en la cura del adulto ) porque en la elección del dispositivo terapéutico es determinante saber si uno se sitúa antes o después de la constitución del inconsciente”<sup>12</sup>* y la intervención analítica en tiempos de constitución psíquica, y/o en momentos de desestructuración, se transforma en intervención simbolizante, posibilitadora de producir algo nuevo. La idea de **neogénesis** es solidaria a un aparato abierto a lo real y sometido al traumatismo<sup>13</sup>, y al concepto de **metábola** (J.Laplanche), dando cuenta de que entre aquello que ingresa y la producción psíquica hay un proceso de descualificación y cualificación que hace que cada producción sea singular, no homotética a lo ingresado al psiquismo.

### **El otro humano y los orígenes del psiquismo**

El encuentro entre el “cachorro humano” y el adulto es radicalmente asimétrico, por cuanto el bebé cuenta sólo con montantes biológicos adaptativos y el adulto es un sujeto con inconsciente, que opera sobre la cría desde la intersección de dos sistemas presentes en los modos de ejercicio de la función materna:

---

<sup>12</sup>Bleichmar, S .*En los orígenes del sujeto psíquico*. Amorrortu editores. Buenos Aires 1986

<sup>13</sup>Bleichmar, S .*Clínica psicoanalítica y neogénesis...*Amorrortu editores. Buenos Aires 2000

- uno que opera bajo los modos del proceso primario, en el que se despliega la sexualidad infantil reprimida originariamente, desde el cual inscribe una excitación que desconoce (pulsación primaria). Esta excitación devendrá fuente pulsional, efraccionando el cuerpo biológico por líneas libidinales.
- y otro sistema regido por el narcisismo, constelaciones representacionales organizadas al modo del proceso secundario, tanto preconscientes como reprimidas secundariamente.

La madre parasita sexual y representacionalmente a la cría, generando la subversión de lo autoconservativo e inscribiendo, en el proceso de los cuidados, excitaciones inevacuables que son exigencias de trabajo psíquico y condición necesaria para la complejización del aparato psíquico (necesaria pero no suficiente). La sexualidad humana no nace en continuidad con lo biológico sino en decalaje de lo traumático de la excitación imposible de evacuar, la pulsión.

Desde los sistemas narcisistas, la madre propicia las ligazones de la excitación, posibilitando investimentos colaterales, sosteniendo una propuesta identificatoria que posibilitará la unificación narcisista; el **narcisismo trasvasante** inviste al niño amorosamente ofreciendo un proyecto que sostendrá la posibilidad materna de rehusamiento, en un segundo tiempo, del ejercicio autoerótico que ella misma ha instaurado.

La conjunción de ambos aspectos de la función materna, equilibrando sus efectos, permite que la excitación de las zonas erógenas precipite en el cuerpo erógeno, fantasmático y regulado por el principio del placer, constituyendo un primer tiempo de la sexualidad: el autoerotismo. Cuando esto falla, la excitación no ligada desorganiza al modo de un más allá..., excitaciones que no logran regularse, ritmarse, propiciando trastornos funcionales.

A partir de estos desarrollos, se plantean tiempos de fundación de lo inconsciente, de constitución del aparato psíquico. Resulta clarificador diferenciar dos ejes: constitución del aparato psíquico /producción de subjetividad; o sea diferenciar las condiciones de *producción psíquica*, referidas a los orígenes de la representación humana, sus formas de transcripción y la necesidad de encontrar destinos en la tópica; de las condiciones de *producción de subjetividad*,

las cuales se relacionan con los enunciados sociales, con lo que hace a la producción epocal del yo.

En forma muy sintética y dejando en suspenso las diferenciaciones que podemos hacer dentro de cada uno de ellos, podemos caracterizar los tiempos de constitución psíquica de esta forma:

- Un primer tiempo de la vida caracterizado por montantes biológicos, atravesado por la necesidad.
- Un primer tiempo de la sexualidad, en el que la parasitación libidinal de la madre trastoca lo biológico, lo subvierte y da origen a la representación humana, introduce un plus traumático que exige complejización psíquica. Implantación de la pulsión, se constituye el autoerotismo.
- Un segundo tiempo de la vida psíquica y primer tiempo del sujeto ; caracterizado por la operancia de la represión originaria y la instauración del yo-representación narcisista "nuevo acto psíquico" que sepulta la sexualidad autoerótica y da las bases a las identificaciones. El yo se sostiene en un conjunto de enunciados que posibilitan cierta estabilidad del sujeto y están regidos por modalidades lógicas propias del proceso secundario. Silvia Bleichmar diferencia el preconsciente-conciente como modo de operancia de la lógica y el yo como lugar de investimentos narcisistas y sede del sujeto. A partir de estos desarrollos se abren otros muy fecundos acerca de inteligencia y simbolización<sup>14</sup>. El entramado representacional que constituye al yo incluye la identidad de género.
- Un tercer tiempo de la vida psíquica, constituido por la fundación de las instancias ideales y la conciencia moral.

Sólo una vez constituida la tópica podemos considerar posible el **síntoma** en cuanto formación de compromiso ante el conflicto entre instancias, en tiempos previos o en sus desfallecimientos estamos ante la presencia de **trastornos**, que requieren intervenciones simbolizantes que posibiliten que las representaciones encuentren su lugar en la tópica.

---

<sup>14</sup>Bleichmar, S.: *Inteligencia y simbolización*. Una perspectiva psicoanalítica. Paidós Buenos Aires, 2009. En base al seminario de 1998.

*“El psiquismo infantil se estructura en un movimiento complejo de excitaciones y ligazones provenientes del semejante y destinados a una metabolización que desemboca en posibilidades productivas y resimbolizantes. Los procesos secundarios no se instalan automáticamente, sino como efecto de movimientos identificatorios y ligadores que tienen su origen en las representaciones amoroso-narcisistas capaces de paliar la violencia implicada en la sexualización primaria”.<sup>15</sup>*

Tomar en consideración las características del inconsciente, sus tiempos de fundación, el modelo del traumatismo... la lleva a varias líneas de trabajo:

- Reformulación metapsicológica de la psicopatología, en un movimiento reordenador que se constituye en el tema de su último seminario y reconoce antecedentes en toda su producción teórica.
- Propuestas esclarecedoras acerca de la constitución de la sexualidad masculina.<sup>16</sup>
- El Complejo de Edipo desatrapado de lo familiar y centrado en el rehusamiento del cuerpo del hijo como lugar de goce como tema a ser trabajado.
- Paradigmas que sustentan el trabajo clínico: lo indiciario, el método abductivo.

### **Psicoanálisis y sociedad**

*“¿qué tiene hoy para ofrecer el psicoanálisis?, ¿qué puede aportar al sufrimiento humano del siglo XXI? Vale decir, ¿hasta qué punto nuestro pensamiento, nuestras teorías, nuestras maneras de encarar el sufrimiento, nos permite enfrentar los problemas que aborda la subjetividad del siglo XXI?”<sup>17</sup>* Responde a esto constituyéndose en activo actor social, considerando al psicoanálisis una potente herramienta transformadora tanto para pensar la subjetividad como para ofrecer modos metabolizadores de los traumatismos que permitan simbolizaciones y disminuyan el sufrimiento. Fiel a esto, cada situación que atraviesa genera

---

<sup>15</sup>Bleichmar, S. Niños atípicos-Niños psicóticos. N/A N° 7

<sup>16</sup>Bleichmar, S.: *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós. Buenos Aires. 2006

<sup>17</sup>Bleichmar, S.: La psicoterapia psicoanalítica como lugar de producción simbólica. Conferencia Montevideo 2004

intervenciones sustentadas en el análisis de las mismas desde el marco conceptual que sostiene, en un verdadero psicoanálisis extramuros; proponiendo analizadores: Traumatismo y simbolización, Sujeto disciplinado/ Sujeto ético; Límites o construcción de legalidades, riesgo país /dolor país...con una mirada que siempre va más allá de lo manifiesto y encuentra una posibilidad superadora.<sup>18</sup> Además de su participación en Programas de UNICEF en relación a víctimas infantiles del terremoto de México, en 1985<sup>19</sup>, y de Asistencia al Afectado, en el atentado a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) en Buenos Aires en 1994, y múltiples intervenciones en distintos planos de la organización ciudadana, a partir del 2001 su intervención pública es mayor, preocupada por el desmantelamiento subjetivo generado por los modos socio-económicos imperantes.

Sostiene una extensa producción “en diálogo”: libros, seminarios, notas periodísticas, reportajes...son espacios de trabajo, nunca de mera exposición En todos los órdenes de la vida encontramos una propuesta de transformación del acontecimiento en experiencia, de procesos metabolizadores que permitan el no arrasamiento de la subjetividad, la no alienación del pensamiento. Silvia Bleichmar sostuvo este accionar tanto en su obra, su clínica como en su vida y, podemos decir, en su modo de encarar una muerte prematura.

---

<sup>18</sup>Entrevista a S.Bleichmar, por Emilia Cueto, en El Sigma (web) También en “Silvia Bleichmar. Superar la inmediatez. Un modo de pensar nuestro tiempo.” Ediciones del CCC, Buenos Aires.2009. Ofrece un recorrido por la vida, la obra y la intervención de una intelectual en la polis, en sus propias palabras.

<sup>19</sup>Bleichmar, S.: *Psicoanálisis extramuros-Puesta a prueba frente a lo traumático*, Editorial Entreideas, Buenos Aires, 2010

## **Prólogo del libro Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático, de Silvia Bleichmar**

**Por Carlos Schenquerman**

cas2000@fibertel.com.ar

En la Ciudad de México, esa mañana del jueves 19 de septiembre de 1985, a las 7: 19 de la mañana, nos dimos cuenta de que lo que nos había despertado era un terremoto. Teníamos una sensación rara, como si la cama hubiera sido sacudida por una fuerza extraña. No era el primero que nos había tocado. Trepidatorios, ondulatorios, los habíamos vivido ya todos y se acumulaban como experiencias tranquilizantes, para ese momento. Pero, por la sensación de mareo que teníamos, este debía haber sido mucho más intenso, más fuerte, que los anteriores que nos habían tocado. El temblor duró apenas dos minutos, el nuestro mucho más. Nos levantamos, fuimos a buscar noticias encendiendo el televisor, pero no había señal; tampoco había electricidad. Buscamos una vieja radio a pilas y comenzamos a escuchar el reporte de las noticias. Sí —confirmábamos—, tuvo una magnitud de 8,1 grados en la escala de Richter<sup>1</sup>. Durante varias horas quedamos sin luz, incomunicados con el resto de la población y del mundo. En la radio sólo hablaban de las consecuencias del terremoto y pedían que la población permaneciera en sus casas. No se escuchaba música, sólo comentarios. Desde la calle, nos llegaba el sonido de las sirenas de las ambulancias, de los carros de bomberos, de los patrulleros policiales. Las noticias eran alarmantes, ya se empezaba a hablar de una enorme cantidad de pérdidas de vidas y de cientos de edificios derrumbados.

Esto sucedía dos años después del restablecimiento de la Democracia en Argentina, tras la caída de la dictadura militar y un año antes de la fecha en que teníamos previsto con Silvia regresar a nuestro país.

---

<sup>1</sup>Para que el lector tenga una idea de la magnitud: una de las diversas apreciaciones de los entendidos, en cuanto a la energía que se liberó en dicho movimiento, fue su equivalente a 1114 bombas atómicas de 20 kilotones cada una.

Primero, con un grupo de argentinos, respondimos agrupándonos, en esa sensación quijotesca de que los caballeros velan, la noche de la batalla, juntos. Luego, comenzamos a pensar como ciudadanos, en qué podíamos ayudar. Una parte del grupo se encargó de los medicamentos; otro de las compras en supermercados; todos nos ayudábamos y estimulábamos. Y si arquitectos e ingenieros eran convocados a determinar riesgos en estructuras edilicias y apuntalarlas, por qué no podíamos nosotros hacer lo mismo con las estructuras de aparatos psíquicos afectados por el sismo. Con Silvia entendíamos esta solidaridad como un compromiso con el enorme proceso de reconstrucción necesario para atender las urgencias de la población afectada, y desde nuestro *metier*, proveer las herramientas no sólo para atender las necesidades más inmediatas de la supervivencia, sino asumiendo que este proceso solidario debería producir cambios sustanciales en la subjetividad de los afectados.

Se produjeron varias réplicas del fenómeno, la más significativa fue la del día siguiente (20 de septiembre de 1985) a las 19:38 hs, con una magnitud de 7.9 grados en la escala de Richter, que sumó importantes daños materiales sobre las construcciones dañadas previamente por efecto del primer sismo. Las entrañas de la tierra volvieron a convulsivar. Y, un poco en broma, un poco en serio, ya agotado por la tensión vivida y por el ensamblaje de acontecimientos históricos que determinan lo que Freud llamó *series complementarias*, dije: “Basta, acaben con nosotros de una buena vez”.

Esa era la trama en la que se jugaba la dialéctica entre las defensas, que hasta entonces habían operado en mí, y la enorme angustia que nos desbordaba y que fracturaba los modos habituales de ejercicio de ellas, cuando lo acontencional del terremoto entraba como estímulo inelaborable porque se ligaba con el terrorismo de Estado que nos había hecho emigrar a México. Se habían unido en mi interior elementos en común entre una catástrofe natural y una catástrofe histórica; se articulaban el acontecimiento actual con otros; esa catástrofe, inevitablemente, se ligaba a otras catástrofes sufridas.

La realidad es realidad del hombre y para el hombre, es decir, imposible de ser pensada desde nuestra práctica o desde nuestro campo, si no es desde la significación que para él tiene y de las representaciones que para él pone en juego. Eso fue lo que guió nuestra práctica extramuros, lo que con Silvia nos propusimos en aquella situación que nos tocó vivir en México de 1985.

Nuestra concepción del aparato psíquico como un sistema abierto, capaz de sufrir transformaciones por las recomposiciones que los nuevos procesos históricos-vivenciales obligan —pensábamos—, es lo que le da razón de ser al psicoanálisis y a nosotros como psicoanalistas, y a la exportación extramuros de la práctica psicoanalítica. Y si hay recomposiciones, estas se deben a que las relaciones que activan los diversos y discretos elementos en conglomerados representacionales nuevos son posibles. Esto nos permitía afirmar que el inconciente es, a su vez, transformable, que sus contenidos, aunque indestructibles, son modificables.

Silvia describió en un trabajo<sup>1</sup> la relación entre el monto del estímulo y el umbral del sujeto, señalando que es fundamental tener en cuenta la capacidad metabólica —vale decir, simbolizante— con que cuenta el aparato psíquico para establecer redes de ligazón que puedan engarzar los elementos sobreinvertidos, que tienden a romper sus defensas habituales. Y agregaba que, si esos elementos son incapturables en el entramado yoico porque están más allá de las simbolizaciones que se han ido estableciendo a lo largo de las experiencias significantes que la vida ofrece, quedarían librados, sea a un destino de síntoma, sea a una modificación general de la vida psíquica. Al modo de una cicatriz queloide, una insensibilización de la membrana, efecto de su engrosamiento por contrainvestimientos masivos, puede establecerse residualmente y para siempre, hasta que algo venga a atravesarla.

---

<sup>1</sup>Publicado posteriormente como *Coloquio Temporalidad-Determinación-Azar. Lo reversible y lo irreversible*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Feliz imagen, aquella de la cicatriz. Señal que queda en los tejidos después de cerrada una herida o una llaga, huella persistente que da cuenta de una efracción acontecida anteriormente; por extensión, impresión en el ánimo de un sentimiento pasado. Si la cicatriz es plástica, es poco notoria, no deja limitaciones a la motilidad; una cicatriz queloide es algo que se nota, que todos ven; es la imagen de un funcionamiento rígido, empobrecido en los límites de su funcionalidad y, si se trata del psiquismo, la pobreza será no sólo afectiva sino intelectual.

De aquella época también nació la concepción de que, ante situaciones de catástrofe, la prevención o, posteriormente, el tratamiento, deberían generar para el sujeto las condiciones para una expansión de sus potencialidades psíquicas en el enclave de condiciones históricas determinadas, pero a su vez abiertas, en las cuales la insistencia de repetición inscrita dé paso a un reordenamiento de nuevos modos de recomposición más o menos estables, en el marco de la perspectiva vital azarosa pero no indeterminada, arrancando al sujeto de la oscilación entre la angustia y la rigidización defensiva. Y de que la escucha, desde esta concepción teórica, nos permitirá, en una lectura indiciaria, por *après coup*, reconstruir la génesis de la cadena traumática en la cual se juega lo histórico-vivencial, reordenando los hitos y haciendo posible que lo que era inscripción atemporal en el inconciente advenga temporalización historizante en el sujeto. Historizar simbolizando, eslabonar de un modo significativo los efectos de lo acontecimental-traumático que el sujeto sabe que sufre pero cuyos modos de insistencia desconoce, será la guía privilegiada para la intervención. Esta concepción fue la que nos orientó, nos dio la brújula que guiaría nuestro trabajo con los damnificados del terremoto.

Estos planteos teóricos tuvieron su germen histórico en aquel terremoto de 1985, y verá el lector de este libro, cómo se va desplegando el pensamiento de Silvia

Bleichmar a lo largo del curso que dictó a un grupo de estudiantes y profesionales a pedido de UNICEF<sup>1</sup> y que hoy Entreideas publica.

La experiencia particular en que se basó el ciclo intentaba dar cuenta de cierto procesamiento teórico y de la práctica realizada con los damnificados. Aquella experiencia, en la que tuve el privilegio de participar, no sólo le permitió a Silvia realizar un verdadero asentamiento con relación a ciertos conceptos de la teoría y la práctica grupales, sino que nos obligó a ambos a revisar y elaborar una serie de cuestiones de exclusiva pertinencia del campo psicoanalítico. Conceptos como el de "neurosis traumática", "neurosis de angustia" o "causa desencadenante de la neurosis" fueron repensados en el marco de un trabajo que sometía, en vivo y en caliente, los esquemas teóricos a la forja de una práctica en la cual nuestros errores no se limitaban al *tête à tête* de una conversación entre colegas, sino que eran revelados a la luz de una exigencia pública que definía la eficacia de nuestras acciones. No someterse pasivamente a la demanda de las instituciones estatales ni encerrarse en la imposibilidad de toda acción social fueron las premisas que rigieron nuestra búsqueda de nuevas vías de trabajo, cuando gran parte de los conceptos con los que veníamos trabajando ya habían encontrado un cierto perfil de rigurosidad pero aún no habían sido sometidos a la prueba de una experiencia tan extrema.

En circunstancias como las que vivieron los habitantes de la ciudad de México<sup>2</sup>, se debió tener en cuenta, en la elaboración de un proyecto de trabajo, que la población afectada no era sólo aquella que había tenido pérdidas directas —la

---

<sup>1</sup>Este Curso de Formación-Asistencia para terapeutas de Población en Situación de Emergencia se llevó a cabo entre los meses de octubre a febrero, fue impartido bajo nuestra guía, y para el cual Trabajo del Psicoanálisis, que era una institución que Silvia Bleichmar y yo creamos y dirigíamos, contó con el aval de UNICEF.

<sup>2</sup>El gobierno reportó el fallecimiento de entre 6 y 7 mil personas, e incluso llegó a suponer que la suma final fue de 10 mil. Sin embargo, años después, con la apertura de información de varias fuentes gubernamentales, el registro aproximado se calculó en 35 mil muertos, aunque hay fuentes que aseguran que la cifra rebasó los 40 mil. Las personas rescatadas con vida de los escombros fueron aproximadamente más de 4 mil. Hubo gente que fue rescatada viva entre los derrumbes hasta diez días después de ocurrido el primer sismo. El número de estructuras destruidas en su totalidad fue de aproximadamente 30 mil y aquellas con daños parciales, de 68 mil.

cual fue, por supuesto, especialmente considerada—, sino también aquella que, de uno u otro modo, fue o se sintió partícipe, aun a distancia, de la situación sufrida. No podemos dejar de señalar al respecto que un elemento que contribuyó, de modo decisivo al nivel de trabajo y compromiso manifestado, fue, posiblemente, el hecho de que todos quienes tuvieron a su cargo la misión de desarrollar las tareas propuestas —incluidos aquellos que tuvimos a nuestro cargo impartir y supervisar clases y grupos— compartimos la situación que asoló a la población en su conjunto. Todos fuimos "traumatizados", en mayor o menor grado; todos nos vimos sometidos al acoso de los acontecimientos que en aquellos días se precipitaron sobre la ciudad de México. Y es en parte debido a ello, que todos nos vimos en la necesidad de salvaguardar el aparato psíquico de las víctimas, al mismo tiempo que recuperábamos el propio.

No fue la caridad lo que estuvo en juego, tampoco una "conciencia cívica" en abstracto, sino la necesidad de cada uno de reparar, rescatar, restaurar los efectos de la situación vivida, en una identificación al semejante que pone en marcha los complejos resortes psíquicos de aquello que, en nuestro lenguaje cotidiano, llamamos "solidaridad".

El terremoto y sus consecuencias nos brindaron la oportunidad de pensar en la condición humana a través de múltiples facetas de lo sucedido. El tema del hombre frente a la tragedia: el horror, el caos, la desesperación, el pánico, la inseguridad, la vulnerabilidad, pero también ese otro aspecto más reparador y más vital: los lazos sociales solidarios, el entramado de un tejido de conjunto comunitario<sup>1</sup>.

Vivimos en circunstancias donde, en el mundo, acontecen catástrofes a diario, por eso, a diario también, nos topamos con la banalización de las mismas; habituados

---

<sup>1</sup>Digno de ser mencionada es la repercusión que tuvo un grupo espontáneo de personas que se dedicaban a meterse entre los escombros a la búsqueda de algún sobreviviente, Surgidos de la nada, la fama de los "Topos de Tlatelolco" ha trascendido fronteras. Ahora son una organización preparada y especializada de rescatistas, capaz de asistir en cualquier situación de siniestro, sea en México o en cualquier parte del mundo.

a leer noticias sobre ellas, ya no asombran, ya no conflictúan. Pero, a quien le haya tocado vivirlas, sabe que es una realidad imposible de ser transformada en relato. Carlos Franz, chileno radicado en España, escribió después del reciente terremoto sufrido en Chile<sup>1</sup>:

Ese cambio que la naturaleza puede producir en la conciencia lo experimentó el joven Darwin, en Chile. En 1835 vivió un gran sismo y maremoto que arrasó esa misma zona de Concepción. Y escribió sobre ello: "Un terremoto destruye nuestras más viejas presunciones: la tierra, el emblema mismo de la solidez, se ha movido bajo nuestros pies, como una delgada costra sobre un fluido. En segundos se crea una extraña idea de inseguridad, que horas de reflexión no habrían producido"<sup>2</sup>.

Quiero invocar a Silvia Bleichmar para terminar este Prólogo. Ella, varios años después de aquel terremoto de 1985 en México, en un Panel en el que participó y en el que validaba la práctica extramuros del psicoanálisis, dijo:

Es un acontecimiento abrir un debate público sobre la cuestión del traumatismo (...) Probablemente uno de los problemas más graves que estamos padeciendo es la naturalización de las catástrofes sociales o históricas, su presentación como algo del orden de lo natural, como algo del orden de lo imposible de ser enfrentado; sin embargo, sabemos muy bien que muchas catástrofes naturales son efecto del descuido, negligencia o falta de responsabilidad de los gobiernos en los que se producen.

En el terremoto de México gran parte de los edificios que cayeron fueron los edificios de la corrupción. Eran los edificios que estaban peor hechos, es decir, sin la concepción antisísmica propia de zonas pasibles de sufrir terremotos. Una enorme cantidad de hospitales y edificios públicos fueron los primeros en producir víctimas.

(...) Todos sabemos también que las inundaciones en nuestra ciudad o en el interior del país, son efecto, no sólo de las lluvias, sino de descuidos de distintos tipos. De todos modos, hay una especificidad de las catástrofes sociales que es necesario pensar.

Es indudable que el concepto de catástrofe a nivel social da un marco amplio y desde el punto de vista del psicoanálisis es necesario precisar lo siguiente. El carácter

---

<sup>1</sup>En febrero de 2010 se registró en Chile un terremoto de 8,8 grados de intensidad medidos según la escala de Richter.

<sup>2</sup>Carlos Franz, *La inseguridad de la Tierra*, en *El País*, Madrid, 6 de marzo de 2010 y en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 2010.

general de una catástrofe se define en última instancia por los modos con los cuales abarca a sectores importantes de una población; pero el traumatismo determina el modo por el cual estas catástrofes padecidas en común, atacan la subjetividad o impactan la subjetividad de manera diferente en aquellos que la padecen.

Pero ¿son válidas las herramientas que tenemos para trabajar en procesos traumáticos?, ¿de qué modo podemos definir una meta-psicología del proceso traumático? Acostumbrados los analistas a trabajar en el desmantelamiento de la defensa, en el levantamiento de la defensa, en la desarticulación de los modos defensivos del sujeto, ¿qué ocurre cuando estos estallan espontáneamente?, ¿cuál será entonces la función de un terapeuta o de un psicoanalista frente a estas cuestiones?<sup>1</sup>

En este Curso, dictado entre fines de 1985 y comienzos de 1986, que hoy Entrelíneas publica, Silvia Bleichmar intentaba dar respuesta a estas y muchas otras preguntas que ya entonces se hacía. Por eso nos pareció de un valor inestimable darlo a conocer, por su carácter precursor en un campo que aún debe seguir siendo explorado.

---

<sup>1</sup>Luego publicado en: Bleichmar, S., Panel "Conceptualizaciones de catástrofe social. Límites y encrucijadas", en Waisbrot, Daniel y otros (compiladores), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pág. 35-51.

**La Infancia y la Adolescencia ya no son las mismas\*.  
*Qué se conserva hoy de la infancia que conocimos***

Por Silvia Bleichmar

El tema que me propusieron y que yo de alguna manera elegí de acuerdo a lo conversado previamente, tiene que ver con una pregunta: ¿qué se conserva hoy de la infancia que conocimos? Voy a aclarar por qué dije “infancia” y no “niñez”; en realidad no lo medité previamente, pero me doy cuenta ahora que estoy frente a ustedes, que la diferencia es que la niñez es un estadio cronológico mientras que la infancia es una categoría constitutiva. La niñez tiene que ver con una etapa definida por el desarrollo mientras que la infancia tiene que ver con los momentos constitutivos estructurales de la subjetividad infantil. Por eso la apelación al concepto de infancia que tradicionalmente se usaba para los que no hablan y, aunque en el psicoanálisis ha sido muy usado para el niño antes de que tenga lenguaje, creo que la categoría de los que no hablan en el caso de la infancia se marca por este nuevo paradigma, por esta nueva propuesta, del niño como sujeto. En la medida en que los niños, aunque hablaran han estado privados de palabra por muchos años. De manera que la idea de qué es lo que cambia o qué se conserva de la infancia que conocimos, se abre en una doble dimensión. Por un lado, en qué marco se constituyen hoy las condiciones de producción subjetiva de la infancia. Por otra parte, de qué manera hay un desfase entre las condiciones históricas que han derribado de alguna manera una serie de derechos de los niños, de derechos logrados durante muchos años en nuestro país y en el mundo - y ahora me voy a referir a algunos- y de qué manera, por otra parte, hay un deseo de reposicionarlos. Hay una paradoja en esto, en tanto los derechos que estamos planteando constituir no son nuevos sino que son derechos que se han ido perdiendo a lo largo del tiempo. Por eso hablo de qué se conserva hoy de la infancia que conocimos.

Yo siempre insisto en que la esperanza de un país se mide por la propuesta que tiene para la infancia. Es a través de lo que se propone a los niños donde se ve claramente la perspectiva de futuro que un país tiene.

En el marco de la deconstrucción de la subjetividad y de los sujetos sociales, tal como lo estamos viendo en esta etapa histórica es inevitable que los niños sean arrasados por las mismas condiciones.<sup>1</sup> Hay un hecho que abarca al conjunto de la sociedad y muy particularmente en la Argentina y tal vez, en parte, en Estados Unidos también, que tiene que ver con la patologización de la sociedad civil. La patologización de la sociedad civil, en este momento, es tal vez uno de los riesgos más graves que estamos enfrentando; si alguien se queda sin trabajo, se lo considera un depresivo, si un niño no puede aguantar ocho o diez horas de clase más tareas extraescolares, más clases el fin de semana, se lo considera un hiperkinético. O cambió la genética de esta ciudad, o algo está funcionando mal, en la medida en que hay una definición, hay como una propuesta en la cual el genotipo que se propone para el porteño, es un genotipo hiperkinético, a partir de que los niños ya no pueden permanecer sentados la cantidad de horas que se les propone.

Entonces, esto como para ir abriendo una cuestión que yo considero de alto riesgo y que podríamos llamarlo el *fin de la infancia*. El fin de la infancia en tanto moratoria de producción y de creación de sujetos capaces de pensar bajo ciertos rubros de creatividad. El terror de los padres porque los niños caigan de la cadena productiva obliga permanentemente a que los niños estén compulsados a trabajar desde chiquitos. No solamente abriendo y cerrando coches, sino también en las múltiples tareas que les son propuestas.

Cuando yo era pequeña, uno estudiaba para ganarse el premio Nóbel, como decían la mamá y el papá. Era un país de inmigrantes y de migrantes internos, con lo cual lo que se esperaba era que los hijos vivieran mejor que los padres, y se esperaba, además, que cumplieran no solamente sueños económicos, sino sueños de realizaciones narcisísticas. Actualmente los niños estudian para no vivir

---

<sup>1</sup>A fines del año 2001, cuando fue pronunciada esta Conferencia, Argentina atravesaba una profunda crisis social, política y económica.

peor que sus abuelos. Yo tengo pacientes que dicen cosas extraordinarias, tales como: “Y bueno, si no estudio y puedo ser tachero... ¿cuánto gana un taxista? ¿Ochocientos pesos?”... Y hacen cálculos respecto de lo que les ocurriría si no estudiaran. Con lo cual hay algo que es la caída de los ideales respecto del conocimiento y lo nuevo es una concepción del conocimiento como pura mercancía en la cual los sujetos están preparándose para poder ser subastados en el mercado de intercambio.

Este es uno de los aspectos que tienen que ver con el fin de la infancia y que trae como consecuencia, también desde otro ángulo, la patologización.

El segundo tema al cual quiero referirme es a los cambios en los modos con los cuales esto influye en la transmisión de conocimientos y en la forma en la cual se posicionan los niños ante los adultos que transmiten conocimientos. Es indudable que hay dos estallidos severos, importantes, no digo que sean de riesgo, sino importantes en cuanto a los modelos tradicionales. Uno tiene que ver con las formas de procreación, vale decir con el estallido de la familia tradicional y otro tiene que ver con el estallido de los modos de circulación de conocimientos. Hay una serie de falsos enfrentamientos, en mi opinión bastante pobremente planteados, respecto, por ejemplo, a la escuela enfrentada a los medios de comunicación. Como si la televisión pusiera en riesgo el que los niños estudien. Cuando yo tengo pacientes adolescentes que se sacan 4 en la botánica de Linneo y me pueden explicar perfectamente un programa entero de Animal Planet o de Discovery Channel, donde saben mucha más biología y ciencias naturales que lo que el colegio pretende enseñarles. El nuevo movimiento en los medios de comunicación ha producido, también, un estallido en los modos de los procesos tradicionales de simbolización, que a los adultos nos son difíciles de seguir. Por ejemplo, no sé si todos los presentes conocen las diferencias entre Pokémon y Digimon. Y no es un chiste, es algo muy serio: los Pokémon existen los Digimon son virtuales. Los Digimon son creados dentro del espacio virtual como otro espacio virtual. Con lo cual los niños -y yo tengo un montón de nietos con los que puedo experimentar además de los pacientes- me dicen: “Pero, abuela, es muy fácil; los Digimon no existen, los Pokémon sí existen”. Entonces, se ha producido

un desdoblamiento de los espacios virtuales que implican nuevas formas de simbolización. Sabemos que la lógica combinatoria de Piaget es una adquisición histórica de la cultura. No es una lógica fundacional, como la lógica binaria. Estamos frente a modos de simbolización que no han sido conceptualizados todavía y que no estamos en condiciones aún de instrumentar y darle la potencialidad que tienen.

Entonces, el segundo elemento que ha variado es el modo de emplazamiento de la familia y de la escuela frente a los conocimientos, porque éstas han dejado de ser los centros de transmisión de conocimientos para ser los lugares de procesamiento de la información que los niños poseen. Esto a todos los niveles. Con lo cual el maestro tiene que recuperar la vieja posición de maestro, no de alguien que imparte instrucción sino de alguien que procesa la formación del espíritu.

Claro, en la medida en que esto no lo transformemos, se genera una situación muy compleja, porque para los niños pobres indudablemente los maestros son compañeros de miseria. Con lo cual, qué les van a dar bolilla si no les pueden enseñar a vivir mejor. Y para los niños ricos, los maestros son empleados de los padres. Con lo cual, qué les van a dar bolilla al maestro si lo que aprendió no les sirvió para ser jefes o pares de los padres. Ustedes se dan cuenta que estamos en una situación muy complicada para rearmar los sistemas de transferencia.

Pero, además, es indudable que los niños están totalmente parasitados por las angustias catastróficas de los padres respecto al futuro. Y no sólo de los padres; de todo el sistema respecto al porvenir, porque no tienen una propuesta. Y este es uno de los derechos que nosotros tenemos que restituir a la infancia; el derecho a..., como decía una paciente mía: "Silvia, yo no quiero proyectos, quiero sueños". Porque en realidad es imposible estructurar proyectos si no es sobre el trasfondo de los sueños. Es imposible estudiar si uno no piensa que algún día va a ejercer una profesión. Y es imposible poder formar una pareja si uno no piensa que algún día va a poder criar bien a los hijos. De manera que la relación proyecto-sueño es un derecho que los niños tienen, derecho a que restituyamos en el eje de la

sociedad. Esto del lado de la cuestión del conocimiento, la escolaridad y los nuevos estallidos.

Otro tema que tiene que ver con esta cuestión está muy ligado a un tema que Eva Giberti ha trabajado mucho con *Los hijos de la fertilización asistida*<sup>2</sup>, respecto a que las nuevas tecnologías abren no sólo un campo de producción simbólica, sino un campo de producción reproductiva. La humanidad ha tardado cientos de años, digamos milenios, en poder tener relaciones sexuales sin procrear y ahora está, en este siglo, preocupadísima por procrear sin tener relaciones sexuales. Esto es absolutamente extraordinario y se refleja muy claramente en el pensamiento infantil. Yo soy psicoanalista y he sufrido varios golpes en estos años. Por ejemplo, el día que le interpreté a una niña eso que los psicoanalistas llamamos escena primaria, vale decir la relación entre los padres como situación de exclusión y como escena de engendramiento. Y me contestó: “No, si mi ya mamá no puede tener hijos”. Otro fue, por ejemplo, una niña a la que le pregunté por qué pensaba que los hombres tenían pene. Y me contestó lo siguiente -no me contestó “porque a las mujeres se lo cortaron”, como pensaba Freud. Me contestó: “porque el espermatozoide es largo y finito y necesita un canal adecuado para ser evacuado”. Siete años tenía. Con lo cual yo tuve una sensación extraordinaria, porque era una teoría sexual infantil, no era una teoría científica. Y lo que sí se conserva es el enigma.

Un niño de ocho años me explicó hace poco todo lo que hace a las relaciones sexuales; cómo se producen, qué le pasa al hombre, a la mujer, todo. Y cuando terminó le pregunté: “¿Y vos sabés que así se hacen los chicos?”. Y me contestó: “¡No me digas! Eso nunca me lo imaginé”. Es absolutamente extraordinario cómo se reflejan en los nuevos enigmas de la infancia los nuevos modos de circulación de las grandes transformaciones científicas en el interior de las formas de la reproducción.

Yo he trabajado en estos años para diferenciar dos conceptos: uno que tiene que ver con la producción de subjetividad y otro que tiene que ver con la constitución

---

<sup>2</sup> Giberti, Eva et al: *Los hijos de la fertilización asistida*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2001.

psíquica. Porque no es cierto que todo ha variado. Yo les estoy hablando de que los niños siguen haciendo teorías sobre los enigmas. Y aunque les expliquen las cosas, siguen metabolizando y transformándolas en función de fantasías que los habitan. La diferencia estaría dada por lo siguiente: la producción de subjetividad es el modo por el cual la sociedad define las leyes o reglas con las cuales un sujeto tiene que incluirse en la vida social. Cuando yo era chica iba a la escuela del Estado, y la maestra revisaba si teníamos pañuelo. Y cuando estaba en segundo grado, como era un país que no sólo se planteaba comer sino cambiar la estructura social de sus inmigrantes, en mi escuela que era una escuela culta de provincia, de las escuelas normales mixtas de origen sarmientino, de las maestras que trajo Sarmiento de Boston, a mí me hicieron llevar comida y nos enseñaron a usar los cubiertos. La alimentación escolar hoy es un índice del nivel de regresión del país en su conjunto, más allá de que sea necesario ejercerlo y sepamos que hay una enorme cantidad de niños que requieren proteínas para aprender y calorías para poder estar sentados cuando hace frío. Pero de todas maneras ahí estamos viendo que hay una propuesta de construcción de la subjetividad que en mi época tenía aspectos verdaderos y aspectos mentirosos tales como que “el ahorro era la base de la fortuna”. Hace unos días encontré mi vieja libreta de ahorro con \$ 2.50 de aquella época... Nunca retirados porque la devaluación los hizo impotables... Bueno, esto es producción de subjetividad. Producción de subjetividad en Atenas, en Esparta... los modos en los cuáles cada sociedad ha ido definiendo cómo deben ser los sujetos sociales. Una de las cosas que más conmociona, en estos momentos, es ver en los niños que la legalidad, digamos, está determinada por el castigo y no por la culpa. Vale decir, hay una transformación; no es “no lo hago porque eso es malo o feo y no sería bueno si lo hiciera” sino, “no lo hago porque me pueden agarrar”. Y esto está en el discurso parental, no es un problema de los niños. Yo voy a recordar una anécdota terrible, que me ocurrió en México, cuando vivía allá en los años duros de la dictadura. En el estado de Tabasco, un niño de la comunidad, campesino, en tránsito, fue atrapado por un robo y entonces el jefe de policía, una persona realmente encantadora, -y lo digo en serio, un hombre precisamente puesto ahí para

modificar las formas conocidas de la violencia policial y la represión- llamó a la madre, que era indígena y le dijo que su niño había robado. Entonces la madre agarró lo que se llama una reata, una cuerda gruesa que usaba como cinturón, y empezó a pegarle al chico: “¿Qué te crees, que eres presidente municipal para robar?, ¿qué te crees, que eres gobernador para robar?”. El policía le dijo: “Señora, lléveselo”. Y otro niño que le ofreció dinero a la profesora de inglés para que le dé por aprobado un examen en el que él había fallado, y cuando ella, indignada, llamó al padre para informarle de lo sucedido, este señor le dice: “Claro, y le ofreció poco, ¿no?”.

Entonces, estamos frente a modos de circulación, de caída de los sistemas de enunciados valorativos que, así como antes era una vergüenza tener piojos y robar, ahora los niños tienen piojos y roban. Y se habla poco del robo en las escuelas. Los niños roban, por eso en todas las escuelas llevan los útiles con su nombre. Y no roban en las escuelas de pobres, roban en las escuelas de ricos o de clase media. Lo cual demuestra que hay una distancia, en este momento, entre la voracidad que se genera en el conjunto de la sociedad frente a la enorme cantidad de bienes que circulan y las posibilidades que cada sujeto tiene de obtenerlos. Y quisiera plantear algo asociado a eso: la miseria no engendra delincuencia, lo que engendra delincuencia es la descomposición social. Y lo que nosotros estamos viendo -y hay estudios realizados sobre, por ejemplo, poblaciones periféricas de urbes obreras empobrecidas, en relación a sectores de desocupación-, a lo que estamos asistiendo, es a procesos de descomposición social que no están determinados mecánicamente por la pobreza. Y que afectan el conjunto de la sociedad. Con lo cual esto tiene que ver con la producción de subjetividad, y no es para siempre. Lo digo en términos alentadores; la producción de subjetividad no es para siempre. Es más, yo les diría que las formas espontáneas de reconstrucción solidaria de la sociedad argentina, los modos en que se producen en estos momentos formas espontáneas de recomposición solidaria son sistemas educativos básicos para los niños. Creo que esto también es algo que hay que tener en cuenta porque si no entramos en posiciones catastróficas.

Diferencia, entonces, entre producción de subjetividad y constitución psíquica. La constitución psíquica tiene que ver con ciertos universales. Las leyes de producción de la inteligencia no varían. Los modos de la simbolización varían en sus contenidos, pero, más o menos, se mantienen en sus formas, aún cuando aparecen nuevas formas de simbolización. Y formas realmente muy interesantes e inéditas de producción de simbolización, que vamos a tener que capturar para darles una posibilidad en los próximos años.

Los modelos tradicionales han caducado o se han vuelto obsoletos en un porcentaje altísimo, digamos, de las formas tradicionales en las cuales funcionan las familias en nuestra sociedad. No me corresponde a mi decirlo, pero hay una enorme cantidad de familias en nuestra ciudad con jefas de familias mujeres, hay un incremento de la desocupación masculina con mujeres que salen a trabajar; hay una enorme cantidad de variaciones con las nuevas formas de fertilización asistida y ya se están consagrando los primeros acuerdos para cambio de atribución de sexo y posibilidades de adopción para personas solas e inclusive en víspera de posibilidad de adopción homosexual. Y alguna vez habrá nueva legislación del matrimonio para personas del mismo sexo. Hay un gran debate respecto de la adopción homosexual lo cual es una tontería porque a esta altura los homosexuales, incluso, pueden engendrar: con los nuevos medios de fertilización asistida en Estados Unidos hay una enorme cantidad de parejas lesbianas que no tienen por qué adoptar porque hacen fertilización asistida y tienen hijos dentro de la pareja. Y se turnan para tenerlo. O de hombres que consiguen una amiga con la cual hacer una implantación de semen, para poder tener niños. Entonces, dejémonos de discutir cuestiones secundarias cuando lo que se está planteando acá es qué vamos a considerar nosotros como elemento que sí se sostiene en la constitución del psiquismo respecto a la relación adulto-niño. Es indudable que el viejo cuento del Edipo, del niño que amaba a la mamá y odiaba al papá, ya tiene poco lugar: hay pocos niños con mamá y papá. Ahora los niños tienen que asesinar al padre, al padrastro, al vecino... Quiero decir que si Edipo hubiera sido porteño hubiera tenido que salir al cruce de cuatro esquinas para liquidar todo lo que se le oponía para el encuentro con la mamá.

Pero es cierto, y esto es lo que se sostiene en la constitución de la subjetividad, que no hay ninguna razón para que los seres humanos tengan hijos más que su deseo de trascendencia y de amor. Los que hayan visto “Inteligencia Artificial”, el último film de Spielberg, por ejemplo, habrán entendido que la razón por la que aquella mujer, la protagonista, quiere un niño, es para ser amada y que ese niño quiere ser amado por una madre. Yo hago una broma, a veces, y digo que los seres humanos tienen hijos para no morir de amor propio. Porque en realidad no hay ninguna otra razón, al menos en el horizonte de nuestra cultura; se acabó “la prole para trabajar la tierra”. Ahora una boca más es otra boca más para alimentar y no dos brazos más para trabajar. De manera que no hay ninguna razón para tener hijos más que el deseo de trascender y el narcisismo trasvasante; el deseo de brindar el amor de uno mismo a otro. Y esto se sostiene y se va a sostener más allá de las nuevas formas de fertilización asistida. Se va a sostener salvo que se hagan embriones humanos para transplante de órganos. Pero ahí ya no estaremos hablando de condiciones para la humanización. Ahí estaremos hablando de cuerpos humanos y no de crías humanas.

Cuando nos tocó presentar el libro de Eva Giberti que mencioné, yo decía: “que nadie se haga la idea fantasiosa de que se van a producir seres artificiales para la guerra”, porque la verdad es que con el ejército de desocupados que tenemos más las nuevas tecnologías, quién querría procrear un bebé de probeta, que es carísimo, para mandarlos a morir en cualquier lugar del mundo. Hoy les sería absolutamente antieconómico, mucho más barato les saldría mandar a los desocupados a morir en cualquier lugar del mundo. De manera que no nos pongamos apocalípticos con la idea de que se van a producir seres humanos de probeta para la guerra. Se van a producir seres humanos de distintas maneras y estos seres humanos serán amados por quienes los han encargado. Quiero decir que lo que se mantiene es esta relación adulto–niño con una asimetría de poder y de saber sobre el niño. Y que esta asimetría de poder y de saber sobre el niño implica que sea fundamental que la sociedad encuentre modos de legislación de la relación adulto–niño, en la medida en que lo que sí se conserva del viejo concepto de Edipo que los psicoanalistas alguna vez acuñamos, es que hay una circulación

erótica entre el adulto y el niño que tiene que ser pautada por la sociedad en la medida en que el niño está en una situación de desventaja respecto a conocimientos y posibilidades de dominio, y que el adulto está en una posición de poder respecto al cuerpo del niño. Con lo cual hay que redefinir el Edipo. Hoy en psicoanálisis, el famoso complejo de Edipo tiene que ser reformulado en términos de la interdicción que toda cultura ejerce respecto de la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto. Y esto va también con la legislación del tema “Lolitas”. No puede seguir existiendo una sociedad en la cual se dice que “la nena quiso...” Como dicen las mamás: “Y, bueno... la nena quería”. ¿Ella quería pasearse en bombacha y corpiño por la 9 de Julio para ganar \$ 50...? Esto es un escándalo. Los niños no pueden definir los límites por los cuales el adulto se apropia de su cuerpo. Y hay un movimiento mundial muy grave que intenta bajar la edad de consentimiento para la sexualidad. Es más, hay sectas paidófilas en este momento trabajando en Italia, en varios países, intentando bajar la edad de consenso. Y la edad de consenso tiene que ser regulada no por el deseo. La sociedad no puede definir sus regulaciones por los deseos de los seres humanos sino precisamente sobre el deseo de los seres humanos. Nosotros tenemos una experiencia muy triste en este país respecto de la historia de los niños apropiados en la dictadura, donde se pretendía legislar de acuerdo a lo que los niños sentían. No se puede legislar de acuerdo a lo que los seres humanos sienten. Se tiene que legislar respecto a las acciones de los seres humanos y luego hacerse cargo de los sufrimientos que se producen.

Cuestiones que siguen variando también en la subjetividad infantil en los modos en los cuales circulan los enigmas. Yo señalé que la diferencia anatómica ya no tiene las respuestas que tuvo en el Siglo XIX e inclusive en el XX avanzado. Pero los niños siguen teorizando sobre la diferencia sexual anatómica.

Y también han variado los modos de la angustia. Yo no recibo prácticamente en este momento, más que en porcentajes mínimos, niños varones que tengan angustia de castración. Pero si recibo niños que tienen angustia de pasivización y de penetración. Hay una enorme angustia violatoria en los niños de este país, en realidad en todo el mundo, en Estados Unidos, que empapa al conjunto de

Occidente, al menos en la parte del continente que nos ha tocado. Quienes hayan visto *Ciudad de Ángeles*<sup>3</sup> podrán recordar cómo hay un niño que puede morir porque le dijeron que “no debe hablar con los adultos porque son peligrosos”. Y una de las cuestiones que se redefine hoy es la cuestión abuso. Cuando se discute la nueva ley del menor, una de las problemáticas que se toma en cuenta es que las penalizaciones tienen que ser mayores para aquellos que tienen responsabilidades específicas con los niños. Para los miembros de las fuerzas armadas, maestros, padres, padrastros, sacerdotes... Todos aquellos que tienen poder de convicción sobre el niño que hace al niño más inerte frente a sus funciones y que, además, produce una caída de las condiciones de confianza en la infancia en el sostén que el adulto debe brindarle. La vieja idea que entre un niño de 12 años y uno de 6 se han bajado los pantalones en el baño, en juegos sexuales, es ridícula. Los juegos sexuales se dan en simetría. No se dan en asimetría. Hay niños en este momento tratando de sodomizar a otros más pequeños, en los baños. Con lo cual hay una tarea muy compleja que es cómo regular estas situaciones de desborde sin transformar las escuelas nuevamente en un panóptico. Sin producir terror en la sociedad civil y sin incrementar más formas de fractura de los lazos sociales. La única manera de hacerlo es restituirles a los niños la palabra. Lo único que puede posibilitar esto es que los niños tengan condiciones para enunciar respecto a los hechos que padecen. Es indudable que esto ha cambiado enormemente en la Argentina. Hace unos años no se escuchaba a los niños cuando denunciaban situaciones de abuso. Y hoy se los escucha y hay un alto índice de alerta, respecto a eso. En general, se les empiezan a creer cada vez más y se empiezan a tomar medidas, más allá de lo dificultoso que es siempre la cuestión probatoria. No es mi tema, pero yo he estado trabajando, junto con otros colegas, en situaciones en las que hay que definir, para trabajar, no sólo sobre el discurso, sino sobre las formas indiciarias que aparecen. Vale decir, en situaciones traumáticas los modos en los cuales la realidad se nos hace evidente es a través de indicios y no solamente a través de fantasías; los niños pueden fantasear mucho pero los detalles que aparecen en los

---

<sup>3</sup>*Ciudad de Ángeles*, (*Short Cuts*), 1993, dirigida por Robert Altman, de Estados Unidos.

dibujos o en los relatos no son fantasiosos, no son imaginarios. Fracturan el orden del fantasma y dan cuenta de un elemento real no digerido. De manera que el trabajo con nuevos modelos para producir posibilidades diagnósticas de situaciones traumáticas severas que atraviesan los niños forma parte de nuestra responsabilidad.

Una o dos cuestiones más para ir cerrando mi intervención y abrir la posibilidad de debate.

Estas nuevas formas que se van produciendo, indudablemente establecen una interceptación en los modos en los cuales se van constituyendo los procesos de pensamiento. Los niños no solamente están trabajando un exceso de horas en este momento, sino que están bombardeados por una cantidad de excitación que no pueden metabolizar a partir de los medios que poseen. Quiero decir que hay un acceso desmesurado relacionado por supuesto con los modos de la comercialización; los canales que, en horario de no protección al menor, durante el día, dan los avances de lo que va a ser visto a la noche, en horario de protección al menor. O, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con los "Reality Show", que los niños miran esperando el momento en que pase algo. El tema de los reality show es muy impresionante; ustedes vieron que en los canales de aire en este momento prácticamente son todos reality show. Se acabaron los programas con argumento. Es tal la cantidad de información que los niños están hoy obligados a incorporar que queda muy poco tiempo para procesarla. Con lo cual la falta de procesamiento disminuye toda posibilidad metabólica y en la medida en que no hay posibilidad metabólica, lo secundario y lo principal pasan a ser del mismo orden. ¿Por qué? Porque nadie sabe cuáles son los conocimientos que van a sobrevivir en cinco años. Es tal la velocidad de caducidad de los conocimientos que nadie se atreve a erradicar algunos y a dejar otros. Entonces se les da simultáneamente una enorme cantidad de conocimientos a los niños, por supuesto, más los que ellos perciben por otras vías; ustedes vieron que hay toda una jerga en este momento entre los púberes y los adolescentes que está totalmente atravesada por los modelos informáticos.

El tema es el siguiente: cómo hacemos para crear, sin hacer un discurso moralista y vacío, el contexto de procesamiento de estas condiciones. Porque indudablemente en la medida en que los sistemas psíquicos entran en cortocircuito a partir del exceso de estimulación que recibe, más el deterioro de las pautaciones valorativas respecto de la función del conocimiento, más las formas en que se superponen permanentemente modelos interhumanos de adquisición de conocimientos y modelos mecánicos de adquisición de conocimientos (y cuando digo “mecánicos” me refiero a que un chico puede perfectamente autoabastecerse de conocimientos con la computadora, sin necesidad de un adulto que lo ayude a procesarlos). Con lo cual, en la medida en que no hay un adulto que lo ayude a procesar la información, hay una enorme cantidad de conocimiento que ingresa adecuadamente y otra que ingresa fantaseado. Siempre el autodidactismo ha producido estos engendros extraños que hacen que las teorías circulen sin posibilidad de intercambio con el otro. En última instancia el control del delirio está dado por el intercambio intersubjetivo. No hay manera de controlar la validez del conocimiento si no es bajo dos formas: la forma de su aplicación y la forma de la intercomunicación. Y en la infancia no hay aplicación posible, lo que hay es intercomunicación.

Entonces, una de las cuestiones es la siguiente: cómo los adultos logramos una mediatización, con estas nuevas formas de subjetividad, para que no estallen en la posibilidad de producción de inteligencia, para que no estallen en la posibilidad de organizaciones que al mismo tiempo sean creativas y, además, racionales.

Esta es la bisagra compleja en la que estamos colocados en este momento del proceso de adquisición y producción de conocimientos.

Y, por otra parte, cómo producimos formas metabólicas ordenadas respecto a la circulación de información sexual sin que esto se convierta en una regresión oscurantista respecto al apartamiento del niño de los conocimientos que la sociedad está obligada a otorgarle para que pueda constituirse como sujeto social.

Termino con una cuestión que me parece muy importante.

Es indudable que el riesgo mayor, en general, en la sociedad occidental, y que muy especialmente nos atañe a nosotros, es un estallido de los procesos de subjetivación. Vale decir, una cosificación de los procesos de inserción social con desaparición del reconocimiento del otro en tanto otro. Esto está dado de múltiples maneras y nuestra sociedad argentina arrastra situaciones terribles. Yo siempre digo que uno de los problemas más serios que tenemos los argentinos es nuestra capacidad de inventiva. En los setenta tuvimos la represión, después tuvimos la hiperinflación y ahora tenemos la recesión.<sup>4</sup> Pero lo más serio de esto es una cierta contigüidad, riesgosa, de la fractura de los procesos de subjetivación. Hay intentos espontáneos extraordinarios. Pero creo que tenemos que plantearnos seriamente espacios como éste para pensar cómo no nos dejamos ganar por las formas de desubjetivación imperantes que tienen que ver con la patologización, por un lado -cuando digo “patologización” me refiero a la etiquetación del niño en hiperkinético, hiperactivo, desatento, dislábico, discalcúlico, dispráxico, dismamítico... lo que quieran-, pero realmente esta desestructuración en la que ha entrado la infancia, en una descomposición sintomática por una parte, que me parece altamente riesgosa, y por otra parte en la transformación de un niño en un sujeto destinado a la cadena productiva, sin posibilidad de producción en términos intelectuales.

Es verdad también que los chicos están en este momento, además de en múltiples tareas, en múltiples tratamientos. ¿Por qué? Porque hay una suerte de perfeccionismo de capacidades, con lo cual tienen exceso de tratamientos de todo tipo: psicológico, fonoaudiológico, psicopedagógico. ¿Ustedes vieron el porcentaje de niños que requieren psicopedagoga y que requieren auxilio escolar? Días atrás me sorprendí mucho; encontré en la facultad de psicología cartelitos de gente que se ofrecía para preparar alumnos para los exámenes de la facultad. Yo no podía creer que la gente necesite de otro para prepararse para los exámenes de la

---

<sup>4</sup>Vale la pena recordar que dos meses después de esta Conferencia apareció “el corralito”. En Argentina se denominó así a una restricción, en los bancos, a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro impuesta por el gobierno de Fernando de la Rúa en el mes de diciembre de 2001. El objetivo que se perseguía con estas restricciones era evitar la salida de dinero del sistema bancario, intentando evitar así una ola de pánico y el colapso del sistema bancario.

facultad. Por supuesto, tiene que ver con una caída de los hábitos de estudio, tiene que ver con un nivel de irracionalidad importante en los modelos y tiene que ver también con una falta de trabajo personal enorme. Y además con facultades tan multitudinarias, y la enseñanza más personalizada requiere grupos más pequeños, y entonces la gente paga maestro particular para preparar psicopatología II. Después, que nadie se analice con ellos... ¿ustedes se imaginan al tipo que preparó con un profesor particular "Psicopatología" en la facultad? ¿Y al tipo que preparó "Clínica Médica" en Medicina con el maestro particular...?

### **(Diálogo con el público)**

**Intervención:** ¿Los nuevos sistemas de fertilidad asistida pueden ser perjudiciales para la idea de concepción de los niños?

**S. B.:** Bueno, Eva Giberti ha escrito sobre esto. Yo tengo la idea de que estos se incorporan como nuevas fantasmáticas y tienen que ver con los modos con los cuales los niños y los padres procesan estas situaciones. Por ejemplo, un señor a cuya esposa le hicieron una inseminación asistida dice: "Yo comparto la paternidad con el médico". Esto tiene que ver con su fantasía y no con su realidad, porque este señor ha hecho el amor con su señora y en otra circunstancia han usado un espermatozoide de él. Pero su sensación es que él no es totalmente padre del niño porque no lo ha gestado en el cuerpo de la madre. Estos son fantasmas, de distinto tipo, que se verá qué destino tienen. Estamos viendo aquellos primeros niños de probeta, ya como adolescentes en este momento, en los consultorios. Es muy interesante. Pero yo les diría que esto forma parte del modo en que la sociedad en su conjunto lo procesa. Lo que antes eran situaciones fuera de lo común o anormalidades ahora son formas de engendramiento que van circulando. Ustedes se dan cuenta de que en las capas medias argentinas hay una enorme cantidad de niños adoptivos. El país ha producido una cosa muy impactante; tenemos adopciones de niños del tercer mundo, por infertilidad en el primer mundo. Es extraordinario lo que ha pasado en

Argentina. Con lo cual tenemos sectores de las clases altas que no engendran y sectores de las clases bajas que entregan a sus niños. Tenemos simultáneamente problemas del primero y del tercer mundo. Entonces esto está produciendo situaciones totalmente inéditas. Porque no es solamente madres solteras o adolescentes, como las americanas; son mujeres con varios hijos los que entregan periódicamente a los niños. Hace años que han cambiado las pautas de la sexualidad entre los niños y las niñas, ha disminuido la edad de comienzo de la sexualidad, hay una enorme cantidad de embarazos en adolescentes de todos los sectores sociales. Antiguamente, en las escuelas religiosas, cuando una adolescente se embarazaba era un escándalo; ahora la aplauden para que no aborte. Entonces van a la graduación con la panza, viene el obispo, la saluda... es extraordinario. Claro, la Iglesia ha elegido el mal menor... Yo no creo que sea perjudicial. Yo creo que habrá que ver cómo se procesa. De todos modos los hijos de los matrimonios heterosexuales que nacían en el lecho con los camisones que decían: "No es por vicio ni por fornicio, sino por dar un hijo a tu servicio", también eran psicóticos.

Y como dicen los homosexuales: "los gays son hijos de parejas heterosexuales".

Yo soy muy poco moralista sobre los modos en que los seres humanos resuelven sus pasiones y angustias siempre que no sea lesionando a otro, o dañándolo. Quiero decir que mi función es hacerme cargo de los efectos sufrientes en los seres humanos, de las transformaciones en las pautas de cultura y no de pautar, por eso soy psicoanalista y no monja o cura.

**Intervención:** Si el complejo de Edipo no tiene un valor simbólico en la estructuración subjetiva, ¿qué viene a ocupar su lugar?

**S. B.:** El complejo de Edipo tiene una función estructurante. Lo que está cuestionado es el complejo de Edipo entendido en los términos en que fue concebido en la época de Freud... Bueno, sigue vigente, pero en poca gente ya. Porque inevitablemente los descubrimientos psicoanalíticos, en la medida en que son trabajados con la subjetividad histórica, van produciendo avances en el

conocimiento. Con lo cual el descubrimiento freudiano del Edipo es extraordinario, siempre y cuando hoy se dé cuenta uno de que ya no pasa por el cuentito, sino que pasa por los modos en los cuales tiene que producirse una interceptación de la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto. El segundo elemento que hay que descartar, en mi opinión, es la concepción de que esta función instituyente terciaria que tiene la cultura en la relación adulto–niño, hay que llamarla “nombre del padre”, como la llamó Lacan o metáfora paterna. Porque allí hay algo extraordinario: Lacan hace un descubrimiento magistral ligado a Levy Strauss, que es el descubrimiento de que hay una universalidad, en este aspecto, constituyente. Pero lo llama “nombre del padre o metáfora paterna”, porque en el fondo conserva el hegelianismo de la sociedad europea, de creer que se ha llegado al fin de la historia, con lo cual la forma más acabada de todo esto es el nombre del padre o la metáfora paterna. Hay que conservar esta idea de Lacan respecto a la función terciaria en la interceptación del goce, que es un avance importantísimo respecto a Freud, pero yo no puedo decir sin ruborizarme que esto es la metáfora paterna o el nombre del padre. Mucha gente acá que trabaja con situaciones de abuso, sabe perfectamente de los horrores que han hecho mis colegas cuando han pensado que una madre que sustrae el hijo del padre es porque es una madre fálica que no deja entrar al padre, cuando el padre en ese momento está funcionando como seductor, como abusador o como apropiador del cuerpo del hijo en una relación perversa y lo que hace, en ese caso la madre, es tratar de evitarlo.

***Intervención:*** ¿Cómo podemos, como docentes, impartir pautas de conducta en estos chicos, cuando desde la familia no somos apoyados?

**S. B.:** Bueno, esto es una situación compleja de la relación entre familia y escuela. Ustedes saben que acá ha habido, desde el siglo XIX, una tensión fuerte entre la función de la escuela y la función de los padres en la educación, donde la Iglesia sostuvo durante años que era la familia quien debía hacerse cargo y dar las pautas de la educación, mientras que el Estado -fundamentalmente en sus

pensadores más avanzados y dentro de la misma institución educativa- se planteaba la construcción del Estado–Nación, a partir de que fuera precisamente el Estado el que se hiciera cargo. Y es también muy claro que acá ha habido dos grandes proyectos educativos que tienen que ver con la construcción del Estado–Nación: el proyecto de Sarmiento a mediados del siglo XIX y el proyecto de Perón a mediados del siglo XX. Más allá de mi distancia con el peronismo, no puedo dejar de reconocer que hubo un proyecto de Nación en Perón. Y además, hubo un proyecto educacional que está plasmado en cosas que comparto y cosas que no comparto. Entre otras cosas, no comparto que nos enseñaran, con *La razón de mi vida*, que la razón de la vida de una mujer es un general. Más allá de mi respeto por Eva Perón. Quiero decir con esto, que tal vez Evita no hubiera dicho “la razón de mi vida es el general”, porque se hubiera muerto de vergüenza. Pero lo que quiero decir, entonces, es que el problema es que la escuela tiene que hacerse cargo hoy del nivel de desintegración de la sociedad civil. La escuela es una de las pocas instituciones estatales que está en contacto con la gente. No quedan prácticamente instituciones... Lo que, cuando éramos estudiantes en los setenta, llamábamos “aparatos ideológicos del Estado”, ahora lloramos para que vuelvan porque los desintegraron todos. Yo quiero hospitales, quiero escuelas, quiero todos los aparatos ideológicos del Estado, que me los devuelvan. Pero la escuela sigue existiendo. Con lo cual, yo creo que la escuela, -es mi opinión y no soy una pedagoga- tendría que replantearse las formas de recomposición de ciertos nexos sociales con los padres. Es indudable que algunas acciones, en algún momento del sindicalismo docente, cumplió esa función en la medida en que aglutinó detrás de las preocupaciones de los docentes las problemáticas de la familia, en la defensa de la escuela pública. Pero también es cierto que las formas se agotaron en la medida en que no hubo una respuesta retributiva sino que era una propuesta centrada en las necesidades de los docentes, con lo cual creo que una de las cuestiones que se plantean en este enfrentamiento es de qué manera la escuela puede abrir un nuevo horizonte respecto a esta cuestión de las pautas. Creo que no se puede plantear la recomposición de pautas y valores para los niños, sino se rediscuten los modelos de circulación de esas pautas y valores, en la sociedad en

su conjunto desde la escuela misma. Tal vez hay que discutir hoy el rol de la escuela en el interior de toda la sociedad argentina como instancia educativa reconstituyente de los nexos sociales. Tal vez hay que volver a replantear una propuesta del orden de las propuestas de los siglos XIX y XX, pero no me compete a mí; no soy yo quien tiene que hacerlo y ni sé cómo se hace.

**Intervención:** ¿Qué pautas o conductas serían para el niño de hoy?

**S. B.:** Ustedes saben la diferencia que hay entre lo sano y lo normal. Si yo digo “formemos niños normales”, tengo que formar cretinos y vivillos. En cada época histórica de crisis severa y de retroceso social la normalidad pasa por la cretinez y la avivada. Si yo tengo confianza en el futuro tengo que formar sujetos que, aunque sean un poco disarmónicos con los intereses inmediatos, puedan pautarse en relación a ciertas propuestas de recomposición de lazos sociales futuros. Es indudable que esta es una pregunta que apunta a la ideología. Entonces no la voy a responder como profesional y no sé si me corresponde responderla ideológicamente. Si sé que hay algo que compartimos y por eso hoy estamos acá, que es la preocupación por la recomposición de las relaciones intersubjetivas en el interior de la infancia y de los derechos del niño. Creo que es alrededor de ese eje estructurante que hay que rediscutir la cuestión de impartición de pautas. Los modelos de aprendizaje, los modelos de sexualidad, los modelos de la pautación del ocio. El ocio está en este momento subvertido en su función; en los niños pobres el ocio se ha convertido en formas marginales de intercambio atravesados por microculturas que claramente no se plantean la menor posibilidad de recomposición en el interior de la sociedad. Y en los niños más ricos, el ocio ha perdido todo lugar y lo lúdico ha quedado capturado totalmente por el trabajo. El fin de semana es un fin de semana de trabajo. Así como Levy Strauss contaba que un tobriandés decía que no se casaría con la hermana porque no tendría un cuñado para ir a pescar, los niños de la clase media argentina no se casarían con la hermana porque no tendrían un cuñado para jugar al tenis y para que le consiga trabajo algún día. Pero estamos

hablando de que están totalmente determinados por intereses de constitución de microgrupos con fantasía de poder económico y social los modos con los cuales hoy se juega el ocio de los niños, que ya no es ocio.

**Intervención:** ¿“Articular proyectos sobre los sueños”? Los sueños también cambian. Quisiera que hablara un poco más sobre esto.

**S. B.:** Yo creo que uno de los problemas más serios que tenemos en este momento es la imposibilidad de articular sueños. Fíjense que lo que está pasando con el tema del voto en blanco y el voto anulado está relacionado con eso, claramente. Está relacionado con la imposibilidad de soñar, de confiar. Con la imposibilidad de que alguien “nos haga el bocho”. Yo diría que esto es un debate que tenemos que tener todos. ¿Qué quiere decir recomponer los sueños? Quiere decir recomponer las posibilidades que tenemos de una sociedad en la cual no caminemos de manera inerme hacia el deterioro y la pobreza.

**Intervención:** Usted afirmó que la esperanza de un país puede verse en sus políticas de infancia. ¿En qué situación ve a la Argentina con respecto a esto?

**S. B.:** Yo agregaría algo. La situación de un país se ve no sólo en sus políticas para la infancia, sino en cómo piensa a sus niños. En cómo la gente piensa a los niños. Yo siempre recuerdo con nostalgia que cuando volví del exilio en México, a la Argentina, en el 86, pasé y vi en una frutería de Boedo un cartel que decía “Señora, ¿quiere que su hijo cante como Plácido Domingo?, llévele nuestro melón Rocío de Miel. ¿Quiere que su marido gane el Premio Nóbel, llévele nuestros duraznos priscos?” Esos eran carteles de una verdulería de Boedo. Ahí había una esperanza de país que no pasa por las políticas. Pasa por algo que se define a posteriori en las políticas y se realimenta con las políticas. La consigna de que en la nueva Argentina “los únicos privilegiados son los niños” no se le ocurrió a la genialidad de Perón. Era un país de inmigrantes que confiaba plenamente en que los hijos vivieran mejor que los padres y se regalaban pelotas y triciclos; y no

solamente porque había excedente para comprarlos, sino porque había espacios lúdicos con los cuales soñar, a partir de que a eso venían las generaciones que llegaban tanto del Chaco como de Europa.

El segundo aspecto en que se ve la esperanza de un país es en qué hace con los viejos. Porque, cuando uno piensa en qué se le está dando a los viejos, piensa que, además, le está dando un modelo a las generaciones futuras. Quiero decir con esto que una de las cosas graves que pasa con el tema de los viejos, es que acá se les empezó a llamar “abuelos” en lugar de “jubilados”. La categoría de “jubilados” es una categoría social y política y tiene que ver con la deuda que la sociedad tiene con los viejos que han trabajado y aportado toda su vida, no con la caridad que tenemos que hacer. Entonces, la categoría “abuelo” ha suprimido de un golpe a un estamento con derechos en el interior de la sociedad, y lo ha transformado en los viejitos de los que tenemos que ocuparnos. No es así. No son nuestros abuelitos. “Adopte un abuelo”, ¿vieron todo esos mensajes que aparecieron hace un tiempo? No, yo entiendo que el Estado está en crisis. Pero aún estando en crisis, tenemos la obligación de decir: “Nosotros tenemos una deuda brutal con las generaciones anteriores, y no podemos aceptar que se repita con las próximas”.

Y esto es lo mismo que pasa con los niños. Nosotros necesitamos proyectar en los niños, no solamente políticas de infancia, no asistencialismo, sino nuevos modelos en relación al futuro. Y que se plasme, a partir de ello, una ida y vuelta entre las políticas de infancia y los nuevos modelos para pensar el futuro de los niños. Por eso yo estoy profundamente consternada por la ausencia de propuestas cotidianas para los niños. Si bien hay bolsones dignos en todo esto. Ustedes saben que es impactante cómo en ciudades de provincia, inclusive muy alejadas, siguen dando teatro trashumante para los niños... Siguen existiendo propuestas. Indudablemente hay en la ciudad de Buenos Aires una militancia recreativa que es impactante, una enorme cantidad de gente movilizándose para llevar a los niños a ver espectáculos, a veces con las últimas monedas que tienen. Y hablo de los sectores más empobrecidos, que sigue llevando a los niños a ver teatro callejero, los sigue llevando a ver cosas en las plazas. Esto es

absolutamente conmovedor; estamos viviendo los restos de un país que tenemos que reconstruir. Y no nos podemos permitir jugar esta historia por más de una generación. No podemos seguir viviendo del recuerdo de lo que fuimos.

También se dice que hoy los niños no leen; no leyeron nunca. En mi época no leía nadie; no había televisión y tampoco leían; estaban diez horas con el balero. No mistifiquemos. Estaban los que leían y estaban los que no leían. Los que leían seguimos leyendo y los que no leían no leyeron nunca. La televisión no le quita la lectura a nadie. Es un cuento eso.

Los presentes acá de más de cuarenta años debían leer, por eso están acá ¿cuántos de sus compañeritos leían? Además a uno lo cargaban, le decían cosas... Antes les decían “*tragas*”, hoy les dicen “*nerds*”. No es verdad que antes se leía más. Es más, la televisión y el cine han acercado grandes procesos culturales a la gente. Han difundido y popularizado a los clásicos; todos los niños hoy conocen *Hamlet* a través de *El rey León*. Se han producido fenómenos muy interesantes.

De manera que yo no soy pesimista en ese sentido. Estoy altamente preocupada y lo que acaba de ocurrir en los últimos meses me preocupa profundamente más porque, además de todo lo que ocurre en el mundo, se ha sumado el terror por un lado y la recesión por el otro. Con lo cual todos estamos preocupados. Pero si uno hubiera vivido en la Europa del treinta y pico, en la Roma del siglo V, A.C., siempre hubiera encontrado la idea de que el mundo se va al demonio y hasta ahora permanecemos...

**Intervención:** Uno lee o escucha: “Adolescente mata a otro”; “Violentos en el recreo”. ¿Qué hacer con ellos en las escuelas?

**S. B.:** Todos estamos muy impactados por la violencia escolar, no solamente entre pares sino con los maestros. Y esto tiene que ver con la caída de los sistemas de referencia hacia los maestros. Los maestros han dejado de ser respetables e intocables, y es muy brutal la posibilidad de que se instalen

situaciones de terror con los adolescentes. Pero creo que tenemos que discutir en primer lugar de qué es efecto la violencia. Hay un exceso de respuesta fácil. No es efecto de la desintegración familiar y tampoco es efecto de la televisión. No se puede definir tan simplemente eso.

Ahora, además, con lo de Suiza que les liquidaron catorce tipos, se acabaron los paraísos.<sup>5</sup> Porque, quién hubiera pensado que a los suizos les iba a pasar eso, tan mesurados ellos... Entonces, estamos en situaciones sintomáticas en el mundo. Y en nosotros aparece en las escuelas. Es curioso que aparezca todavía poco en las situaciones laborales. Hay otra violencia allí. ¿Cómo resolverla? No sé. Sí sé cómo no se debe resolver. No se puede resolver con palpación de armas. Esta no es la forma de resolver la violencia adolescente ni infantil, claramente. No se puede resolver poniendo máquina de detectar metales como en los aeropuertos. Eso no se debe hacer. No se puede convertir las escuelas en un panóptico. Habrá que buscar formas de redefinición de los enlaces.

Tampoco se va a resolver bajando la edad de punibilidad, que es el otro punto al que apuntan algunos. El mandato constitucional establece que el sentido de la privación de la libertad no debe ser el castigo, sino la adecuada preparación para la vida en libertad. Bajar las edades de penalización incrementa el despojo de derechos de la infancia como lugar de protección por parte del Estado. Pero quiero decir una cosa; todas las armas que llevan los niños vienen de las casas. Con lo cual, empecemos a discutir no sólo cómo controlar la violencia en las escuelas, sino qué está pasando con la Justicia como entidad y con la impunidad. Empecemos por debatir eso y por ver qué hacemos con el tema de las armas en la sociedad civil que están siendo aplaudidas, por algunos sectores, como forma de autodefensa. Con lo cual si los adultos hablan de autodefensa, los niños llevan armas a las escuelas. Estamos viviendo situaciones muy graves.

De todos modos yo insisto en no ser alarmistas sino sujetos preocupados, porque tengo la impresión de que, pese a la gravedad de esta recesión económica y

---

<sup>5</sup> Un hombre vestido de policía abrió fuego indiscriminadamente en una localidad suiza, matando a 14 personas y dejando varios heridos. El incidente tuvo lugar en el edificio del Parlamento regional en el cantón de Zug, en el norte de Suiza. El atacante ingresó a la sala de sesiones del Parlamento cerca de las 10:30 hora local. Los informes decían que el tirador reclamaba una revisión de un caso por parte del Parlamento mientras abría fuego (21 de septiembre de 2001).

social que tenemos, tengo la convicción de que el nuestro es un país con reservas mayores a las que suponíamos. Y creo que hay que trabajar con eso, recomponiéndolas.

---

\* Conferencia pronunciada en el marco del Curso “La niñez y la adolescencia ya no son las mismas - Lo que todavía no se dijo”, en el Centro Cultural San Martín, organizado por el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, el jueves 4 de octubre de 2001.